

**1CORINTIOS 13:
ENTRE LA AMARGURA DEL AMOR Y EL GOZO DEL
SUFRIMIENTO**

Una re-lectura para el acompañamiento pastoral de mujeres co-
dependientes de compañeros alcohólicos

por
Lucía A. Brenes Retana

Tesis
en cumplimiento parcial de los requisitos para
optar el grado de licenciatura en Ciencias Teológicas,
con énfasis en Teología Pastoral.
Profesor guía: Dr. Edwin Mora

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
Febrero, 2008

1CORINTIOS 13: ENTRE LA AMARGURA DEL AMOR Y EL GOZO DEL SUFRIMIENTO

Tesis

Sometida el 3 de abril del 2008 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas, con énfasis en Teología Pastoral, por:

Lucía A. Brenes R.

Tribunal integrado por:

Msc. Mireya Baltodano, Decana

Dr. Edwin Mora, Profesor Guía

Msc. Sara Baltodano, Dictaminadora

Msc. Nidia Fonseca, Lectora

A todas aquellas mujeres...

**Necesitadas de esperanza, gracia y amor!,
urgidas de conocer...
que un sufrimiento sin sentido es opresión
y que un amor que se goza es libertad...!**

Con infinita gratitud:

A Dios, porque sus propósitos me llevaron por los caminos de un despertar espiritual.

A los profesores y profesoras de la UBL, que con curiosidad y paciencia me miraron en un principio, mostrándome un Dios de vida, un Dios de gracia.

Al Rev.Uriel Ramírez y la Rev.María Jiménez, maestros de gracia, fe y bendición.

A los grupos Al-Anon, por su misión y perseverancia ayudando a mujeres co-dependientes a volver sus ojos al cielo para descubrir al Ser Superior, promoviendo un encuentro con el otro.

Al Profesor Edwin Mora, por su acompañamiento en este proceso de crecimiento y claridad personal.

A Doña Irene Foulkes, quien con su sabiduría y conocimiento orientó los primeros pasos de este trabajo.

A Silvia Regina, por sus valiosos aportes

A Ana, Ale, Daniela, Pamela y Papá, por su aporte liberador en los procesos de sanación.

A la familia Villalobos Sequeira, por su solidaridad, afecto, buen humor y apoyo, en tiempos de transición, impotencia y enfermedad.

A Johnny, por su cariño, apoyo, credibilidad y fortaleza oportuna.

CONTENIDO

INTRODUCCION	7
 CAPITULO	
1. ALCOHOLISMO Y CO-DEPENDENCIA: UNA ENFERMEDAD FAMILIAR	10
1.1 Planteamiento de la cuestión: Definición conceptual	10
1.2 El alcoholismo en la Biblia	15
1.3 Alcoholismo: Un acercamiento científico a la temática	20
1.3.1 El alcohol: ¿bebida natural o bebida artificial?	20
1.3.2 El alcoholismo: una enfermedad sin cura..... pero con esperanza de recuperación!	22
1.3.3 Características psico-emocionales de la persona alcohólica	29
1.4 Co-dependencia: definición y características psico-emocionales de la persona co-dependiente	33
1.5 Grupos de apoyo: Al-Anon: un programa pastoral de restauración para la persona con co-dependencia	39
1.6 Conclusiones de Capítulo	42
 2 ENTRE EL GOZO DEL SUFRIMIENTO Y LA MARGURA DEL AMOR: 1CORINTIOS 13	 45
2.1 Contextualización histórica de género	
2.1.1 Relaciones de género y roles sociales en el contexto greco- romano.	46
2.1.2 El lugar de la mujer	50
2.1.3 Respecto al control de la fecundidad y de la sexualidad femenina	55
2.1.4 Respecto al matrimonio como institución social (propiedad)	56
2.2 Contextualización 1Corintios 13	59
2.2.1 Introducción a la Carta a los Corintios	59
2.2.2 Características geográficas, políticas y sociales de la Ciudad de Corinto	61
2.3 Aportes para y desde el amor: la Teología de Pablo en 1 Cor 13	64
2.3.1 Contenidos en 1Corintios 13	69
2.3.2 La necesidad o excelencia del amor: 1 Cor 13.1-3	70
2.3.3 Características del amor: ¿cómo actúa la persona que ama?: 1Cor 13. 4-7	72
2.3.4 La permanencia del amor: 1Cor 13. 8-13	75
2.4 Perspectiva Bíblico-teológica: la necesidad de reinterpretar el texto para una re-lectura del amor desde y para la mujer	77
2.4.1 Elementos del discurso tradicional del amor, presentes en la interpretación de la lectura de I Cor 13. 4-7	78
2.5 Conclusiones de capítulo	83

3 PAUTAS DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL A LA PERSONA CON CO-DEPENDENCIA.....	88
3.1 Reconociendo la co-dependencia en las mujeres de nuestras iglesias.....	89
3.2 Rompiendo el silencio, la culpa y la vergüenza	90
3.3 Desarrollo de una espiritualidad desde la gracia: resignificando el sacrificio, el sufrimiento, la fe y la esperanza	92
3.4 Sentido de vida: una forma de romper el círculo de la co-dependencia	95
3.5 Pautas para una espiritualidad desde la gracia	97
3.6 Algunos aspectos a considerar para el proceso de acompañamiento pastoral.....	99
3.7 Prevención y formación eclesial para la vida en pareja	103
3.8 Conclusiones de Capítulo	104
CONCLUSIONES FINALES	106
ANEXOS	109
N. 1 Fases y trayectoria del alcohólico	110
N. 2 Los Doce pasos de Al-Anón	113
N. 3 Las Doce tradiciones de los grupos Al-Anón	114
N. 4 “Del abismo a la vida nueva”: diálogo de una obra teatral	116
BIBLIOGRAFIA	120

INTRODUCCION

“Entre la amargura del amor y el gozo del sufrimiento”, parece ser un título contradictorio. ¿No debería ser el gozo del amor y la amargura del sufrimiento?. Ciertamente. No obstante, es justamente la contradicción marcada en el título de la presente investigación, lo que refleja la ambivalencia que vive la mujer co-dependiente, con un compañero alcohólico.

En medio de confusos sentimientos de amor, la mujer co-dependiente, sufre por las “crisis de carácter” o las crisis alcohólicas que enfrenta su compañero. Ante esta crisis, sacrifica sus expectativas de vida y sus propias necesidades ante la vida, con la única esperanza de que ocurra un cambio, un cambio que no siempre llega.

Con la experiencia, hemos observado que los cambios en la persona alcohólica, si son reales a nivel interno, suelen entonces evidenciarse a largo plazo, por lo que los “cambios” después de una crisis alcohólica, cuando no existe conciencia o proceso interno previo, suelen suceder en forma temporal y manifestarse en forma cíclica. Sin embargo, con cada aparente cambio o “reconciliación”, en la mujer co-dependiente de un compañero alcohólico, renacen falsas esperanzas, en medio de las cuales se redime y aparece la compensación, el gozo posterior a los eventos de sufrimiento y marcados por la emoción de la reconciliación.

La esperanza suele ser falsa porque se sume en la amargura a la que conlleva un sufrimiento sin-sentido. Es un sufrimiento “condenatorio” porque la mujer co-dependiente de un compañero alcohólico, no comprende lo que sucede consigo misma. La esperanza se fija en la recuperación de su compañero y por lo tanto en el control de la bebida; es decir, en el control del otro; de manera que pierde el control de sí misma, de sus emociones, sentimientos y hasta de su propia vida.

Es desde esta perspectiva que analizamos I Corintios 13, proponiéndonos, como objetivo general, una relectura, que oriente pautas para un acompañamiento pastoral liberador para con las mujeres co-dependientes.

Cabe aclarar en este caso, que la co-dependencia no es propia o exclusiva en las mujeres y también, que cada vez conocemos más casos de mujeres con problemas

alcohólicos o adictivos con alguna droga. En este caso sin embargo, nos centramos en el trabajo con la mujer co-dependiente por dos elementos importantes:

- Trabajar la co-dependencia en el varón, implica otro tema de investigación que a su vez, requiere profundizar en los asuntos propios de género.
- Para el caso de la mujer co-dependiente, consideramos contar con mayor propiedad y conocimiento de causa para abordar el tema.

Es así como pretendemos promover un análisis integral a nivel teórico-científico, psicológico y teológico de la co-dependencia en las mujeres insertas en una dinámica familiar alcohólica. Esto, con el propósito de plantear pautas para un acompañamiento pastoral acorde a las necesidades y realidades psico-emocionales y espirituales de la mujer co-dependiente, afectada por la dinámica alcohólica.

Una reciente investigación realizada por el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica, indica que 7 de cada 10 jóvenes consumen licor (IAFA, 2003). Esto nos lleva a pensar en la multiplicidad de familias posiblemente fundadas bajo el abrigo de una dinámica alcohólico-dependiente.

De esta manera, consideramos que la iglesia, desde su quehacer pastoral de fe y transformación, no puede cerrar los ojos a problemas de tanta incidencia social, psicológica y de la salud; debe entonces aportar opciones de respuesta para la atención de estas situaciones que afectan y que no en pocas ocasiones, se disfrazan en su propia comunidad eclesial.

Desde un ámbito científico-psicológico, existen formas diversas de abordar y tratar la dinámica del consumo de licor y de la co-dependencia, las cuales contribuyen a manera de herramienta. Desde la Psicología Pastoral, es posible lograr un acompañamiento adecuado y acorde con las necesidades emocionales y espirituales de la mujer co-dependiente; liberándola así, de mitos, estereotipos y temores religiosos que inciden en la legitimación y perpetuación de un sufrimiento y un sacrificio espiritual sin sentido y, descontextualizado de la realidad de la dinámica familiar.

En este sentido, para el/la acompañante pastoral, conocer el funcionamiento de la dinámica adictiva y co-dependiente, generará mayores posibilidades estratégicas de

acompañamiento para la atención, liberación y dirección de las personas involucradas, con tiempos, momentos y actitudes pertinentes al contexto emocional y al ciclo que como persona y familia, se está atravesando. De manera que, con el propósito de lograr los objetivos propuestos en la presente investigación, en el Capítulo I haremos un abordaje del alcoholismo y la co-dependencia, tanto desde la Biblia como desde una comprensión científica. En el Capítulo II, presentamos un recorrido del contexto histórico-social en que Pablo escribe la carta de I Corintios 13 y los aportes para realizar una relectura del amor, desde y para la mujer. Finalmente, en el Capítulo III desglosamos una serie de pautas que promueven realizar un acompañamiento pastoral más acorde y acertado con las necesidades y particularidades de las mujeres co-dependientes.

CAPITULO I

Alcoholismo y co-dependencia: una enfermedad familiar.

Con el presente capítulo, nos introducimos desde la perspectiva científica y psico-social, en la conceptualización del alcoholismo y la co-dependencia.

Desde este enfoque, pretendemos analizar algunos elementos importantes que, como parte de la identidad de género, justifican y legitiman el mantenimiento de una dinámica familiar alcohólica, puntos básicos a comprender en un acompañamiento pastoral, de manera que no se contribuya justamente en la perpetuación de la dinámica alcohólica que conlleva a una limitación del crecimiento personal y espiritual.

Como parte de los contenidos, realizamos una breve revisión del alcoholismo en la Biblia, las características psico-emocionales de la persona alcohólica, así como de la persona co-dependiente y, los grupos de apoyo Al-Anon, como un programa de restauración para la persona con co-dependencia.

1.1 Planteamiento de la cuestión: definición conceptual

El tema de las adicciones, es un tema complejo que implica aspectos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales; es decir, todos los aspectos que conforman al ser humano. Si la Organización Mundial de la Salud (OMS), en su Carta Magna de 1978 define la Salud como el "...bienestar físico, psicológico y social que posibilita a los individuos la satisfacción de sus necesidades, la realización de sus aspiraciones y el afrontamiento adecuado de las situaciones estresantes de la vida" (OMS 2004, 1), podemos decir que en el alcoholismo, como adicción que es, se pierde el bienestar y por lo tanto, la capacidad de satisfacción, aspiración y afrontamiento adecuado de las situaciones tanto para consigo mismo, como para con los seres queridos.

El alcohólico, en su pérdida de control sobre la bebida, pierde salud, pierde bienestar y pasa a un estado de enfermedad: no bienestar, incapacidad de satisfacción, aspiración y afrontamiento adecuado de las situaciones. Esta pérdida de control, es una adicción hacia la sustancia:

... consiste en un impulso gigantesco que no se puede controlar, de manera que el sujeto carece de libertad para evitar su traducción en un acto. La tendencia a la **repetición** y la **implicación de nocividad** o daño para el propio sujeto juntamente con la preocupación o **ansia** de adquirir la droga y el **uso impulsivo** de la misma son las cuatro características básicas de toda adicción (Fernández 1998, 57).

Los seres queridos, el grupo familiar, la compañera del alcohólico en nuestro caso, se da cuenta de la pérdida de bienestar y satisfacción de su compañero, de manera que comúnmente, ella entra en ciclos ambivalentes de: apoyo incondicional hacia su compañero, con el propósito de ayudar a que este salga del estado de consumo y vs la respuesta a sus propios sentimientos de frustración, generados por la impotencia, enojo y dolor, al ver que su compañero no confronta en forma adecuada las situaciones. De esta manera se conforma el ciclo co-dependiente de la mujer con su compañero alcohólico.

Una persona co-dependiente es aquella que ha permitido que la conducta de otra persona la afecte, y que está obsesionada con controlar la conducta de esa persona.

La otra persona puede ser un niño o un adulto o un amante o un cónyuge, un hermano o una hermana, un abuelo o abuela, un cliente o un amigo íntimo. Estas personas pueden ser alcohólicas, drogadictas, gente mental o físicamente enferma, una persona normal que de vez en cuando tiene sentimientos de tristeza... (Beattie 2001, 56).

En nuestro caso, es de nuestro interés la mujer que tiene como compañero a un enfermo alcohólico la cual cabe mencionar, no desarrolla la co-dependencia, a partir de su vínculo afectivo con el enfermo alcohólico; se vincula a él por elementos psicológicos co-dependientes que podrían tener sus orígenes en factores de crianza, en ciertos aspectos psico-sociales que son estimulados desde el mismo proceso de socialización¹; sin embargo, al vincularse con una persona alcohólica, estos factores se fomentan, se observan y hasta se justifican, pues ante la necesidad de “ayudar” al alcohólico a que mejore y controle su conducta y su bebida, ella pierde el control de sus

¹ Entendemos como proceso de socialización el proceso por cual un individuo desarrolla las habilidades para vivir en sociedad. Dicho proceso sucede a partir de una socialización primaria en la familia y luego con la integración a diferentes instituciones (escuela, colegio, trabajo).

propias actitudes y emociones, en una obsesión por controlar al otro, creyendo que cuando él se recupere, ella y su familia también se recuperará.

Esta situación, genera en ambos una dinámica familiar adictiva enfermiza. No obstante, por ser el enfermo alcohólico quien ingiere sustancias tóxicas, dañinas y perturbadoras de la realidad, la responsabilidad de las situaciones son depositadas en él principalmente.

Desde la Teoría Sistémica² podemos iluminar la comprensión de esta dinámica familiar adictiva. Como concepto, un sistema implica la "... existencia de la interrelación o conexión mutua entre los elementos que la integran", "cualquier conjunto de elementos relacionados entre sí", "un sistema es todo aquel conjunto de objetos dispuestos y conectados de algún modo" (Colom 1982, 23).

En nuestro caso, el sistema será la familia (esposo, esposa, hijos/hijas si los hay o, familia extensa (abuelos, tíos/tías) y en la cual, se presentan ideas respecto a la realidad o realidades que vive el sistema familiar.

En este sistema, se presenta una idea de la realidad y, algunos principios de esta teoría, para explicar la realidad son:

- a. "Existe un mundo exterior
- b. El mundo está compuesto de cosas (objetos materiales)
- c. Toda propiedad es propiedad de alguna cosa, no hay propiedades o formas en sí,
- d. Las cosas se asocian formando sistemas
- e. Todo sistema, salvo el universo, interactúa con otros sistemas en ciertos aspectos y está aislado a otros sistemas en otros aspectos.
- f. Toda cosa, todo sistema cambia
- g. Toda cosa satisface leyes objetivas" (Cantillejo 1987, 24)

² Se trata de un concepto extraído de la biología y que es aplicado en las distintas ciencias para referirse a la interrelación de las partes en otra parte o en un todo. En el caso de la presente investigación es vital el enfoque sistémico, considerando que la co-dependencia se refuerza en un sistema familiar alcohólico, donde todas las partes involucradas, conforman y reproducen una dinámica familiar en ocasiones, enfermiza y disfuncional emocionalmente.

En el caso de una dinámica familiar adictiva, la Teoría de Sistemas ayuda justamente a comprender la enfermedad en el todo (familia) y en ese todo, existen sub-sistemas (de hermanos, madre-hijo, padre-hija, etc) que le conforman; es decir, partes que, aliadas o no, desempeñan funciones y roles, no siempre funcionales.

De esta manera, el alcohólico no será el único enfermo, considerando los ciclos de dependencia y co-dependencia que se desarrollan y, que contribuyen al sostenimiento de una dinámica familiar enferma. Es decir, mientras una esposa co-dependiente, tiende a sostener su frustración y depositar la esperanza y los deseos propios de superación, en la curación del alcohólico; esta depositación emocional a su vez, carga doblemente la dosis de culpa y vergüenza en el compañero alcohólico, por lo que a éste se le dificulta aún más el control. Con estas crisis, se degeneran serias crisis de culpa, de autoestima y de autoimagen, que encuentran su alivio en el posterior consumo de alcohol, conducta que a su vez, reactiva la co-dependencia en la compañera co-dependiente y por lo tanto, el ciclo adictivo entre ambos.

Este ciclo, emocionalmente disfuncional en la pareja o familia, se ve alimentado, reforzado y hasta justificado, en la perpetuación de las estructuras y los sistemas sociales tradicionales, mediante complejos procesos patriarcales de socialización, en los que se definen la identidad de género; es decir, la identidad, los roles y las conductas tradicionalmente asignadas como propias del hombre o de la mujer, y desde ahí, lo que la sociedad espera para cada género.

...la categoría de género alude al conjunto de características sociales, culturales, psicológicas, culturales, jurídicas y económicas que son asignadas al sexo diferencialmente y, por lo tanto, en una sociedad determinada, definen lo masculino y lo femenino (Lagarde 1991, 17).

Las características y procesos de socialización mencionados, ejercen presión social en el aprendizaje y sostenimiento de la identidad asignada³ a las personas, ya sea como

³ Se refiere a la identidad que nos asigna el mundo y a los "mandatos sociales" con respecto a lo que debemos ser y a lo que no debemos ser

hombre o como mujer. Como instancias socializadoras, influye e interactúan, la familia, la escuela, la religión, los grupos de pares y grupos sociales.

Tal como veremos más adelante, algunas de estas características asignadas socialmente para cada género, justifican y refuerzan todo un complejo sistema de relaciones humanas psicológicamente inter-dependientes y complementarias entre sí, tendientes a legitimar el sostenimiento psicológico de una dinámica familiar enfermiza y adictiva proyectada en la dependencia alcohólica del esposo, y en la co-dependencia de la esposa; relaciones que resultan atrapadas en el torbellino del más profundo dúo ambivalente entre el amor y el sufrimiento.

Es justamente ahí, donde resulta menester para el quehacer teológico, conocer los aportes de la ciencia en el conocimiento y sus aportes en la intervención de situaciones específicas o situaciones definidas como enfermedades; con el propósito de fomentar un acompañamiento pastoral responsable, más acorde con la realidad y, desde una Teología liberadora; es decir, una teología que espiritualmente aporte y alcance una transformación en el ser humano.

...espiritualidad... es aquello que produce en nuestro interior una transformación. El ser humano es un ser de transformaciones, pues nunca está acabado, sino que está siempre haciéndose, física, psíquica, social y culturalmente. Pero hay transformaciones... y transformaciones. Hay transformaciones que no modifican nuestra estructura fundamental, sino que son transformaciones superficiales y exteriores, o meramente cuantitativas.

Pero hay transformaciones que son interiores, que son verdaderas transformaciones alquímicas, capaces de dar un nuevo sentido a la vida o de abrir nuevos campos de experiencia y de profundidad rumbo al propio corazón y al misterio de todas las cosas (Boff 2001, 4).

En nuestro caso, un acompañamiento pastoral que procure procesos de transformación en las mujeres co-dependientes de esposos alcohólicos, tema que hoy nos ocupa, de manera que nos permita el apoyo en una psicología pastoral que "... apunta hacia una "comunidad curadora de almas" (Baumgartner 1997, 115). Esto, mediante un cuidado y asesoramiento que ayude "... a una iglesia a ser un puesto de salvataje y no un club; un hospital y un jardín de vida espiritual y no un museo" (Baumgartner, 1997). El asesoramiento puede ayudar a salvar aquellas áreas de

nuestra vida que han naufragado en las tormentas cotidianas, que se han destruido en los arrecifes escondidos de la ansiedad, de la culpa o de la falta de integridad. Un programa efectivo para el cuidado y el asesoramiento, en el cual tanto el pastor como los laicos capacitados sirvan como animadores de sanidad y crecimiento, puede transformar el clima de las relaciones interpersonales, "...puede ser un instrumento de sanidad y de crecimiento, que nos ayude a desarrollar lo que es más difícil de lograr en este período de la historia: relaciones profundas" (Clinebell, 1995, 72).

Unicamente, requerimos el conocimiento adecuado, tal que nos permita procurar un acompañamiento, una ayuda y un asesoramiento asertivo⁴, acorde al tiempo y al momento de quien lo requiere. Este, es el aporte que pretende ofrecer el presente trabajo.

1.2 El alcoholismo en la Biblia

Si buscamos en la Biblia, el tema de alcoholismo, el concepto no existe como tal. El mismo, más bien proviene de una definición científica en referencia a una enfermedad que como veremos posteriormente, conlleva al consumo compulsivo del licor. No obstante, respecto a las Sagradas Escrituras, encontramos como sinónimo a este consumo abusivo, la palabra embriaguez o borrachera lo cual, para comprenderlo, es preciso primero que todo, comprender el significado cultural y cotidiano que tuvo el uso del vino para el pueblo de Israel.

Para comprenderlo, es preciso primero que todo, comprender el significado cultural y cotidiano del vino en el pueblo de Israel, especialmente, como un alimento físico y espiritual.

Como término, "el Yayin" según investigaciones de Ruiz, (Pikaza 1997, 374), la palabra "vino" (castellano), está asociada con el término griego "oinos" y en latino el "vinum" y, su elaboración aparece registrada desde Mesopotamia hasta Egipto hacia el año 3000 a.C. y, al asentarse en Palestina, fueron los israelitas quienes lo consideraron

⁴ Conducta oportuna y acertada. Algunos aspectos que son tomados en cuenta para definir una conducta como asertiva son: -las personas asertivas se sienten libres para expresar lo que desean, -su comunicación es abierta y franca, -actúan de un modo que juzgan digno, manteniendo el respeto y la estima de sí mismos, sin utilizar conductas aversivas para los demás, -pueden discrepar con otras personas abiertamente y pedir aclaraciones sobre las cosas u opiniones.

como un bien propio de su tierra. Así mismo, otras bebidas fermentadas son el - SAKAR (“cerveza”) bebida también fermentada a partir de la cebada y otras frutas como la manzana, dátiles, etc. y el -TIROS, bebida que parece referirse al “mosto”, o zumo de uva sin fermentar, aunque ciertamente en los textos tardíos recibe el mismo sentido que el vino.

Como alimento, el vino, así como el pan y el aceite, ha sido sagrado para Israel, y contienen especial simbolismo como dones básicos de la tierra y signos tanto en el culto como en las celebraciones y fiestas. Algunos simbolismos son:

- El uso del vino como elemento purificador el cual, en su momento también dividió a los Israelitas.

Los recabitas (israelitas nómadas hacia el 598 a.C.), aparentemente no vinculados a la salida de Egipto pero sí al templo de Jerusalén, no podían aceptar como propio los ritos del pan, vino y la celebración eucarística; seguidores del Dios tradicional, no rechazaban fanáticamente el vino pero no lo comparten “Evidentemente, el vino que rechazaban está consagrado a Yahvé, es vino de santas libaciones. Al menos por entonces, sacerdotes y fieles podían beberlo, en gesto de participación cúllica, de gozo ante Dios” (Pikaza 1997, p. 59).

Aunque los israelitas celebraban la presencia y recuerdo de Dios con el pan y el vino, los recabitas, nazireos y bautistas, preferían el agua de las purificaciones.

- En la Eucaristía de las Primicias, el oferente presenta las primicias para que una parte de ellas se consuma o queme sobre el altar, otra parte queda para los sacerdotes, que acogen la ofrenda. Pero el resto del pan, vino y aceite (con la carne de los animales que se sacrifican en esas ocasiones), era utilizados para la fiesta de familia, a las que se vinculaban los pobres del entorno (levitas y forasteros) (Pikaza 1997).

Según el Talmud⁵, el vino cobra significado como fuente de vida, como mitigador del dolor y como bendición. Como fuente de vida, se identifica con efectos positivos para la salud, mencionándose que sólo donde no hay vino se requieren medicinas, así como el hecho de que su consumo es bueno para la mente y su uso también es balsámico. En Timoteo por ejemplo, Pablo le recomendó un poco de vino para su malestar: “No sigas bebiendo agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes malestares” 1Tim.5:23 (Miralles 2005, 7).

- Así mismo, el Talmud recomienda el vino añejo, tomarlo diluido y en proporción a lo que se come. Como paliativo del dolor, aconseja mezclarlo con incienso y darlo de beber a los condenados a muerte para evitarles el sufrimiento (Pikaza 1997).
- Finalmente, como bendición, existe un ritual específico para la copa que contiene el vino como elemento central de la bendición de los alimentos, y, en algunos pasajes desde el Antiguo Testamento, se describe la prosperidad en términos de abundancia de “trigo y mosto” (Miralles 2005, 5): “Que Dios te de el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra y abundancia de trigos y mostos” Gen.27:28.
En el Nuevo Testamento, como bendición el mismo Jesús provisionó de suficiente vino en las bodas de Caná y usó el vino en su última cena en compañía de los discípulos.
- Con previa bendición, el vino junto con el pan, ha sido “... uno de los elementos esenciales de la comida tradicional, con particular relevancia en la liturgia de “acogida” y de “despedida” del sábado y de los días de fiesta (Qiddús, Habdalá) y más tarde, en la celebración del Séder de Pascua” (Maier 1996, 410).

⁵ colección de tradiciones judaicas de la ley de Moisés.

Las Sagradas Escrituras, junto a los beneficios y significado espiritual, también reflejan las consecuencias negativas del consumo del vino. Paralelamente, la embriaguez, es severamente criticada por considerarse parte de las prácticas de culto pagano, pues en ocasiones servía como estimulante para alcanzar el “entusiasmo” propio de las sectas. De ahí, la tendencia en el judaísmo de un consumo moderado. Para los griegos en cambio, con el ensalzamiento y adoración del vino como expresión de lo divino, es parte del mito de Dionisio, Dios “de la embriaguez, desenfreno y sexo” (Pikaza 1997, 7).

- Asimismo, algunas consecuencias de su consumo registrados en algunos escritos de carácter neoplatónico, tanto medievales como de la Edad Moderna y especialmente en la Cábala “... se da a la embriaguez un significado simbólico de olvido de la propia personalidad e incluso degradación del espíritu”⁶ (Maier 1996, 21).

Esta alteración de la personalidad y degradación del espíritu, conlleva comportamientos contrarios a la decencia, que son consecuencia de una débil voluntad dominada por los deseos de la carne y que fueron mencionados por Pablo en su carta a los Romanos: “Comportémonos con decencia, como se hace de día: nada de banquetes y borracheras, nada de prostitución y vicios, nada de pleitos y envidias. Más bien revístanse del Señor Jesucristo, y no se dejen arrastrar por la carne para satisfacer sus deseos” Romanos 6.

Pablo, hace un llamado a cuidar nuestra conducta, separando la conducta, del ser humano en sí, diferenciando entre lo que son las obras de la carne, del mundo y, las consecuencias espirituales que implica. En su preocupación por el hermano “débil”, reconoce otros abusos pecaminosos que en muchos casos, están ligados a las borracheras: el sexo, las emociones, la comida, el dinero, entre otras cosas. Algunas citas bíblicas, hacen referencia específica a las consecuencias del consumo de vino:

⁶ El subrayado es nuestro

Es fácil reconocer lo que proviene de la carne: libertad sexual, impurezas y desvergüenzas; culto de los ídolos y magia; odios, ira y violencia; celos, furores, ambiciones, divisiones, sectarismo y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les he dicho y se lo repito: los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios (Gál 5, 19-21).

La Biblia, dentro de su contexto histórico, no condena el uso del vino fermentado, condena la borrachera porque la borrachera implica abuso, un uso desenfrenado de la bebida fermentada. Aunque algunos estudiosos sostienen que el “tirosh”⁷ no era una bebida embriagante, en Oseas 4:11, como consecuencia, se afirma que el “tirosh” quita el juicio y se hace cierta comparación también, de la conducta que se produce, cuando los incrédulos de Pentecostés, tildaron de “borrachos” a los apóstoles.

El problema principal con la embriaguez, viene a ser el libertinaje, y, reconocido que el ser humano necesita llenar sus vacíos, no es el vino la mejor recomendación: “No se emborrachen, pues el vino lleva al libertinaje; más bien llénense del Espíritu” Efesios 5:18. En síntesis, algunos problemas que implican en la vida cotidiana la embriaguez son:

- Genera ambigüedad:

-Lot: “Ven y embriaguémoslo con vino y acostémonos con él. Así sobrevivirá la familia de nuestro padre”. Y así lo hicieron aquella misma noche, y la mayor se acostó con su padre, quien no se dio cuenta de nada, ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó. Al día siguiente dijo la mayor a la menor: “Ya sabes que me acosté anoche con mi padre. Hagámosle beber vino otra vez esta noche y te acuestas tú también con él, para que la raza de nuestro padre no desaparezca.

Le hicieron beber y lo embriagaron de nuevo aquella noche, y la hija menor se acostó con él. El padre no se dio cuenta de nada, ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó. Y así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre” Gén. 19:32-37.

- Quita sabiduría: “El vino lo pone a uno sarcástico, el alcohol excita: el que se da a ellos no será un sabio”. Prov.20:21.
- Produce agresión, ver mal, adormecimiento, y a pesar de todo, querer beber más.

⁷ traducido como “mosto” o “vino nuevo”

De quién son las “aves”? De quién son los lamentos?. De quiénes las peleas y las quejas?. De quienes los golpes sin motivos y los ojos que ven doble?, de los que se dedican a tomar y amontonar botellas y alcohol. No te dejes fascinar por el vino: qué rojo más hermoso, transparente en la copa, y cómo baja!. Acabarás mordiéndote como una serpiente, te picará como una víbora. Ya no sabrás lo que ves y te pondrás a decir estupideces. Serás como un hombre en alta mar, agarrado al mástil del navío: “Me golpearon... pero no me dolió!, Me pegaron... pero no lo sentí! Voy a despertarme? Quiero pedir más!” Prov.23:29-35.

Ya en estos relatos, la Biblia nos habla de las actitudes y conductas consecuentes del abuso del alcohol. Produce una pérdida del control, promete grandes y excitantes experiencias que no son tal; el que abusa del licor cree tener dominio de su vida y de la situación; sin embargo, se obnubila su conciencia, lo ciega el orgullo, la soberbia, la prepotencia... los instintos. Se llena entonces de pecado por la mentira y por la pérdida del juicio, esa, es la experiencia excitante: la evasión de la realidad!.

Ahora veamos, el enfoque científica frente al uso y abuso del licor.

1.3 El Alcoholismo: Un acercamiento científico a la temática

1.3.1 El alcohol: ¿bebida natural o bebida artificial?

El alcohol, ha sido histórica y culturalmente, consumido en diferentes sociedades; cada una de ellas tal como lo vimos anteriormente, respondiendo a significados socio-culturales específicos. Para Fernández (1998), el descubrimiento de la bebida alcohólica debió de haber ocurrido en forma azarosa, como resultado de la descomposición de:

materia azucarada presente en unas frutas maceradas o en una porción de miel, con exposición al aire libre en un ambiente cálido. Como resultado de la intervención de levaduras formadas in situ o aerotransportadas los azúcares naturales fermentan y se convierten en alcohol etílico y dióxido de carbono (Fernández 1998, 16).

Para que esto sucediera, la materia debía de estar almacenada en una vasija, instrumento que corresponde al período Neolítico, posiblemente entre el octavo y décimo milenio antes de nuestra era, en alguna zona próxima al Oriente; es decir, que

la utilización de vino y cerveza, se ubica hace más de 3000 años a.C., en Mesopotamia, Egipto y otros países.

El uso de la bebida alcohólica, adquiere dos usos sociales distintos, según su significado implícito:

- Como medio profano colectivo: en el desarrollo de lazos inter-personales, como espíritu de solidaridad en un clima de fiesta.
- Como instrumento religioso: en un contexto de embriaguez mística y como antídoto del miedo y la angustia; también como fuente de potencia y virilidad, entre los aztecas y los griegos por ejemplo, la entrega a la embriaguez era catalogada como un servicio religioso obligatorio (Perrin 1960 en Fernández 1998).

Es a través de la Edad Media, que se separa el uso de la bebida alcohólica como alimento y como droga estimulante o sedante. Como alimento, a su uso se le atribuía alto valor nutritivo, por lo que se contemplaba como elemento básico de la dieta cotidiana; mientras que como estimulante, su uso acontecía regularmente durante los días festivos (Pikaza 1997).

Es en los siglos XVI y XVII es en Alemania que la embriaguez comienza a reconocerse como un daño para la salud y la tranquilidad; sin embargo, es Inglaterra (s.XVIII) el primer país en tomar medidas para disminuir el consumo, después de reconocer el deterioro personal y social que produce el abuso de la bebida.

En muchos lugares también, como valor alimenticio su uso fue sustituido por otras bebidas calientes, en tanto que el efecto "...droga no ha dejado de extenderse en el mundo... y experimentó un gran refuerzo con la difusión de las bebidas destiladas" (Fernández 1998,19), técnica conocida por los árabes desde el siglo VIII y explotada por los alquimistas europeos a partir del S XIV.

En otras latitudes, Mahoma aparta a sus fieles del alcohol, advirtiéndolo del fuego eterno:

...los islámicos, durante trece siglos, motivados por la fuerza religiosa, han sido capaces de vivir en una abstinencia de alcohol casi total, y en el siglo pasado, se han dejado prender por el alcoholismo sobre todo en las comarcas musulmanas europeizadas u occidentalizadas (Fernández 1998, 21).

Entre los judíos; sin embargo, conserva el sentido de sustancia sagrada y cuidadosamente utilizada en ritos religiosos o familiares (procreación); no obstante, también se condena severamente, el uso indiscriminado y abusivo.

Finalmente, la prevención y preocupación de ciertos países europeos y nórdicos, lleva al alcoholismo a instalarse en algunos países latinos. En este proceso, el consumo de alcohol se ha independizado cada vez más, de la actividad alimentaria; especialmente el consumo de bebidas destiladas y la cerveza, generalmente adquiere el significado de bebida de diversión, relajante; forma que conlleva efectos psicoactivos con los que se incrementa el riesgo adictivo.

1.3.2 El alcoholismo: una enfermedad sin cura...; pero con esperanza de recuperación!

En el lenguaje popular, solemos escuchar algunos términos que, como sinónimos, son utilizados para aludir en forma despectiva, a la persona enferma alcohólica: “borracho”, “vago”, “adicto”, machista, vicioso y en último caso, como consecuencia de las consecuencias observables, son catalogados con lástima, como “pobrecito”. Estos términos, dan cuenta, tanto del manejo cultural tradicional del asunto, como de la des-información a nivel social, que existe respecto al alcoholismo como enfermedad: “... la mayoría de los adictos al alcohol... se sentirían muy ofendidos si alguien les llamara “alcohólicos”. Sin embargo, si no detienen la inevitable carrera cuesta abajo que comenzaron, gradualmente perderán todo” (Pluyman 2001, 82).

A mediados del siglo XX, la Organización Mundial de la Salud (OMS), trataba de definir el alcoholismo, considerando los factores culturales y alimenticios ya mencionados en el apartado anterior:

El alcoholismo es toda forma de ingestión del alcohol que exceda el consumo alimenticio tradicional y los hábitos sociales propios de la comunidad considerada, cualesquiera que sean los factores etiológicos responsables y el origen de éstos, como la herencia, la constitución física o las influencias fisiopatológicas y metabólicas adquiridas (OMS 2006).

¿Cuáles son entonces los factores que contribuyen al origen del alcoholismo?, en el Módulo *La Pastoral y el Alcoholismo*, Hamilton (1991) rescata tres factores básicos que inciden en el desarrollo de este proceso:

1. La espiritualidad innata en el ser humano, lo lleva a buscar “algo más” en su vida lo cual, es satisfecho a través de la bebida.
2. La existencia de un mecanismo genético descubierto científicamente y el cual, puede producir cierta vulnerabilidad en personas que tienen antepasados alcohólicos.
3. El medio-ambiente, social que rodea a la persona e influye en él mediante el mundo físico, social y cultural.

Al respecto, desde 1952 la Organización Mundial de la Salud, definió de manera más concreta, algunas características atribuidas a la persona alcohólica. Estas características incorporan conductas y consecuencias como la **dependencia física**, la **pérdida del auto-control** y la **irritación del organismo**: “Los alcohólicos son los bebedores excesivos, cuya dependencia del alcohol es suficiente para afectar su salud física y mental, así como sus relaciones con los demás y su comportamiento social y económico...” (OMS 2006).

El DSM-IV⁸, define a nivel científico y con mayor detalle, las categorías que se requieren para elaborar un diagnóstico diferencial, entre lo que es el abuso y la dependencia de sustancias (incluido el alcohol y otras drogas). Se define el abuso, como un patrón desadaptativo de consumo, el cual conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativo y expresado durante un período de 12 meses. El abuso se observa por:

- a. Un consumo recurrente y que da lugar al incumplimiento de obligaciones en el trabajo, la escuela o en casa (ausencias, rendimiento, descuido).

⁸ DSM IV: es un Manual de diagnóstico de los trastornos mentales, utilizado a nivel clínico (Medicina, Psiquiatría, Psicología) y de investigación.

- b. Consumo recurrente en situaciones físicamente peligrosas (conducir, accionar máquinas).
- c. Problemas legales repetitivos y relacionados con la ingesta de la sustancia.
- d. Consumo continuo, a pesar de encontrarse con problemas sociales continuos o recurrentes; o bien, problemas interpersonales causados o exacerbados por los efectos de la sustancia (discusiones, violencia).

En este caso, aun cuando el abuso no es lo mismo que la dependencia al alcohol, con un abuso continuo de alcohol, es posible desarrollar la dependencia. Es así como la dependencia alcohólica según criterios del DSM-IV, se caracteriza por:

- a. Tolerancia: 1. Necesidad de cantidades marcadamente crecientes de sustancia, para conseguir los efectos o, intoxicación deseada. 2. Efectos de la misma cantidad ingerida, disminuye con un consumo continuo
- b. Una abstinencia en el consumo del alcohol, con el propósito de aliviar o evitar el Síndrome de Abstinencia
- c. Un consumo frecuente en cantidades mayores o durante un período más largo de lo que inicialmente se pretendía
- d. Deseo persistente o esfuerzos infructuosos de controlar o interrumpir el consumo
- e. Dedicación de tiempo en actividades relacionadas: con la obtención de sustancias (visitas a médicos, desplazamiento a largas distancias), con el consumo (ingesta constante), con la recuperación de los efectos.
- f. Reducción de importantes actividades, tanto a nivel social, como laborales y recreativas, debido al consumo.
- g. Consumo continuo a pesar: de tener conciencia de los problemas psicológicos o físicos, que parecen causados o exacerbados por el consumo (DSM-IV 1995)

Lograr diferenciar entre el abuso y la dependencia al alcohol, hace posible visualizar el desarrollo del alcoholismo en diferentes etapas, comprendidas desde el

comúnmente conocido como bebedor social el cual, abusando de la bebida podría llegar a desarrollar la dependencia alcohólica, hasta quienes siquiera pasan por la etapa social, considerando que debido a los factores genéticos o fisiológicos, desarrollan el alcoholismo crónico (la dependencia alcohólica) de manera más severa y rápida.

Esta dependencia crónica, obedeciendo a la influencia de factores físico-químicos, llevan a pensar en la existencia de un factor metabólico desconocido ("X") que, unido a ciertos productos o alimentos que la persona ingiere, más el período de tiempo en que los consume, traen como consecuencia una descomposición o enfermedad; es decir, "un desequilibrio bio-psico-social. Este proceso es conocido por los Alcohólicos Anónimos como "alergia"; es decir, su desarrollo compulsivo obedece a procesos involuntarios una vez que se inicia el consumo:

Creemos nosotros, y así lo hemos sugerido desde hace varios años, que la acción del alcohol en estos alcohólicos crónicos, es la manifestación de una alergia; que el fenómeno de la desesperación por el licor se limita a esta clase de bebedores y nunca es de notarse en el atemperado bebedor normal. Jamás pueden tales sujetos alérgicos ingerir alcohol, en cualquier forma que sea, sin correr peligro. De ahí que una vez formado el hábito caigan en la cuenta de que no pueden dejarlo; pierden la confianza propia... (Alcohólicos Anónimos 1976, 9).

Fernández (1998), plantea que el mecanismo alérgico alcohólico en mención, puede compararse con el proceso fisiológico de la diabetes, de la siguiente manera: azúcar + tiempo + factor "X" = diabetes, en el caso del alcoholismo: alcohol + tiempo + Factor "X" = alcoholismo.

Se piensa que este factor "X", podría estar relacionado con ciertos neurotransmisores y, lo que estos a su vez provocan. La dopamina por ejemplo, es el neurotransmisor asociado con "el sendero del placer" y algunos otros centros de recompensa en el cerebro.

El alcohol en este caso, estimula fuertemente el efecto placentero de la dopamina, estimulando los receptores de los nervios que conforman el principal sendero del placer en el cerebro, por lo que genera sensaciones de euforia, poder, expansión y energía. El problema es que simplemente, el alcohol puede crear

sentimientos aparentemente normales, con los que se alivia temporalmente el sentimiento de ansiedad y depresión fundamentalmente causados por un consumo previo.

Por otra parte, la serotonina en su función normal, alivia la ansiedad, disminuye la depresión, mantiene el humor y los sentimientos de auto-estima. El problema es que el alcohol eleva los niveles de la serotonina en varias áreas del cerebro, estimulando sensaciones positivas ilusorias y pasajeras, hasta que pasa el efecto del alcohol, que es el momento en que sobreviene la angustia, vergüenza y por lo tanto, la necesidad de seguir bebiendo, con cual, se perpetúa el círculo vicioso.

Por la vergüenza que les causa su situación, muchas personas adictas no pueden ni quieren hablar de su problema. Prefieren creer que pueden ocultarlo. Generalmente la sociedad ejerce una presión muy grande sobre las personas adictas y sus familias. De esta manera crece la espiral del problema: adicción, presión social, vergüenza, ocultamiento, más consumo, creciente adicción (Krüger 2003, 15).

La frecuencia o reproducción de estos ciclos, depende de la particularidad de cada bebedor; por ejemplo, en ciertas culturas como la italiana o española, el beber vino es parte del rito de tomar los alimentos. Por otra parte, en nuestro contexto y en ciertos círculos de personas intelectuales, el uso del licor representa un signo de status, por lo que un trago diario al almuerzo o en la cena, no es mal visto, sino más bien es estimulado.

Esta forma social o cultural de beber, bien podría representar un ciclo, difícil de detectar por la ausencia de la embriaguez, sin embargo, bien puede tratarse de un ciclo disimulado y básico en el que el bebedor se mantiene oculto.

Si bien es cierto el alcoholismo se desarrolla en un proceso, a veces de año, para poder declararse como tal, generalmente la persona se evidencia por dificultades en el trabajo, algún accidente o, por la pérdida y separación de su pareja y otros conflictos. Estas dificultades reflejan también la presencia de factores psicológicos asociados:

Los alcohólicos son los bebedores excesivos, cuya dependencia del alcohol es suficiente para afectar su salud física y mental, así como sus relaciones con los

demás y su comportamiento social y económico, o bien aquellos que ya presentan los problemas de tales manifestaciones (OMS 2006, 2).

El alcohólico, es el último en reconocer su problema porque en su proceso crónico de pérdida del juicio, se percibe a sí mismo como víctima de las situaciones, no reconoce responsabilidad en lo que “le sucede”, debido a los elaborados mecanismos de defensa psicológica⁹ como procesos de negación, racionalización y evasión de su realidad y de las consecuencias de la misma. Como parte de ello, la persona alcohólica muchas veces se vale de elaboradas “mentiras” o inconsistencias que sostienen una realidad basada en la fantasía.

En un principio, el licor puede usarse como un relajante o como una forma de convivir socialmente. El bebedor puede experimentar un gusto porque se reducen sus tensiones y ansiedades, pues el alcohol quizá le permitirá no alterarse en el trato con los demás: cuando se bebe alcohol se hace a un lado las inhibiciones y la conducta se vuelve menos ordenada y disciplinada.

De esta manera y, en forma progresiva, es como el alcoholismo va “adormeciendo” las funciones básicas, trayendo un aparente alivio mediante el disfraz del dolor emocional para muchos. El bebedor puede sentir más confianza en sí mismo y menos angustia, o podría tornarse agresivo y expresarse con autoridad; sin embargo, al recobrar la abstinencia, no logra comprender por qué actuó de determinada manera mientras estaba bajo los efectos del licor, generando argumentos aparentemente “válidos” como justificación de su actuar.

La dependencia psicológica al licor, evoluciona porque el bebedor no se percata de que cada vez necesita aumentar la cantidad de ingesta para mantener su estado placentero e involuntariamente pierde el control; sin embargo, algunos a su vez, consideran que lo pueden controlar o dejar cuando desee: en realidad, no puede ni desea dejar de beber.

En síntesis, conforme evoluciona la dependencia física y psicológica del alcohólico para con el licor, también cambia la personalidad y se desarrollan poco a

⁹ Los mecanismos de defensa psicológica son procesos psicológicos automáticos que buscan proteger a la persona de la ansiedad y de la consciencia de amenazas o peligros externos o internos. Los mecanismos de defensa mediatizan la reacción de la persona ante los conflictos emocionales que enfrenta, así como ante las amenazas externas (Diccionario Psicológico 2007).

poco diferentes fases del alcoholismo¹⁰, según las características específicas. De esta manera, igualmente, generar procesos de recuperación implica revertir lo acontecido; es decir, romper con el ciclo de dependencia a la sustancia mediante la abstinencia lo cual, implica para los alcohólicos el primer paso: reconocer la enfermedad y carencia de voluntad.

Como enfermedad, el alcoholismo en sí, se vuelve a su vez síntoma en la mayoría de los casos, de otros desórdenes de la personalidad presentes. No en pocas ocasiones, a nivel profesional se diagnostican otra serie de enfermedades, como por ejemplo la depresión, pues por la misma carencia de información, de quien la sufre no la acepta o bien, su familia la oculta por vergüenza.

Aunque las personas adictas al alcohol con frecuencia requieren tratamiento médico para varias enfermedades, pocos buscan tratamiento para su desorden médico primario. Aquellos que lo hacen, generalmente esperan hasta entrar a los cuarenta luego de pasar por varios años de dificultades (Pluymen 2001, 81).

Es así, como para los grupos de AA, la recuperación involucra todo un proceso integral e introspectivo en el cual, la espiritualidad juega un papel básico en el fortalecimiento de la voluntad y el rompimiento del orgullo (negación) mediante el reconocimiento de la enfermedad, así como el que no se está sólo en este mundo, sino que existe un Ser Superior. Esto se logra mediante un proceso no religioso (con sus respectivos dogmas), sino de crecimiento espiritual que conlleva un crecimiento emocional real:

...esa es una aterradora verdad en el caso del alcohólico, pues si este dejase de perfeccionar y engrandecer su vida espiritual por medio del trabajo y sacrificio propio que realice en beneficio de los demás, no podría vencer las pruebas y los momentos de flaqueza que seguro le aguardan. La falta de obra mataría la fe. Sin duda volvería a beber y si volviera a beber no es menos cierto que provocaría su muerte. Para nosotros no hay otra disyuntiva (Alcohólicos Anónimos 1976, 24).

Se procura un crecimiento interno, siguiendo todo un programa con pasos que se caracterizan con determinado orden de realización, según el avance en cada paso y lo cual, requiere de un conocimiento que promueva la conciencia y aceptación personal de la enfermedad.

¹⁰ ver anexo 1

Es importante entonces para nosotros también, conocer un poco más acerca de las características emocionales implícitas en el alcohólico las cuales, contribuyen de alguna manera en el proceso de negación; sólo conociendo lo que internamente maneja las emociones de la persona alcohólica, podremos entonces comprender la interpretación particular que le da a determinada situación que enfrente a nivel familiar y por lo tanto, desarrollar herramientas o mecanismos para no caer en la misma dinámica, sino que nos permita fortalecer a la mujer co-dependiente en su propia lucha y comprensión de lo que ocurre.

En el siguiente apartado, veremos que en el alcoholismo, fundamentalmente existe un problema de inmadurez, de ahí, características como el temor a enfrentar situaciones de la vida, constante evasión de una realidad para la que no posee recursos emocionales y espirituales que ayuden a sobrevivir, reconocer y enfrentar el dilema y la vida en si y ante los cuales, la mujer co-dependiente tiende a engancharse, manteniendo el ciclo del dilema que más bien en cada uno se requiere liberar.

1.3.3 Características psico-emocionales de la persona alcohólica

Los problemas de índole emocional en el alcohólico y que se reflejan como características de inmadurez, conllevan una falta de voluntad que es parte de la columna vertebral de la personalidad, pues la persona alcohólica puede hablar constantemente de su buena voluntad para cambiar o para asumir compromisos; no obstante, su actuar está distante del decir, de manera que la ambigüedad es el pan de cada día en su vida y en la vida de quienes le rodean:

La palabra clave para entender la personalidad adicta, la de aquél o aquella persona que en algún momento de su vida llega a depender de las sustancias psicoactivas (alcohol, marihuana, cocaína, tranquilizantes, inhalantes, etc...) es la de inmadurez (Aguirre 2002, 1).

Esta es la realidad con la que la persona adicta y su familia, deben lidiar. A pesar de que se de inicio a un proceso de recuperación, el alcohólico es como un niño encerrado en un cuerpo de adulto, así son sus reacciones y sus demandas, por lo tanto, debe aprender a lidiar con ello sin la escisión psicológica que le facilita el licor. De ahí, la

necesidad y la prioridad en AA¹¹ de una abstinencia total para promover el proceso de recuperación. No obstante, este proceso suele ser complejo, dado el incremento en las dificultades de la personalidad, como respuesta precisamente al proceso de abstinencia.

Desde luego, para que las medidas psicológicas puedan redundar en máximo beneficio, hay que quitar al alcohólico la desesperante ansiedad de licor, lo que a veces requiere un procedimiento de hospitalización intenso, para obtener beneficio de los medios sociológicos (Alcohólicos Anónimos 1976, 9).

La personalidad inmadura no ha crecido emocionalmente, una parte de su personalidad se “quedó trabada”, no siguió creciendo al mismo ritmo y velocidad que el cuerpo y ello trae sus consecuencias: dependencia, omnipotencia, “berrinches” (soberbia), inseguridad, indecisión, impredecibilidad, incapacidad para el compromiso, entre otros.

Las actitudes que asume la persona inmadura, le garantiza obtener lo mismo que un niño aún dependiente de su hogar, es una especie de lucha por alcanzar y mantener la seguridad que daban los padres pero sin hacer mucho esfuerzo.

La complejidad y ambivalencia que radica en la persona alcohólica, es justamente que a pesar de las características anteriormente mencionadas, eso no quiere decir que la persona con una personalidad inmadura no sufre, por el contrario, sufre mucho al sentirse incomprendido y no entender cómo y por qué el mundo externo no acoge su mundo interno. De hecho, la persona inmadura no se percata de su problema porque proyectivamente cree que todo el malestar, lo negativo, está fuera de él. La inmadurez, es su propio enemigo, y necesita conocerlo a fondo para poder dominarlo y derrotarlo si desea sobrevivir, pues cuando una sustancia afecta la personalidad, la parte madura se debilita y la parte infantil adquiere un poder casi absoluto, que utiliza para reclamar, exigir y manipular las culpas de quienes no lo tomaron en cuenta de la forma que él quería y de acuerdo a sus caprichos.

En el artículo “La Inmadurez en las Adicciones” (Aguirre 2002), se mencionan una serie de características psico-emocionales que orientan la comprensión del actuar del alcohólico; citamos algunas de estas características:

¹¹ AA: Alcohólicos Anónimos

- Profunda necesidad de ser aceptados. En ocasiones pierden su identidad al esforzarse por caer bien a los demás.
- No soportan la crítica ni el señalamiento de sus errores, se ofenden y enojan, por lo que les desagrada aceptar y entender que sus actitudes tienen consecuencias sobre sí mismos y sobre los demás.
- Comúnmente son personas muy solitarias a pesar de que se les quiere y busca.
- Juzgan la vida en términos absolutos y extremos: o es negro o es blanco, o está bien o está mal.
- Viven en el pasado y con miedo al futuro.
- Sueñan grandes proyectos (amorosos, económicos) pero tienen incapacidad llevarlos a la práctica. No tienen metas claras en su vida y les cuesta esfuerzo trazarlas.
- Se obsesionan por el dinero y cosas materiales.
- No toleran estar enfermos ni que sus seres queridos sufran de alguna dolencia o enfermedad.
- Creen firmemente que las reglas, normas y leyes son para todo el mundo, no para ellos.
- Muchas veces se vuelven adictos a las emociones fuertes, a la vida llena de riesgos.
- Tienen baja capacidad para tolerar la frustración que les produce el que las cosas no salgan como quieren. No saben esperar.

- Tienen capacidad para ser muy buenos actores, mostrando sentimientos y emociones sin vivírselos realmente y con dificultades para expresar sus verdaderos sentimientos, por lo que los oculta y transforma, mientras que son sensibles para detectar los verdaderos sentimientos de los demás, siendo difícil engañarlos.
- Procuran ser el centro de atención en cualquier lugar, incluyendo el hogar familiar.
- Casi siempre sienten que sus padres trataron mejor a algún hermano o hermana, y no a ellos.
- Normalmente son impredecibles y no se sabe cómo van a reaccionar.
- Son egoístas, celosos, posesivos, envidiosos.
- Aprenden poco o casi nada de sus propias experiencias.
- Cuando tienen problemas, los niegan, les sacan la vuelta, se burlan de ellos o responsabilizan a otros.
- Son crueles con las personas que más quieren.
- Son dependientes de los demás y no les agrada aceptarlo.
- Pregonan cosas sobre sí mismos que poco o nada tienen que ver con su realidad (que son muy valientes, potentes, etc).

Aunado a esta descripción de características, la rebeldía implícita y el temor al compromiso, alimenta la necesidad de huir, evadir; de ahí la dificultad para aceptar ayuda y tratamiento, pues para ello, se requiere de humildad y capacidad de introspección. La típica forma de aceptar ayuda es “tocando fondo”, viéndose de frente con las consecuencias que acarrea su propio beber y habiendo tocado el punto máximo de dolor y sufrimiento; punto que resulta subjetivo e impredecible para cada persona.

Como parte de estos deteriorantes procesos personales, las actitudes asumidas por la persona enferma alcohólica, genera conflictos que obviamente, provocan el alejamiento, el daño, el abuso y hasta la pérdida de los seres queridos, quienes a

manera de protección, poco a poco se abstienen de expresar sentimientos, tornándose fríos, distantes y agresivos. Situación que a la vez, el enfermo alcohólico interpreta como rechazo por lo que, a manera de círculo vicioso, se produce psicológicamente la justificación necesaria para que el enfermo alcohólico busque refugio en la continuación del consumo de alcohol: "...como el alcohol crea su propia neblina invisible que obstruye el buen juicio y no permite tener una visión clara, estos bebedores continúan su vida con la intención de dejar de beber en el olvido" (Pluyman 2001, 82).

De esta manera, el alcohólico funciona bajo mecanismos sofisticados de negación y proyección de sus actitudes problemáticas en el otro, por lo que en el otro, deposita la responsabilidad de resolver lo que son sus propios conflictos. No hay aceptación, de ahí el desarrollo de procesos auto-destructivos que generan el deterioro del juicio y por lo tanto, del sistema de valores. Esto conduce inevitablemente hacia alguna de las tres metas lógicas, si el proceso no se detiene: pérdida de salud mental, cárcel o muerte.

1.4 Co-dependencia: definición y características psico-emocionales de la persona con co-dependencia

Frente a las conductas y realidades de la persona con problemas de alcoholismo, está lidiando la mujer co-dependiente. Tratamos entonces ahora de conocer cómo funciona y qué sucede con ella.

Cabe mencionar que el inicio del presente trabajo con el desarrollo del tema de alcoholismo, obedece a la necesidad de ubicar la co-dependencia en el contexto. Considerando esta prioridad, es que no desarrollamos elementos genéricos de la identidad masculina, a pesar de que reflexionamos que los elementos de la identidad masculina también responden a la construcción social de la ideología patriarcal, que en este caso no es nuestra prioridad, por lo que nos centramos en elementos de género de la identidad femenina y su posible influencia en el desarrollo de la co-dependencia; elementos sociales e históricos de la carencia en la comprensión del desarrollo de estos procesos en la mujer, nos confirman esta necesidad: "... el campo de acción donde puedan ejercitarse prácticas que favorezcan las condiciones de salud mental de las mujeres, todavía está en construcción" (Burin 2002, 35)

La problemática del alcoholismo ha experimentado una mayor trayectoria en el desarrollo como tema, implicando el respectivo trato científico, por ejemplo, con la inclusión en el DSM-IV, del alcoholismo como una adicción, como un trastorno. En correspondencia con ello, la ayuda también estuvo por mucho tiempo centrada en el adicto.

Aún con la existencia desde la década de los 50s de los grupos de Al-Anon¹², es hasta la década de los 70s, que estos grupos son conocidos a nivel terapéutico, mediante el nombre de los “otros significativos”, es decir, los “otros” importantes para el alcohólico.

Durante esta misma década, Melody Beattie, terapeuta de amplia experiencia, expone su primer encuentro profesional con grupos de los ya denominados co-dependientes:

...encontraba a los co-dependientes hostiles, controladores, manipuladores indirectos, provocadores de sentimientos de culpa...”, “... veía personas que se sentían responsables del mundo entero, pero que se rehusaban a asumir la responsabilidad para conducir y para vivir sus propias vidas”. “Ví personas que constantemente daban de sí a los demás pero que no sabían recibir. Ví a otros dar hasta sentirse iracundos, exhaustos, y vacíos del todo. Ví algunos dar hasta darse por vencidos... (Beattie 1991, 16).

Las observaciones aportadas por Beattie, denotan la conducta de la persona co-dependiente, en función del dependiente alcohólico; como el término mismo lo apunta, es “co-laboradora” en la dependencia de su compañero a una sustancia química, en este caso, al licor.

Esta conducta de la mujer co-dependiente nos lleva a reflexionar, retomar y establecer puentes de análisis con los estudios de género y los planteamientos realizados por la antropóloga Marcela Lagarde (1992), quien señala que las mujeres somos construidas social y psicológicamente para vivir para, a través y por los otros, para tener a los otros como sentido permanente de nuestra vida; de manera que en la complacencia de los deseos del otro, en la satisfacción de las necesidades del otro,

¹² grupos terapéuticos para ayudar a parientes y amigos de alcohólicos, a través del reconocimiento del alcohólico como un enfermo, con una alergia que no se cura, pero que es posible recuperar.

está la vivencia del goce de la mujer; de ahí que la culpa, las prohibiciones y los deberes se instauran como dispositivos de control social, con el fin de que la mujer cumpla con el rol asignado y se sienta realizada al asumirlo.

En esta misma línea, Cartín (1993), plantea que desde muy temprana edad, la mujer asume estos mandatos y lo reproduce en quienes tiene a su alrededor, especialmente con hijas e hijos, como un mecanismo de interiorización y sostenimiento de la ideología patriarcal; de forma que se va estructurando la representación social del ser mujer para un grupo social determinado y, constituyéndose en un marco valorativo de referencia compartido por los miembros del grupo, y funcionando como guía para orientar sus acciones.

Quedamos reclusas en estas definiciones donde nuestro espacio, nuestro rol y nuestras obligaciones han sido atribuidas en función de las necesidades-de-los-otros. Los otros: esferas divinas ante las cuales, en realidad, somos seres abandonados (Mizrahi 1991, 17).

Se construye social y psicológicamente, una incapacidad de la mujer para favorecer su auto-crecimiento, para actuar respetando sus propios deseos y lograr sus propósitos; convirtiéndose en una experta en la búsqueda del crecimiento, de la restauración y de la satisfacción del otro, donde “el otro” se convierte en su sentido de vida.

Desde esta perspectiva, cómo no comprender la actitud colaboradora (adictiva) de la mujer co-dependiente, considerando que la ideología patriarcal estructura también, mecanismos psicológicos de control social que definen y asignan determinada identidad y roles específicos según el sexo. Este “ser para otros” justifica y sobresale en la mujer co-dependiente actitudes protectoras por ejemplo, de manera que el vínculo (relación) que se establece en la pareja o la familia que involucra a un enfermo alcohólico, se torna enfermizamente complementario. Desde los roles complementarios, cada integrante de la relación, cree estar cumpliendo adecuadamente con el mandato social de “ser” y, el/la “el otro/la otra” funciona como un espejo, al ser el que está “equivocada/equivocado”.

Según Beattie (1991, 14), tres son las características que definen a la persona co-dependiente:

1. Personas que están enamoradas o casadas con un alcohólico
2. Tienen un padre o un abuelo alcohólico
3. Crecieron en familias reprimidas

Estas características, abordan las relaciones familiares como parte de la co-dependencia, justamente porque a nivel psicológico, las características o el tipo de vínculo en las relaciones, tiende a reproducirse de generación en generación, en tanto no se adquiera consciencia, la tipología continúa. Para Fossum y Mason, la persona co-dependiente es "...un miembro familiar que ha sido dependiente del adicto y que lo ha ayudado a mantener la adicción al enfocarlo todo en el adicto. Lo que hace el co-dependiente es negar, controlar, proteger y minimizar" (Fossum y Mason 1986, 144).

Estos mecanismos de negación, control, protección y minimización, son meramente psicológicos, no voluntarios, pero es importante mencionarlos para reconocer que tanto en el alcoholismo como en la co-dependencia, se desarrollan procesos sumamente complejos, que influyen y obnubilizan la consciencia de poseer y ser parte de un serio problema, de una enfermedad que como tal, requiere de un cuidadoso y cauteloso tratamiento e intervención, más allá de una posición de fe o de una posición teológica particular.

Analizar la característica de la identidad femenina "ser para otros", nos lleva a comprender que una mujer co-dependiente, puede considerar y justificar su actuar como "adecuado", amparada en elementos de crianza que justifican parámetros común y socialmente esperados y asignados en su rol de compañera, esposa y madre: cuidar, dar, dar y dar, tal como lo menciona Beattie en sus observaciones de las primeras experiencias grupales con personas co-dependientes.

El fundamento emocional básico de la persona co-dependiente, en nuestro caso, de la compañera de un alcohólico, es que en ese "ser para los otros", piensa y se siente responsable de los pensamientos, sentimientos y acciones de su compañero alcohólico; de la misma manera, asume al otro (su compañero) como responsable de

sus pensamientos, sentimientos y acciones; en síntesis, la característica de identidad “ser para los otros”, en la co-dependencia se manifiesta en la adicción a una persona y sus problemas.

Esta adicción o dependencia de las reacciones del esposo alcohólico y sus sentimientos, reflejan una serie de características psico-emocionales en la persona co-dependiente, y que cabe detallar a continuación:

- El extremismo, tienden a ser demasiado responsables o demasiado irresponsables, por lo que tienden a tomar todo en serio; dificultándose la recreación y la diversión, en parte, debido a que crecieron en medio de demasiados “deberías”. Este rol, tienden a reproducirlo, asumiendo que deben controlar a las personas y los acontecimientos alrededor de ellos. Esto, debido a que ellos mismos se sienten fuera de control y temen además, el abandono, la soledad y el rechazo.
- Se juzgan a sí mismas sin misericordia
- Se compromete demasiado
- Como parte de su vida, se ve forzada ayudar a otros a resolver sus problemas (ofrece consejos que no le piden, por ejemplo) y, paralelamente, se sienten víctimas porque sacrifican su propia felicidad, se sienten incómodas cuando le halagan. Contradictoriamente, se siente atrapada en las relaciones y reclama necesitar de más tiempo para atender sus actividades: ejercicios, aficiones o deportes. Esta situación, dificulta la conclusión de sus proyectos
- Se siente demasiado responsable de los sentimientos, pensamientos, acciones, necesidades y bienestar de los otros, por lo que trata de complacer a otros y nunca a sí misma, buscando constante aprobación y afirmación
- Se le dificulta expresar sus propios sentimientos, por lo que miente o exagera, cuando sería igual de fácil decir la verdad y, procura guardar los sentimientos para sí mismo, poniendo buena cara.
- Tiende a ignorar algunos de los problemas de fondo y pretende que no existen
- Creció en una familia problemática, reprimida, químicamente dependiente o disfuncional

- Siente que sino es productiva, no vale
- En ocasiones se siente “loca” y no sabe reconocer qué es normal
- Se involucra con personas necesitadas para ayudarlas
- Tiende a gastar compulsivamente, comer más de lo debido, tomar tranquilizantes, fumar, trabajar en exceso, o beber demasiado.
- Tiene frecuentes problemas médicos: colitis, úlceras, hipertensión, asma, dolores de cabeza o espalda.
- Tiende a menospreciar los problemas o racionalizarlos, justificándolos mediante el uso frecuentemente de un “sí, pero...” (Beattie 2001, 82)

En medio de estas características emocionales y psicológicas de la persona co-dependiente, parece “lógico” comprender que la relación afectiva con el alcohólico, se torne cíclicamente enfermiza, pues la esposa co-dependiente, tiende a sentirse responsable de encontrar soluciones a las situaciones que aquejan al alcohólico, tendiendo entonces a sobreprotegerle, a presionar para que busque ayuda, a basar su felicidad en la felicidad del alcohólico: un buen motivo para la obsesión.

Por supuesto, consideramos que este panorama de conductas psicológicas, también responden a toda una ideología plasmada en una estructura que se reproduce y sostiene a través del ámbito cultural, social y político: “... hemos encontrado una y otra vez que las representaciones culturales y los lugares sociales que se les ofrecen a las mujeres en nuestra cultura dejan escasos márgenes para ubicarse en posición de sujeto” (Burin 2002, 47).

Es en este sentido que los grupos de AL-Anón, ofrecen ayuda a las mujeres con co-dependencia hacia su compañero alcohólico; partiendo de que el alcoholismo enferma no sólo a quién consume licor sino también a su familia, Al-Anón apoya a los amigos y parientes recibéndoles con la calidez y comprensión por tener mucho en común.

El alcoholismo es una enfermedad de la familia extremadamente poderosa. Aún en el mejor de los casos, los que hemos experimentado los efectos de la enfermedad debemos luchar para mantener el equilibrio en nuestras vidas. A veces, justo cuando creemos que podemos abordar un problema más, una

nueva crisis nos lleva a sentirnos atrapados en un túnel infinito de sufrimiento. Miembros antiguos y recién llegados encaran infidelidad, enfermedades, violencia, divorcio, muerte, incesto y otras muchas situaciones que los ponen a prueba. El programa Al-Anón nos ofrece apoyo así como los instrumentos para reconocer, aceptar y encarar estos problemas en una atmósfera segura y afectuosa (Al-Anon 1990,1).

Estos grupos de apoyo procuran en primer instancia, que la persona se sienta y se reconozca como el sujeto que es. A través del rompimiento del silencio, procura el fortalecimiento de la autoestima, mediante lo cual, es posible la concientización y aceptación con la que posteriormente es posible iniciar un proceso de cambio y límites en la vivencia de la realidad.

1.5 Grupos de apoyo: Al-Anón, un programa pastoral de restauración para la persona con co-dependencia.

Las diversas situaciones vividas por una mujer con co-dependencia y su familia, en un ambiente de distorsión de la realidad como consecuencia del consumo, llevan a la misma familia a la distorsión, a las crisis y a un ambiente donde reina el caos y la confusión. En medio de semejante situación, los grupos de Al-Anón, con la trayectoria y conocimiento que tienen de la problemática, significan una luz en el camino, representando con ello una respuesta y por lo tanto, la posibilidad de recuperación.

Llegamos Al-Anón en busca de cambios. Queremos poner fin al dolor y recurrimos a Al-Anón con la esperanza de descubrir qué hacer. Pero aún no estamos listos para pasar a la acción, por más ansiosos o impacientes que estemos. El cambio es un proceso, y en Al-Anón reconocemos que tomar conciencia es la primer etapa de este proceso que involucra un examen honesto de nosotros mismos y de nuestras circunstancias. Aunque parezca simple, después de años de ocultarnos a nosotros mismo y a otros los aspectos desagradables de la realidad, la mayoría de nosotros considera que realizar una evaluación franca es una lucha (Al-Anon 1995, 21).

Como parte del proceso de recuperación, los grupos de Al-Anón utilizan un instrumento práctico de cambio, llamado Los Doce Pasos¹³ y el cual, procura servir como guía de introspección que orienta para hallar respuestas a las preguntas más urgentes y que anteriormente no se veían, es parte del autoconocimiento que lleva al encuentro con el pasado, como una forma de encontrar paz y aprender a vivir la realidad del presente.

De acuerdo a Alcohólicos Anónimos (1976) y los grupos de Familia Al-Anon (1995), Los Doce Pasos, nacieron de la experiencia de los fundadores de Alcohólicos Anónimos (AA): “Bill W. y el Dr. Bob” (Al-Anón 1995). En sus reuniones con otras personas afectadas por el alcoholismo, llegaron a definir principios y tradiciones¹⁴ a seguir por los miembros, cuyo único requisito para acceder al grupo, era querer recuperarse de los efectos de la bebida.

Los grupos de los familiares (Al-Anon), iniciaron de manera informal a principios de 1935, cuando estos acompañaban a sus seres queridos a ciertas reuniones de AA. En ese proceso, compartieron una mutua ayuda que mejoraba las relaciones familiares que de forma frecuente, permanecían tensas.

Quince años después, en 1950 y posterior al regreso de una gira de “Bill” por EEUU y Canadá visitando grupos de AA y observando la extensión y crecimiento de estos grupos, sugirió a Lois su esposa (con experiencia en apoyar y consolar a afligidas esposas de alcohólicos), abrir una oficina para brindar servicio a estos grupos de esposas y parientes.

Posteriormente, en ese compartir de experiencias como familiares de alcohólicos, los Doce Pasos de AA, fueron adaptados para ser retomados como los Doce Pasos de Al-Anón, en el proceso de restauración. Los principios y las tradiciones de AA, también los hicieron suyos, con las respectivas adaptaciones, con el propósito de poder ser puestos en práctica por todos sus miembros y miembros.

¹³ Doce Pasos: son los pasos que se siguen posterior a la aceptación del problema y los cuales precuran generar el proceso de crecimiento personal, mediante el despertar espiritual que procura la conciencia y autoevaluación (ver anexo 2)

¹⁴ ver anexo 3

El eje principal de estos grupos de apoyo, es la del alimento y crecimiento que lleve a un despertar espiritual; no obstante, no desarrolla religiosidad, busca el apoyo, crecimiento y esperanza; su oración básica:

Dios, concédeme la serenidad
para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
valor para cambiar aquellas que puedo,
y Sabiduría para reconocer la diferencia¹⁵ (Pietsch 1990, 9).

Los grupos de apoyo tanto de AA como de Al-Anon, actualmente se encuentran organizados a nivel mundial, presentes en muchos países, han generado toda una tradición en el desarrollo y uso de materiales prácticos de orientación y ayuda los cuales, son previamente analizados y aprobados por la Conferencia de Al-Anon o de AA, respectivamente.

En el caso de Al-Anon, actualmente cuentan con una amplia gama de literatura, consejería y grupos activos. Cada vez que se reúnen, utilizan como apoyo el material en mención y desarrollan temas de interés y comprensión de quien enfrenta la vivencia de cerca del alcoholismo. No cabe duda de que estos grupos fortalecen con el sólo compartir y saberse no única del sufrimiento a causa del alcohol; se experimenta una conciencia de grupo alentadora.

La esperanza surge en la mujer co-dependiente, mediante el despertar de una conciencia promovida por la consciencia grupal, por el conocimiento de cómo funciona y se desarrolla la enfermedad. Esto, sin paralizar su propia capacidad creadora y de acción frente al esposo alcohólico. Poco a poco, se adquiere y desarrolla nuevas formas de pensar y actuar frente al ser querido. Todo ello con el apoyo de ayudas concretas, con lemas por ejemplo, que poco a poco cambian el sistema cognitivo de valores que sustentan las nuevas acciones y actitudes en la vida cotidiana:

“sólo por la gracia de Dios”

¹⁵ La oración de la serenidad es una reflexión sobre la plegaria más conocida en el mundo pero que no procede de la Biblia y que desde hace muchos años ha servido de inspiración en momentos de aflicción a millones de personas, especialmente en los grupos de autoayuda anónimos (Pietsch, 1990).

“Suelta las riendas y entrégaselas a Dios”
 “Hazlo con calma”
 “Vive y deja vivir”
 “Primero lo primero”
 “Un día a la vez”
 “Mantenlo simple”
 “Piensa”
 “Escucha y aprende”
 “¡Cuan importante es?”
 “Manten un criterio abierto”
 “Juntos podemos lograrlo” (Al-Anon 1997, 350)

Cada herramientas de progreso de Al-Anon: los Doce Pasos, las tradiciones, la oración de la serenidad y los lemas, están cuidadosamente pensados y vinculados al proceso interno de crecimiento, contribuyen en el logro de un proceso emocional en la persona co-dependiente: el desprendimiento emocional, una vez que esto se alcanza, es posible el progreso en el trabajo personal de crecimiento, un proceso lento, de años, según el proceso de deterioro vivido al lado del alcohólico y según la particularidad de cada persona.

1.6 Conclusiones del capítulo I

Brindar un acompañamiento pastoral a mujeres co-dependientes de compañeros alcohólicos, desde una re-lectura de ICorintios13, implica contextualizar la problemática de la co-dependencia y por lo tanto, del alcoholismo, como una enfermedad resultado de complejos procesos biopsicosociales y espirituales, a través de los cuales, la familia como sistema, es afectada también.

Como parte de los procesos histórico-sociales, vemos que el consumo de licor tiene su propia trayectoria; no obstante, con distintos significados sociales. Desde tiempos antiguos, antes de Cristo, vemos la importancia que adquiriría el consumo del vino para los Israelitas por su significado cultural: como bendición y fuente de vida, su uso era tradicional y era compartida en un ambiente solidario y del compartir, como bebida de bienvenida.

Aunado a estos significados, ya desde aquella época no se escapaba un uso también como “paliativo”, es decir, para evitarle el sufrimiento a aquellas personas

víctimas de algún padecimiento o enajenación física; es decir, de alguna manera, se conocían los efectos positivos como sedante. De ahí, que ya entonces la misma Biblia, desde su propio contexto histórico, no condena el uso del vino, sino el abuso y las consecuencias a las que ello conlleva.

El uso y abuso del vino, no deja de tener un significado social y cultural, podríamos decir, que expresa mucho de la identidad y cultura de un pueblo; los griegos por ejemplo, adoraban el vino como expresión de lo divino, respondiendo al mito de Dionisio, Dios de la embriaguez, el desenfreno y el sexo.

Los usos que se fueron dando a nivel de las festividades, fueron sofisticando las bebidas alcohólicas las cuales, trascendieron el vino y aparecieron las bebidas destiladas. No es sino hasta el siglo XVI, que en algunos países europeos, comienza a ser reconocido el daño del uso y abuso del licor para la salud.

El nivel de consumo que ha adquirido el licor en nuestro países latinoamericanos y especialmente en Costa Rica, nos compromete como iglesia para profundizar en la temática. Partiendo de una enfermedad biológica, nos dirigimos en el próximo capítulo a conocer aspectos psicosociales que afianzan a la mujer co-dependiente dentro de una dinámica familiar alcohólica y cómo, desde la lectura que se realice del amor a través de los versículos de 1Corintios13, la relación de pareja puede perpetuar el ciclo adictivo o promoverse la liberación de la dinámica mencionada.

Que los líderes eclesiales generen un acompañamiento pastoral con conocimiento profundo de la enfermedad como tal, podría marcar la diferencia en que una mujer co-dependiente acuda en busca de ayuda y crecimiento o bien, justifique su sufrimiento.

Es en este sentido, que conocer y tener conciencia de la dinámica co-dependiente, así como la existencia de los grupos de Al-Anón, puede generar una herramienta más de apoyo en el acompañamiento pastoral el cual, debe marcar la diferencia entre un acompañamiento espiritual y un acompañamiento mental, entre religión y espiritualidad.

Cabe rescatar que aún cuando Al-Anón como organización, reconoce no ser la última panacea y acepta que en distintos momentos las personas también podrían requerir de un apoyo médico o psicológico, quien pretende brindar un acompañamiento

pastoral a personas inmersas en esta dinámica, no debe negar que la trayectoria y experiencia de estos grupos como colectivo, resultan una importante herramienta de apoyo en la cual, debido a la naturaleza de los mismos, se posibilita en la persona una apertura que, debido al mismo simbolismo y naturaleza que adquiere la iglesia, esta no puede ofrecer. No obstante, es obvio que la claridad y manejo que realicen líderes o pastores, bien puede implicar facilitar que la mujer co-dependiente inicie el proceso de aceptación y búsqueda de ayuda (ver ejemplo en anexo 4).

Finalmente, las características emocionales incluídas, tanto de la persona alcohólica como la mujer co-dependiente, lejos de pretender que la mujer co-dependiente las conozca y por lo tanto perpetúe el ciclo adictivo entravándose en los sentimientos que le despierta su compañero, pretende funcionar como una guía que amplíe la perspectiva psicológica y el conocimiento de la dinámica, de quien pretende brindar un acompañamiento pastoral lo cual, también alimentamos profundizando a continuación, en el contexto histórico social de la 1 carta a los Corintios, así como los aportes que Pablo hace a través de ella y, las interpretaciones que ésta suscita.

II CAPITULO

Entre el gozo del sufrimiento y la amargura del amor: I Corintios 13

Qué relación tiene la co-dependencia con I Corintios XIII?, es quizá la pregunta que ahora nos corresponde. Si analizamos la pregunta en forma literal, no parece existir relación, pues el término co-dependencia siquiera existe en la Biblia. Tomamos entonces en cuenta el desarrollo en las últimas décadas, de disciplinas que pretenden explicar y responder a fenómenos, situaciones o enfermedades presentes en el ser humano. En este sentido el término, como hemos visto anteriormente, surgió a finales del siglo pasado. No obstante, sabemos que la Biblia ha sido el documento que procura responder desde la fe, a diversos conflictos y dificultades según los signos de los tiempos, procurando orientar algunas respuestas, desde diferentes planteamientos teológicos.

Es por ello que en este caso, considerando que nuestro interés es la relación amorosa particular entre un compañero con tendencia al alcoholismo y su compañera co-dependiente, es que nos interesa profundizar lo que la Escritura nos aporta respecto al amor. Para ello, ¿qué mejor que retomar el capítulo que popularmente se identifica como el del amor y que nos lo heredó Pablo a través de 1 Corintios 13?.

Nos resulta indispensable para ello, profundizar previamente en el conocimiento de aspectos históricos y culturales que contextualizaron la vivencia, la intención y el abordaje que Pablo hace en las cartas a los Corintios. Así mismo, como parte de esta contextualización, observamos factores de la organización social de aquel tiempo, y mediante el cual, visualizaremos la estructuración de elementos propios del sistema patriarcal que por siglos, ha determinado la definición de aspectos psico-sociales tanto de la identidad femenina como de la identidad masculina. Sin embargo, nuevamente recordamos que por estar centrado nuestro interés en la co-dependencia de la mujer, es que nos centraremos en elementos patriarcales que históricamente contribuyen, refuerzan y legitiman una estructura femenina emocionalmente co-dependiente.

2.1 Contextualización histórica de género

2.1.1 Relaciones de género y roles sociales en el contexto greco-romano

En cada época, en cada cultura, son definidos códigos culturales que, mediados por factores socio-políticos, regulan la cotidianidad de las personas. La época de Pablo y el contexto romano no fue la excepción. Posiblemente las leyes relacionadas con el matrimonio, la familia, la procreación y, algunos hechos cotidianos como la prioridad existente respecto a la gestación de varones y el abandono voluntario de las niñas, determina el hecho de que la sociedad greco-romana nos resulte ajena o extraña en la actualidad.

Se observa elementos patriarcales y de género que transversan históricamente las relaciones sociales e interpersonales, el patriarcalismo como ideología y estructura que sostiene y perpetua el control del varón sobre la mujer y que históricamente define las funciones de control y poder como social y natural (Carlson y Bohn 1989, 62). De manera que en nuestro caso, conocer aspectos históricos nos ayuda a descubrir significados y acciones que han sido perpetuados, lo que nos posibilita realizar un diálogo entre culturas en ambos momentos históricos, como un aporte especial al tema de nuestro interés.

En aquella época por ejemplo, los mecanismos de vigilancia y control sobre las relaciones, el status, resultaba una habilidad de sobrevivencia (McDonald 2004), en otros términos, diríamos mecanismos de control social, en un mundo donde las mujeres recibían diferente trato, con respecto al hombre que se encontraba en igual situación¹⁶, por ejemplo, tal es el caso del divorcio y el procedimiento para poder llevarlo a cabo.

Las sociedades Mediterráneas antiguas, se caracterizaban por una estricta diferenciación de los roles sociales y las áreas competentes asignadas según el sexo. Esta asignación según el sexo, estaba relacionada con valores, y se expresaba en características estereotipadas de masculino y femenino como por ejemplo, hombre:

¹⁶ Esto nos refiere al término de situación y condición de género, planteado por Lagarde (1991), donde condición, es el conjunto de características históricas que definen en determinada sociedad, lo que significa ser hombre y ser mujer, remitiendo a una condición histórica. La situación de género alude a la situación vital concreta de una mujer o un hombre en su contexto específico permeado por su nacionalidad, clase social, edad, religión y momento histórico en que se ubica; su situación vital definirá la forma en que la condición de género se concrete en su identidad.

fuerte, valiente, reservado, racional, controlado; mujer: débil, temerosa, emotiva, incontrolada (Stegemann y Stegemann 1999).

Considerando los aspectos anteriormente mencionados, es que la comprensión del cristianismo primitivo desde el contexto greco-romano, nos brinda elementos para reflexionar sobre modelos de conducta implicados aún en nuestra cultura, como una supervivencia trans-histórica de expectativas y exigencias sociales relacionadas con la condición femenina, las cuales continúan moldeando la vida de las mujeres. Así mismo, logramos ampliar la comprensión del mensaje de Pablo, visualizando al apóstol también como sujeto histórico y que como tal, debía responder a su tiempo, desde su propio género y condición.

Conocer el contexto socio-cultural greco-romano, nos lleva a dejar de suponer valores culturales actuales como por ejemplo, el hecho de que “hogar”, “familia” y “matrimonio”, no significa o implica lo mismo que significa en nuestro tiempo y contexto. Realizar una comparación intercultural e histórica, nos lleva a tender puentes que relacionan comprensivamente la sociedad en la que vivimos y ese mundo antiguo que nos podría resultar extraño y desconocido pero del cual, extraemos tanto valores, como supuestos espirituales y religiosos para aplicar y comprender nuestra actualidad. Sólo así, podremos promover una teología pertinente y liberadora.

Es de nuestro interés entonces, lograr integrar un análisis desde la sociedad greco-romana, retomando nuevamente la categoría de análisis antropológico de la mujer, planteada por Marcela Lagarde: “el ser para el otro”. A a partir de ahí, analizar la asimilación de la mujer respecto al sufrimiento, como elemento que contribuye en el desarrollo y legitimación de la co-dependencia emocional. Consideramos que ello perpetúa una actitud de identificación inconsciente con el sufrimiento por parte de la mujer co-dependiente, cuando promovemos una lectura de 1Corintios13 que ha sido tradicionalmente ideologizada.

Dado que esta investigación está inspirada en preguntas de nuestro tiempo y vivencia, es que hemos considerado importante definir la categoría de género femenino “ser para otros” como el puente de análisis que encuentra coincidencia entre elementos psico-sociales de la mujer co-dependiente en la actualidad y elementos psico-sociales de la mujer en la sociedad greco-romana; ambos, enmarcados en el contexto de un

sistema patriarcal¹⁷. Si bien es cierto, así como no podríamos en este caso, aplicar “conceptos modernos” como el de co-dependencia a las mujeres de la sociedad greco-romana, tampoco podemos negar que entre las mujeres de cualquier época y sociedad, existen diferencias psico-sociales que llevan al cuestionamiento del mismo término “patriarcado”:

El concepto de “patriarcado” es objeto de crítica porque implica que la opresión de la mujer es universal y porque no puede manejar el cambio histórico. La crítica contra los análisis que utilizan el término de “patriarcado”, es que no consiguen tratar las diferencias entre las mujeres, en especial las que dependen de la clase y la etnicidad (Barret s.f., 48).

Tomamos en cuenta también, el planteamiento de Alcoff, respecto a que “la noción de “mujeres” y “hombres” se disuelve en constructos sociales cambiantes y variables que pierden coherencia y estabilidad con el paso del tiempo” (Barret s.f., 49). No obstante, tomando en cuenta que la categoría “ser para otros” es un aporte antropológico, lo incluimos como categoría de análisis de la construcción de la identidad psicológica, social y política de la mujer, lo cual observamos, se refleja a través de la historia, aceptándose y reforzándose como parte de las expectativas y “normalidad”, demandada para el rol femenino en ambas sociedades.

Considerando el análisis de algunos aspectos de la cultura mediterránea, nos atrevemos a plantear que, trazada por el patriarcalismo, también se trataba de un mundo dividido según el género y, donde cada persona, lugar, objeto o acción viene a ser concebido como masculino o femenino:

...cuando trazamos puntos de contacto entre las modernas sociedades mediterráneas y los grupos primitivos de la Iglesia estamos tomando en consideración analogías entre sistemas simbólicos en los que se incluye mucho más que unos significados religiosos definidos de un modo estrecho. Estos factores añaden una considerable validez intercultural... (McDonald 2004, 32).

¹⁷ “En nuestra sociedad, la construcción de la identidad masculina y femenina se da en el interior de lo que se ha denominado el sistema de patriarcado, el cual determina características particulares para las personas que lo conforman. El patriarcado alude a una forma de organización social y política caracterizada por relaciones de dominio-sumisión entre los sexos. Parte del principio de que existe una jerarquía entre ambos e históricamente este sistema ha originado y reproducido la subordinación, la opresión y la explotación de las mujeres por parte de los hombres” (Brenes y Vega 1993, 82)

Desde esta perspectiva, mucho de lo que actualmente se sabe sobre la vida familiar de la época, según Arens (1995), proviene de las proyecciones realizadas sobre la vida familiar en Roma y de acuerdo a ello, en la organización y el orden social y moral, desde la tradición griega, donde era responsabilidad de los filósofos y maestros el análisis y su transmisión.

El código de comportamiento doméstico de la época, como extensión del orden de la “casa”, se proyecta en normas y principios éticos que resume tres pares de relaciones desiguales: amos/esclavos, esposos/esposas y padres/hijos, en los cuales, el segundo debía ocupar un lugar de subordinación en relación con el primero (Brown 2002).

Ya desde Platón, 400 años a.C., vemos como en sus análisis, aunque hacía ciertas excepciones, en general, describía al sexo femenino como inferior al masculino. Aristóteles, explicó esa clase de inferioridad de la mujer “desde su pasivo papel en la procreación hasta la limitada capacidad para la actividad mental” (Pomeroy 1987, 254). Posteriormente, las posiciones filosóficas masculinas respecto al papel de la mujer, continuaron enfocándolo hacia el matrimonio, la maternidad y hasta el mundo político:

Las relaciones del pater familias con la mujer, con los hijos y con los esclavos era el núcleo de la casa, que, a su vez, constituía la piedra angular de toda la sociedad. La ciudad-Estado no era sino la extensión de la casa. Por tanto, alterar la casa era alterar la polis, subversión política. Por eso cuando la Iglesia acepta los códigos domésticos y legitima la subordinación de la mujer tiene, al mismo tiempo, una pretensión política latente, que muy pronto iba a aflorar. (Aguirre 2001, 215).

Este legado, actualmente es motivo de luchas tanto en el ámbito público como privado pero indiscutiblemente, ha caracterizado el sistema de organización político, social y cultural durante siglos.

Esta subordinación, es propia del sistema patriarcal que por siglos, ha imperado a modo de organización social en diferentes culturas, desde la romana antes de Cristo, hasta 2000 años después, en nuestra era. De ahí la importancia de analizar comparativamente la sociedad en la que Pablo predicó y la sociedad y población actual en la cual, se inserta el mensaje de 1Corintios 13.

2.1.2 El lugar de la mujer

El sistema patriarcal que ha caracterizado estos siglos de la humanidad, tiene su origen en un modelo social que se caracteriza y se reproduce básicamente, por la explotación y subordinación de las mujeres respecto a los hombres. Según Cartín (1993), los tres pilares básicos del sistema patriarcal son: la división sexual del trabajo en papeles asignados para cada uno de los sexos, el control de la fecundidad y de la sexualidad femenina y, el control del matrimonio como institución social.

En esta línea, vemos como retomando antecedentes desde los reyes macedonios (200-300 años a.C.), se da cuenta de los roles femeninos en las relaciones matrimoniales las cuales, acontecían como un arreglo que procuraba garantizar la estabilidad de intereses políticos y económicos de las familias involucradas.

Los Tolomeos por ejemplo, ante la censura incestuosa de griegos y macedonios, promovieron el matrimonio con hermanas de doble vínculo (costumbre de la familia real egipcia), a fin de mantener la dinastía y eliminar influencias extranjeras. Esta era la única manera en que las reinas helenísticas obtenían semejante poder, status que consecuentemente influyó en el contexto de las otras mujeres de las ciudades de Grecia, para quienes la disminución de las restricciones en diferentes actividades propias de los hombres, fue un estímulo para las mujeres ricas y de aristocracia. Esto implicó una disminución del abismo existente entre los privilegios masculinos y femeninos. No obstante, cuando estas mujeres actuaban según las convenciones tradicionales de las leyes griegas, entonces requerían de un tutor para poder realizar alguna declaración pública o contratos que afectaran a personas o propiedades. En este caso, el tutor siempre era un familiar varón, el padre o tío en ausencia de éste y el padre, tenía tal autoridad tanto para dar a su hija en matrimonio, como para disolver el matrimonio aún en contra de la voluntad de ésta (Pomeroy 1987).

Solo en algunos casos especiales y bajo ciertas situaciones, a las mujeres les era permitido por el mismo control del sistema social, actuar sin tutores:

...siempre que ello no implicara ni una obligación contractual ni una indebida publicidad. En estas peticiones, algunas mujeres explotaban la situación de que eran miembros del sexo débil, sin hombre que las defendieran. Unas, pedían

una especial consideración como mujeres “necesitadas y sin defensa”; otras, alegaban merecer obviamente piedad por ser “mujeres trabajadoras” y no faltaban las que pedían ser relevadas de la obligación de cultivar terrenos del Estado, citando antiguas decisiones en las que se concedía exención a las mujeres con la exclusiva base de su pertenencia al sexo femenino o que “al no tener hijos no podían subvenir a sus propias necesidades. Viudas o madres de hijos ilegítimos podían dar a sus hijas en matrimonio... (Pomeroy 1987, 148).

Aún, conforme con el progreso de la era Helenística algunas situaciones respecto a la autoridad del tutor variaron, el trasfondo patriarcal del control sobre la sexualidad femenina y el matrimonio, se mantuvo. Los derechos de la hija casada según su auto determinación, por ejemplo, comenzaron a cambiar y afirmarse y, los valores de la era clásica perdieron importancia.

Los ideales de la comunidad fueron siendo reemplazados por objetivos de la propia satisfacción individual; se incrementó el abismo entre ricos y pobres, perdiendo estos últimos, sus tierra a causa de la pobreza.

A raíz de este proceso surgen entonces, posiciones filosóficas y tratados que regulan y aconsejan sobre la conducta femenina, siempre ejerciéndose control sobre los deseos y las pasiones femeninas, por lo que, de la mujer se espera devoción y armonía, que esté llena de amor por su marido e hijos, no permitiendo las relaciones extra-maritales y esperando se limite a satisfacer su hambre, sed y frío si es pobre, desarrollándose como mujer sabia, que reverencie a los dioses y actúe en interés de sus hijos, debiendo vivir para su marido según las leyes y para lo cual, algunos establecían contratos¹⁸ (Pomeroy 1987). Asimismo:

Entre los numerosos cultos desarrollados por los romanos a fin de conocer la ayuda divina para propósitos prácticos, estaban los designados para defender ideales de conducta femenina. El genio romano para la organización se refleja

¹⁸ Un extracto de contrato: “...las Leyes y con realismo, desechando pensamientos banales, cuidando de su matrimonio y siendo guardián de él, pues muchas cosas dependen de ello. La mujer debe soportar todo lo que su marido soporte, sea él desgraciado o peque en la ignorancia, esté enfermo o borracho o duerma con otra mujer. Pues este último pecado es peculiar en los hombres pero nunca en las mujeres. Más bien, atraerá la venganza sobre ella. Por lo tanto, la mujer debe respetar la ley y no tratar de emular al hombre. Y debe soportar el estado de ánimo de su marido, sea este agresivo, quejumbroso, celoso, prepotente o cualquier otra cosa peculiar a su naturaleza. Y debe adaptarse a todas estas características de forma que pueda congeniar con él siendo discreta. Pues una mujer que ama a su marido y lo trata de forma agradable es una mujer armoniosa y que ama todo lo que constituye su familia y hace que en ella todo esté perfectamente” (Pomeroy 1987, 156)

en la clasificación de categorías de mujeres y de sus cualidades deseables, y en la creación de cultos apropiados a estas características. Las mujeres eran clasificadas, de acuerdo a la distinción de clase, entre plebeyas y patricias por un patrón moral que separaba a las mujeres respetables de las que seguían profesiones desacreditadas, por la edad y por si eran esclavas o libres. El estatus matrimonial era también una subdivisión fundamental por la que se clasificaba a las mujeres, incluyendo las siguientes distinciones: joven virgen, adulta soltera, esposa, esposa casada una sola vez (“univira”) y viuda (Pomeroy 1987, 230).

Observamos según lo planteado con anterioridad, ejemplos de como socialmente la identidad asignada a la mujer, gira, como parte de la identidad de género¹⁹ femenina, alrededor del factor “ser para otros”²⁰, a través del matrimonio, donde además, la capacidad reproductora era parte de los objetivos básicos para llevarlo a cabo.

La mujer como parte del sistema, era menos valorada. A nivel de grupo familiar, las familias de un solo hijo eran las más comunes. Raramente se criaba a más de una hija porque implicaban costos debido a la dote que se debía ofrecer al ser casaderas. No era extraño entonces, que la misma familia decidiera abandonar a las hijas, y quien las hallara, aún teniendo pruebas de que la niña nació libre, adquiriría automáticamente el estatus de esclava. Las niñas en esta condición, enfrentaban el destino de trabajar como prostitutas, y no podían convertirse en esposas legítimas. En casos excepcionales en que adquirirían la liberación legal, debía continuar prestando servicios a su amo o ama y sus hijos, pudiendo ser reclamados y vendidos incluso a un prostíbulo (Arens 1995).

Esta situación refleja cómo la identidad femenina hasta cierto punto, queda definida por la maternidad (“para los otros”) y posteriormente, reproduce la discriminación como parte de un proceso de sujeción en respuesta a los mecanismos

¹⁹ El género hace referencia a la construcción social de las relaciones entre los sexos y, por lo tanto, da respuesta a los procesos de definición de la identidad masculina y de la femenina, a los lugares sociales que le son asignados a cada uno de los sexos y a cómo estos lugares determinan las relaciones del hombre y de la mujer en la sociedad (Ramos 1991)

²⁰ “La mujer logra esta entrega a las necesidades de los otros porque su ser es construido con una ausencia de límites entre el “yo” y “los otros”; mi mundo es una prolongación de mi yo o mejor dicho, mi yo está constituido por un mundo cuyos protagonistas son “los otros “ y “las otras”. En la entrega cotidiana a las necesidades , los deseos y las aspiraciones de los otros y las otras, se diluyen las propias. Este no es solo un mandato social, es una representación social de lo que significa ser mujer en esta sociedad. la mujer misma se encarga de reproducir y fortalecer este rol” (Brenes y Vega 1995)

de control social que procuran el mantenimiento de un orden social donde el género masculino tiene mayor valor incluso productivo, sobre el género femenino.

Siguiendo el elemento “ser para otros”, la niña abandonada pasa a “ser para los otros” como objeto de deseo, doble opresión considerando su esclavitud: otro tiene ganancia sobre su cuerpo y otro también se beneficia de él.

Lagarde (1991), sostiene que el cuerpo erótico al igual que el cuerpo materno, es un cuerpo que tampoco pertenece a la mujer, sino un cuerpo para la satisfacción de los otros. Justamente, el “ordenamiento social” mencionado, en su vivencia cotidiana, trasciende hasta la psicología femenina; la mujer conforma su identidad y derechos de acuerdo a la representación social que asimila respecto a lo que significa ser mujer y lo que la sociedad espera de ella como tal.

La casa (oikos) greco-romana, estaba estructurada como un reflejo de la misma sociedad, conformada por la familia y los esclavos si los había y su estructura era patriarcal, con un “*pater familias*” que representaba la autoridad máxima y todos los demás giraban en relación con él. Las hijas, por lo general eran casaderas entre sus 12 y 20 años, en tanto que el varón, antes de los 30 años y la mujer, pasaba a tener el status de su marido (Arens 1995). El divorcio sucedía generalmente por causas políticas o personales, pero la esterilidad era frecuente causa y además, era achacada a la mujer; sin embargo, la posibilidad de divorcio estaba preservada al poder del varón y no para la iniciativa de la mujer (Countryman 1988).

El argumento de debilidad física y mental en la mujer, era el principio que daba argumento a la ley romana que obligaba a todas las mujeres a permanecer bajo custodia del hombre, durante la niñez, permaneciendo bajo el dominio del varón de mayor edad de la familia (*pater familias*) (Foulkes 1996). El padre, o el asignado en testamento por él mismo, o el marido si el *pater familias* así lo permitía (como derecho de propiedad), la única excepción, era para las que llegaban a ocupar un papel religioso. Los hijos varones, también estaban sujetos a esta autoridad, sin embargo quedaban emancipados en su edad adulta.

Se ejerce entonces, una forma de discriminación sobre la mujer, siendo esta excluida de ciertos espacios vitales pero también, recluida en otros como propiedad y beneficio del otro. Desde ahí, tal como lo señala Páez y colaboradores (1987), es

asimilada la representación social de lo que es ser mujer, produciendo y reproduciendo el mundo social debido al cual, los cambios o no cambios, inciden tanto en las subjetividades como en el pensamiento social del colectivo.

El *pater familias* tenía la función de sacerdote y como tal, hasta el poder de otorga vida o muerte a sus propios hijos, en cuidado y respuesta a los códigos morales. Un marido, tenía el derecho también de juzgar y matar a su esposa a causa ebriedad o adulterio; no obstante, lo mismo no podía suceder a la inversa, el esposo no era llevado a juicio, aunque bien es cierto, la mujer podía divorciarse (Pomeroy 1987).

La tutoría del *pater familias* sobre la mujer, se mantuvo legalmente hasta el III siglo d.C.; no obstante, fue disminuyendo básicamente porque llegó a representar una carga para los tutores, de manera que existían dos posibilidades para la liberación de la mujer de esta sujeción: para la mujer libre que hubiera tenido tres hijos y para la mujer liberta con 4 hijos; es decir, podría ser libre, siempre y cuando hubiera demostrado que cumplió con su función social (Countryman, 1988).

En síntesis, las mujeres de la antigüedad en general, ocupaban posiciones sociales y vinculares de subordinación, siendo virtudes²¹ en el ámbito doméstico “la sumisión, la obediencia absoluta a los miembros superiores de la familia” (Arens 1995), así como también, la castidad y el silencio (Jo Torjesen 1996).

No es ningún misterio que las mujeres en la Antigüedad en general (y en muchos lugares aún hoy) ocupaban una posición socialmente subordinada, políticamente nula y económicamente relativa. En la literatura de la época se habla poco sobre las mujeres, aparte de ocasionales referencias a los defectos o virtudes de alguna dama. Sabemos que las mujeres ocupaban una posición secundaria e inferior al hombre o respecto a su marido si estaban casadas. En una sociedad patriarcal y machista como aquella, eran los hombres quienes dictaminaban la conducta que las mujeres deberían tener y los límites de su expansión personal. Se sobreentendía que su radio de acción era la casa y que debía estar ocupada en los quehaceres domésticos, al servicio de los varones de la familia, o de la casa, sino recluida en su telar (Arens 1995, 86).

²¹ Los intelectuales, maestros y moralistas griegos de la época, mostraban especial interés por demostrar el carácter universal de las virtudes

Se denota como desde la época romana y quizá mucho antes, en algunos aspectos, la mujer era menos valorada que un niño o un esclavo, como madre o en función de su marido (“para los otros”). Frecuentemente, entre las familias pobres principalmente, las mujeres trabajaban al lado de su esposo y si el matrimonio no tenía el respaldo legal, era ilegítimo, aún cuando la relación fuera aceptada por la costumbre. Así mismo, ciertos códigos morales no permitían una equitatividad en la obtención de beneficios que indiscutiblemente si alcanzaba el hombre, mencionamos varios ejemplos, planteados por Pomeroy (1987) y, aplicando los pilares extraídos anteriormente de los planteamientos de Cartín (1993):

- a. División sexual del trabajo en papeles asignados para cada uno de los sexos,
- b. el control de la fecundidad y de la sexualidad femenina y,
- c. el control del matrimonio como institución social; nos centramos en los últimos dos aspectos, considerando que la división sexual del trabajo de alguna manera ya ha sido tratada previamente.

2.1.3 Respecto al control de la fecundidad y de la sexualidad femenina

Históricamente, podemos señalar elementos que reflejan la institucionalización de la fecundidad y la sexualidad femenina, como objeto de control político-social. Augusto por ejemplo, declaró el adulterio como un delito pero únicamente para la mujer, de manera que el padre tenía la posibilidad de matarla si aún estaba bajo su poder; no obstante, ante tal situación, el marido debía divorciarse y él mismo o alguna otra persona debía llevarla a juicio.

En la época de Constantino, éste condenó a pena capital a las mujeres que hubieran tenido relaciones sexuales con un esclavo, debido a lo cual, debían morir quemadas por el mismo esclavo con el que se involucraron.

El cuestionamiento era si las mujeres libres podían tener las mismas libertades con los esclavos, que en este caso, tenían los hombres. Paradójicamente, las mujeres eran utilizables para fines sexuales, ya fuera además de las otras responsabilidades

domésticas, o como una ocupación principal, pues en el caso de las esclavas, el amo tenía acceso sexual a todas ellas (Pomeroy 1987).

Todo dependía del lugar y el rol socio político que se ocupaba, pues en el caso de los esclavos, aunque se les permitía ahorrar de manera que pudiesen comprar su libertad; en el caso de una mujer en el trabajo doméstico, obtenía menos propinas que un esclavo en un puesto influyente; situación que reducía ampliamente sus posibilidades de libertad. Aunado a ello, conforme se hacía mayor y menos atractiva, el valor de una esclava disminuía, en tanto que el valor de un esclavo altamente instruido aumentaba con los años.

Estos códigos culturales que mediatizaban las relaciones, sin lugar a duda, también estaban determinados por la clase, de manera que en la clase baja, en la que no hay pertenencias que adquirir, según Pomeroy (1987), es probable que el afecto fuera el motivo fundamental para casarse entre las clases bajas. No obstante, las alianzas políticas que fomentaban los sucesivos casamientos y divorcios entre la clase alta no eran un factor importante excepto para los que querían ascender socialmente.

Algunas inscripciones funerarias también indican que los ideales romanos podían florecer entre las clases que se reclutaban de los grupos étnicos no romanos o recientemente romanizados, de manera que los matrimonios eran muy duraderos y se elogiaba a las mujeres por haberse casado sólo una vez.

Como en toda época y cultura, también se fomentan ideales que resultan en mecanismos de control social, y en este caso, un ideal de mujer, exigía que la esposa tuviera un único marido y su fidelidad, debía trascender hasta la muerte de su esposo, es decir, no debía sobrevivirle al morir él, especialmente si éste había tenido vida política y resultaba ser perseguido políticamente.

2.1.4 Respecto al matrimonio como institución social (propiedad)

Tal como mencionamos anteriormente, la sexualidad y la fecundidad femenina pasan a ser institucionalizadas en la medida que trascienden el ámbito privado. De igual manera, sucede con el matrimonio, que al responder a intereses político-sociales, se institucionaliza y funciona como control social que determina códigos éticos en el ámbito doméstico.

Desde esta perspectiva, la mayoría de divorcios, sucedían por razones políticas y/o personales, por lo que no se requerían razones legales; sin embargo, la esterilidad era una razón que a menudo se consideraba responsabilidad de la mujer.

En la época de Augusto, el matrimonio en las mujeres tenía un propósito meramente reproductivo, de manera que alentó a viudas y divorciadas a casarse nuevamente, aun cuando existiera cierta tensión entre el interés del emperador de que las mujeres tuvieran tantos niños como les fuera posible y la tradicional idealización romana de la mujer que permanecía fiel a su fallecido marido. La ley de Augusto, también contemplaba penas por no casarse y no tener hijos. Esto regía a los 20 años para la mujer y a los 25 para el hombre. En consecuencia, el fracaso matrimonial en segundas nupcias también era penado, debido al desperdicio de los años fértiles.

En síntesis, el propósito de la existencia de la mujer, vivas o muertas, el fin de honrar a las mujeres, era exaltar a los hombres de quienes ellas fueron madres, esposas, hermanas; la acuñación de monedas en el Imperio demuestra claramente que las mujeres de la familia del emperador eran vistas como sus apéndices, y sus cualidades eran las de él. La influencia de la mujer en el ámbito político, sucedía a través de sus maridos o hijos, de quienes eran consejeras o acompañantes en público (Stegemann y Stegemann 2001).

En el caso del matrimonio de esclavos, si un esclavo se casaba con una mujer que no era parte de la familia del amo, perdía el beneficio que podía obtener para su descendencia, pues los niños pertenecían a la madre si esta era libre; no obstante, pertenecían a su amo si la madre era esclava. Así mismo, un esclavo podía comprar a su mujer y ella obtenía el status de esclava personal de su marido-propietario, aunque en el sentido estricto, pertenecía al amo de su esposo.

El matrimonio de las mujeres esclavas o libertas era aceptable únicamente en las clases bajas, no así entre los ricos, donde a los hombres de rango senatorial se les prohibía casarse con libertas. De igual manera, se desaprobaba que una mujer libre liberara a un esclavo y se casara con él.

Respecto a los esclavos del emperador o familias notables, con cargos administrativos importantes, mantenían posiciones de prestigio y seguridad económica, por lo que la esposa podía ser enterrada en el panteón de la familia de su marido. La

mujer libre que se casaba con un esclavo imperial, mejoraba su status; sin embargo, en el año 52 d.C. un decreto prohibió estos matrimonios reduciendo a esclavas o libertas el status de tales esposas y por lo tanto eran propiedad del amo de sus marido; esto para evitar perder los hijos que nacerían como esclavos.

Respecto a las libertas, permanecían bajo la tutela de su patrón, quien a veces era su marido o el amo del mismo, y esta vigilancia mantenía a la mujer en una posición subordinada que probablemente contribuía en el fortalecimiento del vínculo matrimonial.

Contrariamente, para la mayoría de la población de mujeres, había mayor limitación, legitimado por los moralistas y por la misma jerarquía familiar. No obstante, en calidad de esclavas o mujeres libres pobres, las mujeres se incorporaban a múltiples actividades y, en caso de la clase gobernante, accedían a una relativa “libertad de acción” que les permitía la iniciativa propia en algunos asuntos como gestar empresas, manejo de bienes, práctica religiosa (Foulkes 1996, 45).

Los hombres trabajan fuera de casa en los campos, aran, siembran, cosechan, se exponen al frío y al calor, traen a casa lo que han producido. Las mujeres trabajan en casa, educan a los hijos, preparan la comida y la ropa, administran y custodian las cosechas.. y a finde que los hombres y las mujeres pudieran llevar a cabo estas diversas actividades, les dieron también los dioses las correspondientes dotes físicas (Stegemann y Stegemann 201, 505).

En síntesis, el lugar que ocupaba cada uno de los sexos en la sociedad, era distinto y su valoración era desigual. De manera que la estructuración de la identidad en la mujer y en el hombre está históricamente determinada por contenidos, procesos y vivencias diferentes, configurados por una ideología patriarcal que adquiere particularidad según la clase, género y hasta la religión que nos abriga; es decir, para nuestros efectos por ejemplo, no es lo mismo una mujer co-dependiente de clase alta que una mujer co-dependiente, de clase marginada y excluida, donde la co-dependencia emocional adquiere hasta un significado de sobrevivencia debido a la dependencia económica.

Desde la visión del contexto analizada, nos corresponde revizar los aportes que Pablo hace a estas situaciones, desde los versículos de 1Corintios13. Justamente hemos escogido esta lectura, considerando la trascendencia que tiene en el tema del

amor y desde ahí la trascendencia que podría tener, en las relaciones de pareja con una estructura emocional co-dependiente.

2.2 Contextualización 1Corintios13

2.2.1 Introducción de la carta a los Corintios

Existen algunas diferencias de criterio respecto a la composición en la estructura de la Primera Carta a los Corintios y como tal, en las tendencias del análisis de la misma, así como del significado de su contenido, por parte de algunos estudiosos bíblicos; mencionamos tres propuestas:

- En tanto en las décadas de los 40s y 50s, Hering, Schmit-hals y Dinkler, eran partidarios de que 1Corintios estaba conformada por dos cartas, en las décadas de los 60s y 70s, se mantuvieron otras dos posturas.
- Schenk (1969), Schmithals (1973) Y Senft (1979), hallaron elementos que les llevaron a plantear que Corintios estaba conformado por 4 cartas.
- Marxsen (1963), Conzelmann (1969) Y Fascher (1975), mantuvieron la postura respecto a la integralidad de 1Corintios como un todo. (Carrez 2000).

Esta carta, escrita por Pablo aproximadamente en el año 54 ó 55 d.C., sucede en respuesta a inquietudes de algunos cristianos de las primeras comunidades de Corinto. La preocupación de estos cristianos, surge del hecho que tiempo después de que Pablo sale de esta ciudad²², acontecen algunos informes de abusos por parte de los creyentes de la comunidad cristiana, respecto al tema de los dones espirituales; surgen también malentendidos sobre las enseñanzas cristianas básicas, lo cual estaba generando contienda, divisiones entre ricos y pobres, arrogancia espiritual, conductas escandalosas e injusticias contra otros creyentes.

Como todo grupo humano en el que convergen factores sociales, históricos, económicos, culturales y religiosos, Corinto experimentaba roces a lo interno de la comunidad (Foulkes 1996), y estas situaciones fueron informadas a Pablo, quien en un

²² Corinto es el lugar donde él mismo estableció una primer iglesia durante su primer viaje a esta ciudad.

intento de restablecer el orden de la joven iglesia, aclarando un mensaje cristiano diferenciador respecto de otras religiones o filosofías del momento, escribe sobre temas cotidianos consultados por la misma comunidad cristiana: matrimonio, fe, cultos, dones, entre otros.

Es así, como a través de la Primera Carta a los Corintios, Pablo orienta a la comunidad cristiana de Corinto, basándose en el eje de la fe por la muerte y resurrección de Jesucristo, fe que procura profundizar la conciencia de un “amor solidario que impulsa y orienta a los cristianos a entregarse a sí mismo en bien de los demás” (Foulkes 1996, 61).

Se trata de una iglesia en unidad como cuerpo de Cristo, a partir de una experiencia común del espíritu; es decir, una iglesia inclusiva de la diversidad (política, religiosa, económica), y que pone a prueba la vigencia del evangelio en la vida cotidiana “Para él, la prueba final de la verdad del evangelio es su capacidad de abrirse paso en las exigencias de la vida cotidiana en ciertas situaciones muy delicadas” (Fee 1994, 20). De ahí, la relación y complementariedad que se observa, existe entre los puntos finales e iniciales en la estructura que compone esta carta, tal como lo analiza Foulkes (1996):

SALUDO E INTRODUCCIÓN A LA CARTA (1.1-9)

I. DIVISIONES EN LA IGLESIA (1.10-4.21)

- El problema 1.10-3.4
- La corrección del problema 3.5-4.16
- Amonestación final 4.17-21

II. PROPIEDAD Y PUREZA (5.1-6.20)

III. MATRIMONIO Y SOLTERIA (7.1-40)

IV. LOS CRISTIANOS Y LA CARNE SACRIFICADA A IDOLOS (8.1-11.1)

V. LA CONDUCCIÓN DEL CULTO CRISTIANO (11.2-14.40)

- El arreglo personal de líderes mujeres y varones en el culto 11.2-16
- La cena del Señor: exigencia de solidaridad 11.17-34
- Dones espirituales y vida eclesial 12.1-14.40 (El carácter de los dones: diversos y complementarios 12.4-31; El amor y los dones espirituales 13.1-13; El uso de los dones espirituales: edificación y buen orden 14.1-40)

VI. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS (15.1-58)

DESPEDIDA 16.1-24

Es en este cuerpo de la primera carta a Corintios, que adquiere sentido el texto que nos ocupa (1Cor.13), como parte de un todo que procura responder a una forma de vida cristiana que aunque incluye ciertas conductas, primordialmente debe estar basada en el amor por el prójimo. En este contexto, Pablo incluye un texto sobre el amor, que de sentido a la iglesia y a los dones presentes en sus miembros, pues ese amor que se concretó en la muerte y resurrección de Jesús, es un amor que debe liberar de todas aquellas exclusiones y opresiones sociales que caracterizaron la formación de muchos grupos sociales tales como a nivel religioso, político, económico de la época y, que no escapa también a nuestro tiempo.

La preocupación prioritaria para Pablo, era un asunto comunitario, no individualista, era un asunto de carencia de amor, de ahí que si no hay amor, es como “metal que resuena, o címbalo que retiñe”, pero si hay amor, hay servicio y entrega para con el prójimo.

Desde este contexto del texto, es que podemos ahora profundizar sobre un poco del contexto histórico, político y social, de la ciudad de Corinto.

2.2.2 Características geográficas, políticas y sociales de la ciudad de Corinto

Geográficamente, la ciudad de Corinto presenta sus límites y confluencia con tres mares importantes: Mar Egeo, Mar Adriático y Mar Mediterráneo (Mar Interno). Esta ubicación, constituyó a Corinto, en una ciudad importante a nivel comercial, justamente por tratarse de un punto de transbordo y tránsito con otras ciudades importantes del Gran Imperio. Esta ubicación determinaba en forma positiva su prosperidad económica; aunado a ello, la producción artesanal, mediante la elaboración y exportación de productos elaborados con bronce corintiano, oro, piedras preciosas y cerámica, contribuía en forma importante con la actividad financiera de la ciudad (Walter 1990).

A nivel político, Corinto fue reconstruida en el año 44^a.C.; repoblada por los romanos, se le permitió establecer su propio gobierno, pero siempre bajo la autoridad de un enviado de Roma. Anualmente, se elegía también dos gobernantes locales que,

debían responder a los intereses económicos de los romanos. A cambio, el Imperio romano garantizó la paz y estabilidad, con lo que se fortaleció el florecimiento de la prosperidad en Corinto (Foulkes 1996).

Durante el reinado de algunos reyes helenísticos y, posterior a estos, algunos emperadores romanos y, algunas ciudades, incluyendo a Jerusalén y Palmira, que se encontraban más al sector oriental de Roma y Grecia, se vieron influidas por algunas características estructurales-arquitectónicas y culturales de las ciudades greco-romanas (Stambaugh y Balch 1993). Además de la distribución de los mercados, templos y santuarios, cada ciudad griega contaba también con su “gymnasium”, sitio donde los jóvenes se ejercitaban e instruían así mismo, los adultos observaban y realizaban eventos.

A nivel social, las personas mantenían frecuente contacto entre sí. Este contacto, se facilitaba debido a la misma estructura de la ciudad, pues la existencia de baños municipales y de fuentes públicas por ejemplo, generaba encuentros para el abastecimiento del agua requerida en las casas y en el trabajo; únicamente algunas casas de ricos o del emperador, tenían la posibilidad de construir su propio conducto para abastecer la casa del agua necesaria (Foulkes 1996).

En este contexto, la ciudad de Corinto, también cercana geográficamente con la ciudad de Olimpia (a un centenar de kilómetros), desarrolló los y las mejores atletas; según Maillot (1996), dada la influencia de esta última ciudad, donde los juegos eran una base importante de la reputación “La manía de la competición llevó a Corinto a no hacer nunca nada que no fuese enorme, cuando menos según el rumor” (Maillot 1996, 9).

En la época de Pablo, Corinto fue una ciudad amplia y poblada. Las herencias helenísticas con culto a dioses específicos, se reflejaba en el gran número de templos y santuarios; en este caso, algunos atendidos por prostitutas como un tributo a Afrodita, diosa de la fertilidad; tal desenfreno, formó un dicho “vivir a lo Corintio” (Maillot 1996, 9), el cual justamente representaba ese desenfreno.

A nivel de organización político-social, los Estratos estaban definidos en términos de poder, influencia y dinero, donde la cantidad de ricos era menor respecto a los pobres y humildes. El emperador, primero en esta pirámide de categorías legales, era

apoyado y sostenido por los otros miembros de la Casa Imperial, así como por los oficiales de la administración central en Roma; según Stambaugh y Balch (1993) más abajo, se observaban en la pirámide aristocrática:

- El orden senatorial: que eran los antiguos magistrados representando a las familias más distinguidas de la ciudad Estado Romana. Posteriormente, la aristocracia tradicional cambió y se asignaban “individuos favoritos” y muy ricos; como parte de sus responsabilidades estaban los ejércitos, la administración de provincias, contribución en proyectos sociales y culturales, sacerdocios ceremoniales.
- Caballeros: “equites” (Stambaugh y Balch .1993, 140): eran los ricos terratenientes que podían combatir a caballo, con símbolos de rango y ciertos deberes con el gobierno de la ciudad y el Imperio Romano.
- Aristocracias locales: servían como autoridades locales, correspondiéndoles el cobro de impuestos, la vigilancia y cuentas de embajadas ante gobernadores y reyes. A nivel de riquezas e influencias, las adquirían por herencias, negocios o nombramientos; generalmente, eran los fabricantes, terratenientes, mercaderes y comerciantes.

En esta “organización social”, más por debajo del sector aristocrático se encuentra la mayoría de la población, donde un amplio nivel intermedio, lo conformaban los *libres*²³, artesanos y tenderos, pequeños propietarios, que incluía desde centuriones hasta soldados de moderada fortuna y que estaban por encima de los *libertos*²⁴.

Existían también otros y otras ciudadanas en condición de libres; sin embargo, sin propiedad alguna, en gran pobreza, trabajando en muelles, construcción, granjas, minas y como pequeños artesanos o carpinteros. Como parte de esta misma “cultura de vida” los corintios libres “habitaban locales estrechos que les servían a la vez para la práctica de su oficio y la venta de su producción” (Foulkes 1996, 43).

²³ Libres: los que nacían no siendo esclavos

²⁴ Libertos: eran los antiguos esclavos pero ya liberados, debido a que casaban con el amo, compraban su propia libertad o fallecía el amo

La riqueza, no era el determinante de la posición social de la época; es decir, para ser aristócrata, libre, liberto o esclavo²⁵. Este, era el status legal y la libertad, era un factor de mucho peso y condicionamiento social: “se podía ser esclavo y rico, liberto y pobre, libre y endeudado hasta la dependencia total, mendigo y ciudadano, rico y extranjero” (Arens 1995, 54), y los niveles inferiores se caracterizaban principalmente por la no posesión de riquezas, por la dependencia de otros para vivir o trabajar y por no ocupar puestos administrativos.

En estos niveles sociales y de libertad, un esclavo o esclava podía llegar a ser libre y viceversa; no obstante, a ese cambio de nivel social por lo general se podía pasar hasta después de mucho tiempo, ya fuera por riqueza adquirida, heredada o ahorrada que le permitiera pagar por ello; sin embargo, para que el cambio de nivel social fuera legítimo, requería del vínculo y del reconocimiento de las personas de escala social superior.

La organización social y moral de la época, se encontraba sumamente regulada, a nivel legal, existían leyes que censuraban o aprobaban ciertos vínculos y determinadas características de los mismos, de ahí que lograr comprender esta organización social, resulte una fuente de luz en la comprensión de factores determinantes de los matrimonios, las relaciones de pareja y, los derechos y deberes de la época.

2.3 Aportes para y desde el amor: la teología de Pablo en 1Corintios13

Cabe mencionar que anterior a seleccionar la versión bíblica para analizar 1Corintios13 en el presente trabajo, observamos varias versiones como es el caso de la Biblia de las Américas, 1986; New Revised Standart Version, 1989 y Biblia de Jerusalén, 1998. En la última versión mencionada, el término AMOR, no se utiliza, tal

²⁵ Esclavos: era la fuerza laboral que no era asalariada; su sometimiento laboral y humano no dependía de su voluntad sino de la herencia de su ancestro. Los **esclavos** eran sólo cosas, no seres humanos. El poder de sus amos sobre ellos era ilimitado, pudiendo incluso darles muerte. El esclavo carece de bienes personales y no puede contraer matrimonio legal; podían elegir una compañera de esclavitud para celebrar con ella un matrimonio entre esclavos. Los esclavos podían recuperar su libertad (manumisión), bien como recompensa a una buena conducta bien porque el propio esclavo se la compraba a su amo.

como sí lo hacen las otras versiones. En ese caso, el término conocido es la palabra “caridad”²⁶. No obstante, que para efectos de nuestro interés, consideramos trabajar sobre la versión Reina Valera, tomando en cuenta la trayectoria e influencia que esta versión ha tenido en el estudio popular durante décadas, también es importante mencionar el origen y significado de algunos términos “sinónimos” de amor, su uso y diferencia.

En este sentido, es importante reconocer que en nuestra lengua, la palabra “amor”, abarca diversidad de contenidos y contextos de aplicación, donde los significados

..se extienden de lo corporal a lo espiritual, de lo constructivo a lo destructivo, de lo sensible a lo intelectual. De ahí que el amor solo se pueda definir a partir de la relación que en cada caso se establece (p. ej. El amor al arte, a la ciencia, el amor entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre amigos, etc) (Bauer 1968, 119).

Específicamente, la lengua griega tiene tres palabras para denotar el contenido de la palabra amor: EROS, PHILIA y AGAPE, importantes de conocer brevemente, a fin de diferenciar con el significado implícito en la teología de Pablo expresada en 1Corintios13. Esto, considerando que es en Pablo (y Juan) donde hallamos una teología del amor con más esencia del ágape:

1. EROS: los antiguos griegos designaron este término al amor sexual que surge entre dos personas, refiriéndose a la expresión de placer “que experimentan los griegos en la belleza corporal y el apetito sensual, el placer dionisíaco de la vida...” (Bauer 1968, 111), se trata de un placer que embriaga los sentidos sin límites ni medida, llevando a un éxtasis que hace olvidar la razón, la voluntad y la serenidad; esta embriaguez ya era reflejada por los mismos griegos en sus cultos y ritos a la divinidad y a diosas de la fertilidad. Los mismos griegos se refirieron al EROS, con expresiones tales como “mal crónico”, deseo

²⁶ Caridad: Amor de Dios y del prójimo: la caridad es una virtud teologal. Especialmente amor al prójimo: obrar con caridad. Limosna, buena acción (García, Ramón y Gross Pelayo)

instintivo del placer”, “apetito grosero, “delirio inspirado por dioses, “grandísimo y engañoso amor” (Platón 1998).

2. PHILIA, se refiere más al amor de amigo-amiga, o amor de hermano-hermana. Esto es, amor a las personas, en el que surge una consideración de la persona, y que es desinteresado (Bouyer L., 1968). Los griegos utilizaban el término PHILIA para referirse al amor cariñoso, familiar, de amigos o en la relación de pareja:

Tras la conquista erótica, en una fase posterior, el amante podía desarrollar hacia su amada o amado un sentimiento de aprecio. Para los griegos de aquella época, philia era un derivado o una consecuencia casi inevitable de EROS. Había un momento en que el amante se convertía en amigo y la manía se transformaba en simpatía (Riso 2003, 139).

En el Diccionario de Teología Bíblica, se señala sobre el trayecto de adjetivo a sustantivo del término “Como lo atestigua el griego miscénico, philos, de adjetivo, con el significado de querido, caro, apreciado, se convirtió en la expresión sustantiva para significar amigo, pariente; análogamente phile: la amiga. Philia es un abstracto tardío que significa amistad, amor, afecto, favor...” (Bauer 1968, 117).

3. AGAPE: Algunos diccionarios teológicos señalan que la etimología del término no está muy clara y como sustantivo, aparece en el griego tardío, que traduce el hebreo ahabah; sin embargo, como verbo, aparece más a menudo que como sustantivo, donde “aheb puede referirse a personas y cosas, y expresa en primer lugar las relaciones mutuas de los hombres, a partir de la relación entre Dios y el hombre “..sentido de amor divino, es decir, amor hacia los demás hombres que procede de la proximidad de Dios”. Para Pablo, se desprende del amor que surge a partir del amor de Dios,

Ágape es a la vez amor de Dios y amor del hombre. El amor está como compendio y síntesis, sobre todas las fuerzas y poderes”...

“...es la fuerza que aúna y edifica la comunidad. Sin amor es imposible la comunidad, la vida común (Bauer, 1968, 115).

La interpretación del amor como ágape, era desconocida por los griegos, ese amor de Dios capaz de crear una nueva realidad como fundamento también entre los seres humanos. Es en 1Corintios13, donde Pablo describe a través del amor, el actuar divino a través de su hijo Jesucristo.

De manera que para Pablo, el conocer de Dios y el ser conocido por El son la misma cosa, así como el amar y el ser amado, pues el que se reconoce amado, es capaz de volverse activo en el amor. De ahí que el amor surge como fruto del espíritu y hace posible que cuando los cristianos se aman mutuamente, cumplan la ley en el sentido de vivir en la nueva realidad de Dios y a través de la fuerza del perdón, justamente porque “El ágape es una manifestación de lo que ha de venir (1 Cor.13, 9.12.13)” (Bauer 1968,115).

En la naturaleza del ágape, se observa que un amor totalmente distinto al eros de los filósofos. En la concepción neotestamentaria del amor, “la revelación del amor de Dios alcanza su punto culminante en la encarnación del Logos eterno y, señaladamente, en su voluntaria entrega a la muerte de cruz” (Bauer 1968, 5), prueba suprema del ágape divina. De manera que la verdadera manifestación de la esencia de Dios se caracteriza como amor en el sentido de ágape.

En sus formas fundamentales el ágape, es el amor de Dios por las personas, entendiendo a Dios como sujeto, como Dios de amor, amor que perdona y que es a la vez amor de salvador extendido a toda la humanidad pero señaladamente a los creyentes (Bauer 1968), es un don gratuito de Dios, una virtud teologal.

Pablo nos habla del amor a Dios que hace posible el amor entre los seres humanos y por lo tanto en la comunidad, donde las relaciones no están determinadas por la autoridad, sino por el ágape; el amor a los enemigos por ejemplo, “es la íntima consecuencia de la auténtica ágape” (Bauer 1968, 58), pues el amor al prójimo y el amor al enemigo, es posible partiendo del amor de Dios, “...es una dádiva de vida que puede llegar hasta la entrega de sí mismo”, es donde “se quiere servir al otro y, si es menester, llega a entregarse en sacrificio por él, pues no busca su interés (1Cor.13,5)” (Bauer 1967,60), es el existir para los otros que se realiza por la ayuda y el sacrificio.

Este amor ágape, reúne algunas características o condiciones, citadas por Bauer (1968).

- Es de origen y naturaleza divina, por cuanto siempre proviene por la caridad y la gracia de Dios y que es inculcado en los corazones a través del Espíritu Santo. Es ese amor trino lo que hace posible amar como Cristo nos ha amado.
- Agape es el primer “fruto del **pneuma**”²⁷, y al que le sigue los frutos de gozo, paz, longanimidad, bondad, fidelidad, mansedumbre. Pablo fundamenta el amor fraterno y práctico partiendo de la comunidad del cuerpo pneumático de Cristo.
- se funda siempre en el libre albedrío como realización esencial del mismo ágape.
- Incluye voluntariedad o espontaneidad, por lo que no depende como sí sucede con el eros, del valor de lo amado, sino que más bien afirma al otro en su dignidad personal única, aún cuando éstos no merezcan ser amados (pobres, enfermos) y hasta cuando se haya mostrado indigno del amor (pecadores y enemigos); es decir, no ama al otro por ser bueno o agradable, sino para que llegue a ser bueno y realice el destino personal que Dios quiere sobre él/ella.
- Ama en colaboración con el amor de Dios; amor que llama, crea y redime.
- Se funda en el intercambio entre personas libres con el sentido de “fraternidad”, en donde hasta el enemigo por ágape, se transforma en hermano.
- Se realiza principalmente en la iglesia como cuerpo de Cristo, donde se justifica el principio de solidaridad como encuentro en comunidad, donde lo que a uno le pasa, también es interés del otro. Es en este ágape donde se funda la unidad y el crecimiento de la iglesia, formándose una pertenencia viva.
- Representa un fin en sí misma y supone responsabilidad personal y confianza de unos con otros.
- Cuanto más “autocéntrico” (no egocéntrico) se hace en libertad, tanto más se abre a los demás, y cuanto más se une uno en verdadera comunidad con los demás, tanto más vuelve hacia sí mismo.

²⁷ Se refiere a la esencia del amor pneumático, es decir, un amor engendrado por el Pneuma divino en el corazón o pneuma del hombre.

Pablo profundiza y rescata un amor ágape en su carta a los corintios, precisamente por la carencia de ese amor en la comunidad corintia. Recordemos que se trataba de una comunidad nueva, con 3 años de organizada y la cual, Pablo fundó. Sin embargo, con tan poco tiempo de origen, Pablo gozaba de encontrarse frente a una congregación que estimaba su elocuente retórica y frases persuasivas (Foulkes 1996); gozaba de respeto aún cuando popularmente, los corintios se jactaban de tener un elevado conocimiento espiritual sobre sus dioses, pero que, contradictoriamente atropellaban al débil con la utilización de discursos que no se comprenden ni edifican a la iglesia, justamente porque la comunidad se caracterizaba por la carencia de amor lo cual, es justamente el punto de llamado y cuestionamiento de Pablo.

2.3.1 Contenidos en 1Corintios 13

En el siguiente cuadro comparativo, citamos a tres autores, Orr y Walther (1976), Fee (1994), Foulkes (1996), quienes analizan la primera carta a los Corintios desde un esquema de contenidos que resultan similares entre sí, y que para efectos del presente trabajo, retomamos como guía para el análisis de los temas, que sobresalen en el texto.

Vers/ Autor	Orr y Walter	Fee	Foulkes
13.1-3	Worthlessness of all gifts without love	La necesidad del amor	La excelencia del amor
13.4-7	Characteristics of love	El carácter del amor	Cómo actúa la persona que ama
13.8-13	Permanence of love	La permanencia del amor	La permanencia del amor

2.3.2. La necesidad o excelencia del amor: 1Corintios 13.1-3

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo **amor**, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo **amor**, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo **amor**, de nada me sirve (1Co.13.1-7 RV).

Es importante aquí recordar que desde el capítulo 12 de la 1 carta a los Corintios, Pablo discierne sobre los diferentes dones espirituales que se manifiestan en las personas pero, siempre para el bien de todos. Es en este contexto que 1Corintios 13, representa un cuestionamiento a los corintios desde el amor, donde de nada sirve tener muchos dones si no se tiene caridad, amor por el hermano. Pablo apunta al uso de los dones espirituales dentro de un contexto ético, comunitario:

...único contexto ético que permite que cumplan su función de contribuir al provecho del cuerpo: el amor. Lo que provoca este excursus es la situación conflictiva dentro de la iglesia sobre la superioridad de unos dones más vistosos sobre otros menos llamativos... (Foulkes 1996,90).

Pablo evidencia que la comunidad tiene falta de preocupación porque hay una carencia de amor por los hermanos más vulnerables y a su vez, exhorta que un estilo de vida carente de amor, descalifica toda acción de la persona que utiliza los dones como mera "habilidad", donde no se está movido por el amor para con el otro, por un amor ágape que proviene del mismo Dios.

En los versículos del 1 al 3, Pablo hace un llamado a los Corintios, respecto al amor como centro y motor de todo cuanto se realiza, pues tal como lo dice, se puede tener variedad de capacidades para comunicarse con otras personas y hasta con los mismos ángeles, que de nada vale si nuevamente no se está movido por el amor. Se puede tener sabiduría, discernimiento, capacidad de obrar milagros, de dar a los pobres y hasta de auto-sacrificarse, que si no se tiene amor al realizarlo, de nada vale.

¿De nada vale para quién?, es la pregunta que cabe aquí. Tal parece, que no valdría para Dios, ni para quien ejecuta o posee dones, ni para el mismo "beneficiado"

por los dones y habilidades del otro. Podríamos pensar, que una razón es que si Dios es amor y si no hay amor, Dios no estaría mediando en la ejecución de esos dones y milagros; tratándose entonces de acciones egocéntricas, de único provecho y beneficio para quien practica los dones, pero que al no experimentar amor, tampoco cumple con la acción liberadora y redentora que implica y que cumple el compartir con amor: “De modo que lo que está en juego no es la acción sin amor, sino la persona misma. Son cosas buenas; lo que no es bueno es el exhibicionismo religioso..” (Fee 1994, 713).

La persona debe estar entregada al amor porque el amor no es una emoción reducida a una sensación humana, viene de Dios, por eso, es lo único capaz de acercarnos en nuestra humanidad y entre los humanos, sin importar estructuras sociales que en la definición de clases sociales sólo promueven separación y opresión. Es ahí donde el amor rompe con las estructuras y une; el amor es lo que nos hace trascender de nuestra propia individualidad, del narcisismo.

De esta manera, Pablo confronta lo que los Corintios aprendieron y manifestaban como espiritual: lenguas, sabiduría, ciencia, pero que no mostraban un interés consecuente con una conducta verdaderamente cristiana. Pablo realiza una exhortación, evidenciando que las actitudes que se asumen están al margen del evangelio y por lo tanto, carentes de una ética cristiana.

Los corintios sobre-valoraban el hablar en lenguas angelicales como un alto estado espiritual, de ahí la alta estima a ese don, pero, viendo Pablo desde otro punto de vista la espiritualidad, logró entonces evidenciar fallas en la conducta y actitud asumida frente al otro, frente al prójimo:

Su “ciencia” los llevaba al orgullo y a la destrucción del “hermano débil por quien Cristo murió” (8.2-11). Su “sabiduría” conducía a pleitos y rivalidades (1.10; 3.4). Sus “lenguas” no estaban ni edificando a la comunidad ni permitiéndoles a los paganos responder a la palabra profética (14.1-25). En resumen, la de ellos era una espiritualidad carente de la evidencia primordial del espíritu: una conducta que podría describirse como “tener amor” (Fee 1994, 715).

Para Pablo, el amor no es posesión, tener amor significa actuar amorosamente, “buscar activamente el bien de alguien más”, “...ser para con los demás como Dios, en

Cristo, ha sido para con nosotros"...Para Pablo, el imperativo ético primordial es "amarse unos a otros" (Fee 1994, 715), este fue su máximo aprendizaje a través de la muerte de Jesús como ejemplo de entrega, ejemplo de amor. La vivencia de su propio proceso de conversión, resultó en una ruptura de sus propios esquemas histórico-sociales y religiosos.

No podemos obviar, que como judío, Pablo también había respondido a ritos y normas de dicha cultura; sin embargo, su experiencia de conversión como una experiencia de amor y misericordia de Dios, le llevó a modificar también toda su organización mental social.

En su nueva estructura mental, emocional y espiritual, el amor de Dios hace iguales a unos y a otros, a pesar de las diferencias económicas y sociales, priva un amor solidario con el prójimo; más allá de una relación de pareja, tema que en este texto, no era lo primordial para Pablo "El prójimo es el criterio objetivo del amor que vamos a dedicarle. Cuando amamos según nuestro deseo de amor, no amamos. Se ama cuando al amar respondemos a la necesidad que tiene el otro de ser amado "(Maillot 1990, 37).

La persona necesitada de entender, comunicarse y recibir, también sabe y percibe, cuando lo que se recibe se está otorgando con amor y si no hay amor, sencillamente es "... como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (Reina Valera 1960). Cuando el amor ágape es lo que media en las relaciones, se produce un sentido de liberación de la opresión, contrario a lo que se experimenta cuando éste no existe en medio de las relaciones. Si no hay presencia de amor, hasta los mismos dones pierden sentido porque su sentido no es liberador, no es de servicio. El amor es lo que nos desentraliza de nosotros mismos, de nuestra cultura, del status, de la división.

2.3.3 Características del amor: ¿cómo actúa la persona que ama?:

ICorintios 13. 4-7

4 El **amor** es sufrido, es benigno; el **amor** no tiene envidia, el **amor** no es jactancioso, no se envanece;

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1Co. 13.4-7 RV).

Pablo describe lo que es y no es el amor, como una “guía” para orientar las actitudes de las primeras comunidades cristianas corintias, respecto al amor por el prójimo:

es saber ponerse en el lugar del otro, servir y rechazar la competencia, es discreto, no alardea ni se envanece, sino que edifica y es constructivo, es humilde; es decir, aun cuando halla conocimiento, no lo pregona, rechaza lo que hiera, no le gusta la injusticia por lo que ama la verdad (Maillot 1990, 15).

Estas son actitudes presentes en el que tiene amor, porque ha logrado descentralizarse de sí mismo, en ocasiones sufre porque logra ver las cosas más allá de sí mismo y de su interés, en la medida en que está presente con el otro. Estar con el otro no es lo mismo que ser para los otros. Estar con el otro implica un rol activo, protagónico, en el que se decide si se desea comprender y entonces, acompañar al otro, tal como Dios lo ha hecho con nosotros y también lo hacen quienes han logrado experimentar el amor de Dios. En este rol de comprensión y acompañamiento, también se puede experimentar impotencia y sufrimiento; sin embargo, al lograr diferenciarse del otro, también es posible reconocerse en las propias necesidades, límites, opciones y decisiones, pues el amor de Dios no demanda un “auto-abandono”, otorga y reproduce amor, cuidado.

El sufrimiento en este caso, descentralizarse de sí mismo, no significa sólo amar al otro, lo cual es importante aclarar porque justamente así “funciona” la mujer co-dependiente. La mujer con con-dependencia emocional, se descentraliza al extremo que se olvida de sí misma y vive a través del otro en ocasiones, más desde el amor eros, incluso amor philia pero no el amor ágape que enseña Pablo. Es una línea muy delgada la que existe entre una interpretación adecuada del amor y la vivencia de una co-dependencia emocional.

Fee (1994) plantea algunas características “negativas” y concretas que no pueden estar presentes en una persona que ama, al menos desde un amor ágape. Estas características significan pautas orientadoras que al igual que en la carta de Pablo a los Corintios, apela directamente a la Iglesia de Corinto:

- sabe soportar pero no pasivamente, sino que asume acciones “bondadosas” como sobrellevar a los demás x largo tiempo: son las 2 caras de la actitud divina para con los seres humanos, la paciencia de Dios y una actitud amorosa que implica contener la ira ante la rebeldía humana y la bondad que se expresa en la misericordia (Fee 1994, 721).
- no envidiar, pues se tendría la influida por el deseo de acumular bienes, actitud que ya en otro momento Pablo había señalado a los Corintios (Foulkes 1996)
- ser jactansioso porque ello implica que se asume actitud de orgullo, prepotencia, privándose de darse, no edifica sino que daña, pues no se considera a los demás “El egoísmo se opone en forma radical a la realización del amor, que por definición “no busca lo suyo” sino que promueve el bien del otro” (Fee 1994, 359).
- se alegra de la verdad: “El amor rechaza absolutamente esa forma extremadamente perniciosa de alegrarse del mal, que es el hacer chismes acerca de las malas acciones de los demás; no se alegra cuando alguien cae” (Fee 1994 724).

Estas características, hacen alusión o cuestionan las actitudes de los corintios: no se jacta, o se envanece, el mayor pecado de los corintios: la arrogancia, no hace nada indebido (no hacen nada indecoroso o vergonzoso: como humillar a los que no tienen como lo hacen los corintios). El llamado de Pablo es en el sentido de que el amor cristiano se debe interesar por el resto de la comunidad (ágape), lo que conlleva no cometer acciones “indebidas”, pues no busca lo suyo, ni su propio bien:

En cierto modo esta es la expresión más completa de lo que es el amor cristiano. No busca lo suyo; no cree que “realizarse uno mismo” sea el sumo bien; no está enamorado del provecho propio, de la autojustificación ni de su propia dignidad. Todo lo contrario: procura el bien del prójimo, o incluso del enemigo (cf. Fil.2.4) (Fee 1994, 723).

El amor entonces, no se irrita ni es provocado fácilmente debido a la paciencia, no guarda rencor porque no se centra en lo malo o en el dolor; de acuerdo a la enseñanza de Pablo, no se goza de la injusticia sino de la verdad. La persona llena de amor

cristiano se suma al regocijo por toda conducta que refleje el evangelio, por toda victoria obtenida, por todo perdón otorgado, por todo acto de bondad. Una persona que ama, rehúsa deleitarse en el mal, ya sea en sus formas más generales (la guerra, la opresión a los pobres) o en las más inmediatas: el pecado con un hermano o hermana, una mala acción de un hijo “...El amor se coloca del lado del evangelio y busca la misericordia y la justicia para todos, incluso aquellos con quienes uno está en desacuerdo” (Fee 1994, 724).

Cabe aquí, dentro de las enseñanzas de Pablo, recordar que anterior a su conversión, él perseguía a los cristianos por lo que, su conversión fue posible a partir de que él mismo experimentó el amor de Dios, sólo así, podía él mismo luego, enseñar sobre el amor; pues para nadie es posible dar aquello que no se tiene ni se conoce. Es entonces como Pablo, pensando en el amor solidario que debe caracterizar las relaciones entre cristianos, señala que el amor “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (Valera 1960).

Pablo tiene claro que el camino cristiano no es sencillo, su propia experiencia y la de Jesús, le mostró persecución, burla, rechazo; no obstante, a pesar del sufrimiento, el mismo amor de y por Dios, le dio la certeza de aprender a creer, esperar y soportar. Este, es el llamado en el amor cristiano, pues desde la experiencia del amor cristiano, se cuestiona y deriva todo el muro de relaciones sociales alienantes, excluyentes, presiones que se manifiestan como espíritus y potestades y que tal parece, Pablo tuvo claro, considerando que el amor de Dios es incluyente, no importan las categorías humanas de raza, sexo y clase social.

2.3.4 La permanencia del amor: I Corintios 13. 8-13

8 El **amor** nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el **amor**, estos tres; pero el mayor de ellos es el **amor** (1Co.13.8-13 RV).

Después del versículo 8, Pablo rescata la perpetuidad y permanencia del amor frente a la desaparición de lo imperfecto: los profetas, los que hablan e interpretan otros idiomas, la sabiduría, las profecías; lo humano. El amor perfecto proviene de Dios porque es Dios mismo.

En esta capacidad para que el amor permanezca, Pablo diferencia entre el entendimiento, pensamiento, y expresión de un niño, con respecto al entendimiento, pensamiento, y expresión del adulto. Esto nos indica también la importancia de la madurez en la adecuada interpretación del amor cristiano, del amor ágape, pues las capacidades de un adulto maduro le permite pensar, reflexionar, analizar y decidir, en tanto para el niño, se encuentra en un proceso de crecimiento en el que las características emocionales, de pensamiento y de experiencia aún no se encuentran con la madurez necesaria, de manera que pueden estar mediadas por actitudes impulsivas y egocéntricas, propias de la edad.

Entonces, cuando todo sea perfecto, es decir, que el amor reine, será entonces posible ver a Dios cara a cara y conocerle como El nos conoce; de manera que amarle, amarnos y amar al prójimo, es una forma de conocerle.

Finalmente, Pablo concluye hablando de la permanencia de la confianza y fe en Dios, así como el amor, siendo el más importante el amor, considerando que el amor se comparte e implica relación con las personas, con el prójimo.

...por la fe se abre el hombre a Dios y al don de Dios. Pero una vez que se ha introducido el amor, se convierte en madre de todas las virtudes, también de la fe...

El amor es lo auténtico y definitivo, no necesita ser transformado en otra cosa, es lo perfecto, es "...la realización, dada por la gracia, del amor de Dios (Walter 1977, 252).

...el amor ha sido descrito de una forma –no exclusiva, pero sí preponderantemente- vinculada al tiempo. La paciencia presupone que se está aún sometido a los vaivenes de la vida; el celo surge allí donde cabe el temor de perder total o parcialmente al amado (Walter 1977, 247).

Y el que tiene ese amor tan enraizado, tan divino, tiene lo que permanece más allá "de toda figura del tiempo", a diferencia de los dones y capacidades, carismas, en aquél momento tan valorados por los corintios. Todo, aún inspirado por el mismo Espíritu, es

imperfecto porque no es total aún, es parcial en la medida que la manifestación ocurre como seres humanos que somos, sin perder justamente la humanidad, lo imperfecto.

2.4 Perspectiva bíblico-teológica: la necesidad de reinterpretar el texto para una re-lectura del amor desde y para la mujer

Hasta aquí hemos realizado un análisis del contexto histórico que rodeó la época en que Pablo escribió la carta a los corintios, así como el tipo de características del amor que él enseñó a los cristianos. Con esto se logra analizar elementos importantes, tales como las formas que históricamente ha tomado el sistema patriarcal y sus manifestaciones específicas según la época, el sexo, y clase social, así como la intencionalidad espiritual en la teología de Pablo, detrás de I Corintios 13.

Develar la realidad y el contexto de un texto, nos lleva a desmistificar el uso popular o tradicional que se le da a un texto bíblico fuera de contexto, evidenciando las distorsiones hermeneúicas que dicha utilización genera. Las mujeres en particular, como seres sociales parte de un sistema patriarcal, experimentan cotidianamente las implicaciones de ese sistema en el que el varón tiene supremacía: opresión, represión, dolor, sufrimiento, entre otros. Ciertamente el hombre también sufre, pero el tipo y el origen de ese sufrimiento son distintos y adquieren particularidades para cada género, desde el sistema patriarcal que ya hemos abordado.

En este sentido el amor, por ejemplo, está orientado en la mujer en la profundidad de su psique y su identidad, como un “ser para otros”, de manera que más aún, para la mujer co-dependiente, en ocasiones es posible perder cordura y objetividad por cuanto no le resulta difícil asumir que por amor “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Cor.13). Desde el rol de la opresión, el amor y el sufrimiento no adquieren propósito, ambos se tornan en un fin en sí mismo, sin sentido; de manera que es posible creer, esperar y soportar todo lo que conlleva opresión y dolor.

En esa perspectiva, adquiere sentido una relectura del amor para la mujer, una re-lectura que le ayude a reconocer la dimensión del amor que no siempre puede ver pero que también ha de recibir: “... es benigno; el **amor** no tiene envidia, el **amor** no es

jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad”.

Corresponde ahora entonces, realizar un breve análisis, desde un discurso tradicional de I Corintios XIII, y su incidencia en la mujer co-dependiente con un compañero alcohólico, de manera que nos permita posteriormente, comparar y rescatar elementos que contribuyan en una relectura liberadora de la mujer, de sus emociones y conductas co-dependientes.

2.4.1 Elementos del discurso tradicional del amor, presentes en la interpretación de la lectura de I Corintios 13. 4-7

Realizar una lectura tradicional de I Corintios 13, implica extraer el texto de su contexto histórico-cultural, para literalmente interpretar lo que se cree que significa el amor. Una aplicación literal, sin contexto para comprender el mensaje y lograr una adecuada hermenéutica de lo que es y significa el amor en el texto, conlleva a una interpretación desde procesos subjetivos que como ya analizamos, en el caso de mujeres con co-dependencia emocional, su subjetividad contiene particularidades y por lo tanto, particularidades también en la interpretación, expresión y vivencia del área afectiva y por lo tanto, en su calidad de vida.

Tomando en cuenta que el texto de I Corintios XIII, es considerado el Himno del amor, el texto en el contexto social y literario tiene mucho que decir al respecto. En el contexto actual no tiene el sentido comunitario de aquel momento, el mensaje no se percibe para la comunidad, sino como proceso de introspección. No obstante, utilizarlo para orientar sentimientos, confusiones y responsabilidades sobre el amor y en especial de pareja, con mujeres con co-dependencia, que no han desarrollado una vida espiritual consistente, con un conocimiento de Dios, de los procesos y significados histórico-sociales del mensaje bíblico, simplemente tenderá a aplicar sentidos y significados que mistifican el amor, así como también, justifican, legitiman y refuerzan su pensar respecto a su rol como mujer, desde su dependencia emocional y desde la opresión.

Anteriormente, vimos cómo en este caso, la mujer elabora en su subjetividad, la representación social de lo que es y se espera de ella como mujer, según la cultura,

raza, clase social, religión, entre otros. De esa manera, desde la condición de mujer y la representación social que se tiene de serlo, la mujer con co-dependencia desarrolla y transforma pensamientos específicos sobre lo que es el amor y éstos, justifican como un mecanismo psicológico, sus sentimientos y sus emociones de co-dependencia.

4 El **amor** es sufrido, es benigno; el **amor** no tiene envidia, el **amor** no es jactancioso, no se envanece;

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1Co.13.4-7 RV).

Dado que la representación social de ser mujer y su representación del amor, se configura a partir de un modelo patriarcal que refuerza elementos de su identidad de género en el “ser para otros” y por lo tanto, de una dependencia emocional que ha sido socialmente aprendida, es que en una lectura carente de criterio y pautas objetivas que orienten el conocimiento de la realidad y del contexto para un análisis, genera interpretaciones sesgadas sobre la identidad femenina y sobre el amor. Estos aspectos sesgados y subjetivos conllevan a transformar la lectura de I Corintios13, de un “Himno al Amor”, a un Himno al apego afectivo, a la co-dependencia.

Bajo el disfraz del amor romántico, la persona apegada comienza a sufrir una despersonalización lenta e implacable hasta convertirse en un anexo de la persona “amada”, un simple apéndice. Cuando la dependencia es mutua, el enredo es funesto y tragicómico: si uno estornuda, el otro se suena la nariz. O, en una descripción igualmente malsana: si uno tiene frío, el otro se pone el abrigo (Riso 1999, 22).

La mujer con co-dependencia, asimila el amor como una entrega total de su vida, de sí misma en un proceso sin límites o diferenciación emocional con el otro y con las necesidades de cada uno; entregando su cuerpo, su todo, no deja para sí misma (ni para el otro); ha sido socializada para los “otros” y se asimila en un segundo plano altruista. No obstante, a nivel emocional su necesidad de ser atendida, respetada y escuchada, es depositada “en el otro”; si ella funciona para “los otros”, cree y espera lo mismo de “los otros” (Fosum y Mason 1986).

Los “círculos viciosos” de este tipo de relación afectiva no son alimentados por amor sino por el apego. Con una dependencia afectiva al otro, se pierde cierto sentido de vida personal, pues lo que “el otro” dice y hace, es lo que da un sentido de vida a la mujer con co-dependencia. Hay una especie de olvido de sí misma porque en orden de importancia, su tranquilidad y amor para consigo misma y depositado en el otro, viene como recompensa desde las actitudes y comportamientos del otro. En este “ser para el otro”, se idolatra al otro.

La mujer con co-dependencia, despojada de sí misma y carente de fuerza interna, está segura de que hace bien al ser un “apéndice del otro” y cuidar de los demás porque piensa que cumple hasta con los requisitos bíblicos del amor. La trampa emocional en este proceso psicológico, es que en el fondo y sin tomar conciencia, la mujer con co-dependencia espera (y hasta exige) prácticamente el mismo proceso de “entrega” de su compañero, casi necesitando que él adivine sus necesidades, sentimientos y actúe en función de ella; sin embargo, se encuentra con la frustración de que eso no ocurre así y que en ocasiones él hasta “huye” afectiva y físicamente, pues su propia inmadurez no le permite reconocer las necesidades afectivas de ella, sino de sí mismo (Al-Anon 1995).

La mujer con co-dependencia es capaz de entregar con gran desprendimiento sus posibilidades materiales y hasta físicas; para ella, el problema es que el concepto del amor, desde su condición de co-dependiente, resulta autodestructivo, no contempla un amor propio debido a sus propias carencias y disfunciones emocionales desde las cuales, procura ganarse u obtener un cariño a costa de sí misma y desde una devaluada autoestima que justifica emocional y hasta espiritualmente, un enfermo amor.

Qué tengo que cambiar yo? Yo hago mi trabajo, mantengo la casa en orden, cocino, lavo, plancho, limpio, hago trabajos de costura para mantener a la familia... tengo que ser madre, ama de casa, padre, y todo a la vez; y él lo único que hace es chupar, pelear.... (Krugër 2003, 159).

Aún cuando este ejemplo refleja un contexto social determinado, interesa rescatar la tendencia de la mujer con co-dependencia, a centralizar el motivo de su sufrimiento en “el otro”, en tanto ella asume cada vez más actividades y roles, de manera que el

sufrimiento poco a poco le resulta justificado e inevitable, pues considera que cumple el rol que tiene que cumplir como mujer.

...en determinadas situaciones el sufrimiento se asocia a la pérdida de elección, debido a la necesidad de someterse o de aguantar algo o a alguien más fuerte que uno mismo –como “someterse o ser obligado a aguantar”-, ser obligado a hacer lo que uno no elige o no quiere hacer (Rankka 2003, 45).

Poco a poco, el significado que se le adjudica al dolor y las creencias que se tiene sobre el ser mujer, sobre el amor, su origen y consecuencias, amenaza la integridad y refuerza el sufrimiento hasta que el sufrimiento en sí no tiene ningún sentido “... No es necesariamente la cantidad de dolor, sino su sin sentido, lo que amenaza más profundamente a la persona (Rankka 2003, 54).

Humanamente, un sufrimiento sin sentido, degenera en dos caminos: una alienación con forma de enfermedad mental o bien, en la búsqueda de argumentos que validen y justifiquen el sufrimiento. Este último, es un sufrimiento que al fin y al cabo, también aliena por la falta de conciencia y poder sobre lo que sucede. El primero de estos caminos, es de comprensión e interés para la Psicología y la Psiquiatría; el segundo, corresponde a nuestro interés desde la Teología, considerando los aciertos o desaciertos que se promueven desde un acompañamiento pastoral y el enfoque teológico que está mediando.

La Teología sacrificial, aporta el sentido de sufrimiento necesario para mujeres con co-dependencia, pues aún cuando las mantiene resignadas y desempoderadas frente a lo que sucede, encuentran consuelo en la imagen de un Jesús que murió por los pecadores, por nosotros, por lo que también algún día tendrá su propia recompensa, pues después de la muerte viene la resurrección (Valencia 2001).

Esta teoría del castigo/retribución ofrece una explicación a aquellas experiencias de sufrimiento que no necesariamente son el resultado de una elección libre, así mismo, ofrece a un Jesús sufrido como modelo de vida, y que promueve la resignación e impotencia en la mujer con co-dependencia:

Como remedio a las consecuencias de la Caída, encontramos la salvación en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, como atestiguan los evangelios.

La pasión y la muerte redentora de Jesús aparecen como la expiación vicaria del pecado de toda la humanidad.

El padeció y murió “para pagar el precio”, o para “soportar el castigo” por el pecado , y de este modo satisfacer la justicia de Dios y levantar la amenaza de Dios sobre la humanidad.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, el sufrimiento humano aparece también como expiatorio, por uno mismo y por los demás. El cristiano tiene que ser como Jesús, y la imitación de Jesús alcanza su máxima expresión en la disponibilidad para soportar el sufrimiento. Este sufrimiento puede presentarse como sacrificio personal o como servicio desinteresado a los demás, lo cual, se cree, puede conducir a un mayor bien (Rankka 2003, 66).

El peligro en la convicción de una retribución al sufrimiento posterior, aleja cada vez más a la mujer con co-dependencia de su realidad y de la posibilidad de “hacer algo” frente a la opresión que se sufre en la relación con su compañero alcohólico.

Llegamos a convencernos que lo nuestro es sufrir... Nos enfrentamos al profundo y doloroso secreto que nos mantiene en la opresión con cada nueva revelación: hemos llegado a estar convencidas de que nuestro sufrimiento está justificado (Brown y Parker 1989, 1).

El significado de la cruz de Cristo, recuerda que cada persona debe también tomar su propia cruz y además, la convivencia o bien el matrimonio, conlleva la promesa o la esperanza de permanecer juntos; de manera que, tal como lo ejemplificó Jesús, el amor también tiene su cruz; una cruz que a su vez, oculta y perpetua el mal en una relación marcada por la desigualdad de condición.

En la ocultación del mal femenino se sitúa la ocultación de la desvalorización del sacrificio femenino. Sabemos que el mal vivido por los hombres, especialmente el sufrimiento que han de soportar, puede ser redentor, mientras que el mal que viven las mujeres...ese mal como sufrimiento, como renuncia de sí a favor de otros... apenas sirve para nada (Gevara 2002, 24) .

La legitimación de la cruz y su sufrimiento, depende de la visión y experiencia religiosa vivenciada por la mujer con co-dependencia; es decir, influye el acceso y la distancia con una experiencia religiosa o bien, si es parte de alguna comunidad religiosa y su experiencia conforma expectativas dentro de ella.

Desde esta perspectiva, en medio de la amargura del amor que se vivencia, también se experimenta el renacimiento de una esperanza que produce gozo en medio

del sufrimiento. El aspecto negativo es que se sufre y se soporta pero por otra parte, se está segura de que el resto de requisitos del amor según 1Corintios13, sí son cumplidos: se es benigna, no siente envidia, no se jacta, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

La mujer con co-dependencia, cumple con las presiones y expectativas sociales, quedando oculto que en medio de ello, pueda existir algún mal en ella misma. Raffka (2003), menciona un estudio fenomenológico dirigido por Nel Noddings, quien encuentra ideas distintas del mal y el pecado; aspectos que justifican ampliamente la necesidad de una re-lectura de 1Corintios13, una relectura que aporte esperanza desde la liberación, no de la opresión, desde la mujer no como objeto, sino como sujeto, como persona:

...cuando se asume el punto de vista de la mujer, el mal implica con frecuencia el miedo al dolor, a la pérdida o a la separación, y al desamparo. Para este investigador, a partir de la vivencia de la mujer, no sólo el dolor, sino también el miedo a la separación y la pérdida que eso le genera, es otra causa del sufrimiento. De modo que para muchas mujeres, la pérdida de sentido, y por lo tanto, el sufrimiento, no empieza con un rechazo o una separación de las ideas o de los principios, sino con una pérdida del contacto con Dios, con otras personas o con la vida ordinaria (Raffka 2003, 108).

Si observamos las condiciones socio-históricas que rodean y justifican el sistema patriarcal, entenderemos el origen del miedo en la mujer, al dolor, al desamparo, al abandono y a la pérdida y, cómo éstos entrelazan su identidad en el “ser para otros” donde, en condiciones como la co-dependencia, el sufrimiento todo lo soporta porque adquiere un sentido: estar acompañada, sentirse segura y protegida. Es así como “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Co.13.7 RV), pues actúa el temor de una pérdida, de la separación o del desamparo el cual, aunque no sea del todo real, así lo interpreta porque así funcionan los lazos de la co-dependencia.

2.5 Conclusiones del capítulo 2

Pablo, históricamente y después de experimentar la gracia de Dios, cambió el rol de perseguidor y opresor, a defensor, cuidador y protector de los y las cristianas. Su

mensaje es liberador porque siendo determinantes en las relaciones sociales aspectos políticos y de conveniencia para el sostenimiento de un status quo, él incluye el tema del amor, un hombre hablando de amor en una época en la que el amor no definía las relaciones y en la que además contaba con el privilegio implícito de ser hombre; sin embargo, frente a lo que valoraban los corintios, Pablo denuncia y exhorta haciendo ver lo poco importante de lo que se da o se recibe, frente al amor y el sentido que orienta las actitudes y dádivas en el ser humano.

Pablo puede hablar del amor con autoridad porque lo experimentó directamente de Dios a través del perdón y de la gracia. Experimentó un amor divino que transformó su vida; lo que él aprendió, desea transmitirlo, así es el amor ágape de Dios.

En su profundidad humana, Pablo tiene autoridad moral para hablar de que el amor es sufrido; él tuvo su propia liberación y cambió su lugar político social de un poder represor, a liberador, a sufrir con los oprimidos, lo que implica soportar, sufrir y esperar; él mismo lo vivió en carne propia, vivió un sufrimiento con sentido en su misión con las comunidades cristianas y la expansión de la buena noticia.

Proclamó un mensaje en medio de un sistema patriarcal que definía códigos sociales y morales opresivos. La vía de liberación de las demandas del sistema patriarcal es el amor. El amor ágape rompe y trasciende las estructuras patriarcales porque procede de lo divino. No se trataba de un amor sentimental, es un amor espiritual que promueve la equitatividad en las relaciones, un amor frente al cual no existe el ropaje del *status* ni códigos domésticos que determinen los roles y las relaciones sociales basadas en el poder de unos y la sumisión de otros.

Pablo como ser humano, como hombre que pertenece al “movimiento cristiano”, irrumpe en esquemas sociales, cuestiona esquemas tanto de la organización social como del judaísmo. De ahí la importancia de conocer la historia social y personal, de manera que el conocimiento nos provea de elementos que faciliten la auto-comprensión como sujetos sociales, con luchas y no sólo rescatando elementos religiosos o dogmáticos, que no liberan sino que perpetúan un sistema opresivo, alienante.

El mensaje de Pablo, no fue escrito para mujeres exclusivamente, o con la intención de oprimir y sostener el sistema, al contrario, en el mundo público de la

época, por la forma en que estaba conformada la sociedad, tenían mayor derecho a la participación los varones y desde ahí, Pablo en su cotidianidad, quiebra el sistema con su propia conducta, dando el mensajes de libertad, las buenas nuevas enseñadas por Jesús; pasando de opresor a libertador y en medio de ello, el sufrimiento es una opción que proviene de un amor con sentido, el amor ágape. El sufrimiento deja el lugar de la sumisión y opresión para asumir la reacción que implica cambiarse al lugar de la liberación que conlleva el amor divino, otorgado a través de la gracia.

ICorintios 13, se vuelve un mensaje opresor si se interpreta y transmite desde la opresión que caracteriza tanto los códigos domésticos de sumisión esposo/esposa, como la estructura de género femenina “ser para los otros”. Esta sumisión o dominio, no es lo que Pablo muestra en el texto, por el contrario, su mensaje denuncia y rompe con las estructuras tradicionales de relación.

La posición liberadora del texto para las mujeres, radica en que las mujeres necesitan aprender a aplicarlo a sí mismas como fortalecimiento espiritual y a la luz del segundo mandamiento: amarse a sí mismas para luego amar a los otros lo cual, deviene en el orden primero de experimentarse amadas, amadas a través de un amor divino que se recibe por gracia; tal como lo experimentó Pablo en su proceso de conversión.

Las mujeres necesitan aprender a invertir el orden de distorsión y sumisión social en el que el mensaje es “ser para los otros” y nada para sí. Sólo así, podrá resignificar el amor para comprender que en la medida que aprende a amarse a sí misma, será posible experimentar el sufrimiento con sentido, que conlleva las propias decisiones y no el sufrimiento que resulta de su sumisión frente a las imposiciones.

Atendiendo las propias necesidades emocionales y espirituales, le será posible trascender de sí misma. Sólo entonces, no experimentará las envidias ni el envanecimiento que le produce asumir la enajenación de un sacrificio sin sentido, del hacer lo indebido porque se busca lo propio con el egoísmo que conllevan las carencias y las necesidades no satisfechas. No será posible hacer lo indebido porque estará fortalecida en el amor propio, no se irritará por el enojo que produce la frustración e impotencia y por lo tanto, no guardará rencor porque le será posible comprender al otro desde sí mismo y no desde ella misma y desde sus propias

carencias como referencia. No se gozará de la injusticia porque conoce y comprende la verdad, su propia verdad. Podrá entonces, amar a “los otros” como a sí misma y desde ese lugar de persona amada y capaz de amar, todo lo puede sufrir, creer, esperar y soportar, sin abandonar el resguardo de su propia dignidad.

4 El **amor** es sufrido, es benigno; el **amor** no tiene envidia, el **amor** no es jactancioso, no se envanece;

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1Co.13.4-7 RV).

Si no profundizamos en el conocimiento de la historia social y personal, tendemos a repetir cíclicamente la historia, tal como ha sucedido por siglos con el modelo patriarcal, sus relaciones de poder y con la interpretación de las Escrituras, que son interpretadas desde un lugar social y desde un poder específico, para ser aplicadas a otro lugar social, desempoderado y oprimido.

Si bien es cierto el contexto histórico vivido por Pablo es distinto al nuestro, y algunos códigos culturales domésticos están cambiando, la raíz del patriarcalismo se mantiene, mediatizando las relaciones, definiéndolas por clase, raza y religión, por ejemplo. Esto implica que el lugar que ocupa cada uno de los sexos en la sociedad, es distinto y su valoración es desigual. De manera que la estructuración de la identidad en la mujer y en el varón, históricamente ha estado determinada por contenidos, procesos y vivencias distintas, determinados por una ideología patriarcal que adquiere particularidades según la clase, el género y hasta la religión que nos define; es decir, no es lo mismo el nivel de co-dependencia y las posibilidades de salir de ella, que experimenta una mujer de clase marginada y excluida, que una mujer de clase alta por ejemplo; así como también, si fuera el caso, la vivencia de co-dependencia de un varón, sería distinto al de la mujer, justamente por la vivencia particular que mediatiza su sexo en el contexto social.

Consideramos que todos estos elementos que mediatizan la vivencia del ser humano como ser social que es, deben ser conocidos y tomados en cuenta por los líderes eclesiales, a fin de posibilitar relaciones más justas y equitativas con la iglesia. Importante para ello, no deja de ser la capacidad de análisis y autocrítica en el

autoconocimiento de los líderes lo cual al fin y al cabo, implica madurez emocional y espiritual para comprender la necesidad de la iglesia y de familias en particular.

Cabe resaltar en este proceso de autoconocimiento, la importancia de reconocer el papel, los valores sociales y culturales implícitos como varones, en el caso de líderes y pastores que intervienen a la hora de aconsejar, orientar e intervenir con una mujer co-dependiente y su familia. De ahí, justamente la necesidad de establecer a continuación, algunas pautas que posibiliten realizar una orientación asertiva y acorde con los significados particulares de la realidad, que cotidianamente motivan a la mujer co-dependiente en su actuar.

CAPITULO III

Pautas de acompañamiento pastoral a la mujer con co-dependencia

La co-dependencia y el alcoholismo, no son una problemática frecuentemente reconocida y trabajada como tal, en las iglesias en general. Sin embargo, no deja de ser la realidad de muchos hogares, de muchas mujeres quienes no en pocas ocasiones, se refugian en la fe o en la iglesia, como una forma de buscar alimento que le ayude a resistir, a sobrevivir en medio de la desesperanza, la aceptación, el temor, la vergüenza y un sufrimiento sin sentido, como voluntad de Dios "...la iglesia ha perpetuado el concepto de que el sirviente que sufre es la persona más santa de todas. Las mujeres y las minorías han sido inducidas a ser sirvientes sufridos para así alcanzar la absolución... (Wilson 1987, 200).

No se promueve una actitud que permita romper el silencio, informarse de algunos aportes científicos que puedan contribuir a generar una transformación personal y familiar. La iglesia en ocasiones justifica en las acciones, en el silencio o en la omisión, el dolor, el no crecimiento y la no transformación.

Es debido a ello, que en este tercer capítulo de nuestra investigación, proponemos algunas pautas de acompañamiento pastoral, que contribuyan como una orientación en la intervención con mujeres co-dependientes emocionales de compañeros alcohólicos. En este sentido, el mayor reto es establecer pautas que mediante un análisis crítico, contemplado a lo largo del trabajo, promuevan un verdadero y liberador crecimiento espiritual, a la luz de las implicaciones psicológicas, sociales y afectivas que influyen en la legitimación de dicha co-dependencia emocional.

Generalmente y al igual que el alcohólico, la mujer co-dependiente no reconoce tener un problema por cuanto su actuar está justificado por características de género o bien por las características de una identidad cristiana, en la que la interpretación que se asume del perdón, el amor y la misericordia, será distinta desde el lugar o rol que se asimile: desde la opresión, desde el dominio, el control, la enfermedad, el perdón, el hombre, la mujer.

No podemos obviar que el concepto de mujer y el concepto de cristiana, se adquiere en un proceso marcado por la vivencia, esa vivencia es la que otorga una subjetividad particular a la comprensión y vivencia de conceptos como el amor, el sufrimiento, la esperanza, a la vivencia de un Dios y la vivencia de como éste es interpretado. De esta manera, Jakes (1996) menciona que nuestras referencias están enmarcadas en la base de nuestras propias experiencias de vida, de manera que si esas experiencias están distorsionadas, nuestra capacidad para comprender las verdades espirituales también “van a estar fuera de foco” (Jakes 1996, 20).

Es desde el planteamiento anterior, que debemos reconocer que así como existen enfermedades físicas, también las hay emocionales y mentales las cuales, se gestan mediante procesos sociales, psicológicos y hasta espirituales complejos, por lo que también existen propuestas de intervención desde lo social y lo psicológico, importantes de rescatar, con el propósito de integrar esfuerzos conjuntos dirigidos a la liberación del sufrimiento que implica la co-dependencia emocional de una mujer, de su compañero alcohólico. Desde este punto de vista, planteamos pautas de acompañamiento que pretenden ser integrales en la recopilación de aspectos psicológicos, sociales y teológicos.

3.1 Reconociendo la co-dependencia en las mujeres de nuestras iglesias

Tal como lo trabajamos en capítulos anteriores, mediante las vivencias y la cultura propias del proceso social, vamos asimilando la representación de lo que es y se espera del ser mujer o del ser hombre. A estos procesos no escapa la transmisión ideológica eclesial en la que, si la representación de ser mujer, se legitima en el “ser para otros” como una característica importante del servicio, entonces difícilmente una mujer co-dependiente reconocerá que podría existir algún problema consigo misma, pues justificado queda su actuar, de manera que la “evidencia visible” será que el problema lo tiene el alcohólico. Esta percepción de sí misma y del problema, alimentará su deseo de hacer algo por los otros, su necesidad de salvar o cambiar a otros, convirtiéndose en una negación y escape de su propia realidad: aspectos que

sostienen e incrementan un círculo vicioso que impide o limita el crecimiento, la transformación personal marcada por procesos socio-culturales.

A estos aspectos, se suman otros argumentos teológicos que contrario a liberar, oprimen espiritualmente a la mujer co-dependiente y la mantienen en relaciones enfermizas: el matrimonio hasta que la muerte los separe, el hombre como cabeza de familia, el sufrimiento de Jesús como ejemplo en nuestras vidas y, la importancia del perdón. Todas, ciertamente importantes pero, depende del lente desde dónde se mire y, en el caso de la mujer co-dependiente, realmente comienza a morir internamente y a separarse de un matrimonio calcificado, procura aceptar las incongruencias de una cabeza de familia que la puede llevar a la locura, santifican su sufrimiento en el sufrimiento de Jesús y perdonan cada abuso que tengan que perdonar mientras socavan su propia dignidad y comprometen su amor propio, justificado en el amor al prójimo.

3.2 Rompiendo el silencio, la culpa y la vergüenza

El silencio, la culpa y la vergüenza, resguardan y perpetúan ciclos familiares de adicción, la adicción al licor y la co-dependencia:

La vergüenza engendra vergüenza. Dentro del sistema dominado por la vergüenza es posible que cualquier experiencia se interprete de tal modo que arruine insidiosamente a la persona y produzca más vergüenza. Es un cáncer que crece de sentirse mal con uno mismo y que llega incluso a interpretar como problemas personales experiencias neutrales o impersonales: “debí haber sabido que cuando realmente necesitaba ciruelas no las encontraría en la tienda”. “No puedo decirle a nadie de mi dolor en la rodilla porque se reirían de mí por caerme (Fosum y Mason 1986, 45).

Cómo hemos asumido u omitido desde las iglesias esta realidad para con las mujeres co-dependientes, nos lleva a reflexionar en el profundo significado que debe re-orientar las prácticas pastorales y de servicio a la comunidad, tanto desde las mujeres, como hacia las mujeres. Cómo cuidar un discurso y una práctica que no aliene o perpetúe el silencio legitimado en la culpa y la vergüenza del pecado?, en la vergüenza y la culpa del mal llamado amor?. Son preguntas que nos debemos plantear a fin de no legitimar aquello que tanto daño hace a las familias que viven bajo

el yugo de esta opresión, aquellas que necesitan comprender y liberar los sentimientos de vergüenza que no permite crecer, que no representan ni promueven la luz sino el ocultamiento, el hurto, la muerte y la destrucción.

Fosum y Mason (1986), terapeutas con experiencia en el trabajo con familias abusivas o adictas, plantean el término “metavergüenza” para referirse al proceso de la vergüenza sobre vergüenza lo cual, entierra la conciencia propia de manera más profunda: sentirse mal es una señal de que no soy como los otros o de que no soy aceptable. Y entonces tengo que esconder el hecho de que no me siento aceptable. En este sentido, la vergüenza por sentirse avergonzada incrementa el sentido de alienación de manera que la mujer, en su círculo de co-dependencia, niega más sus sentimientos y procura controlar los del otro.

Las mujeres necesitan aprender a hablar de lo que las oprime con conocimiento de causa, con propósito y en forma responsable de lo contrario, la vergüenza adquiere un matiz de temor que no permite crecer. La iglesia requiere posibilitar estos espacios mediante la palabra que edifica pero también, promoviendo la apertura para analizar y conversar sobre la realidad de las mujeres con el propósito de liberar y orientar nuevas prácticas de relación, pues en la medida que una persona no enfrenta o repudia más su yo, niega una mayor porción de sus propios sentimientos y tiende a proyectar las partes repudiadas en otros (Berger 1979).

No podemos entonces dejar a la libre interpretación de la mujer con co-dependencia ni de cualquier otra persona, el mensaje bíblico, pues éste, desde el lugar opresivo en que se encuentra, se recibe para legitimar culpas y vergüenzas. Debemos entonces, abrir espacios que promuevan un diálogo coherente en la práctica con la ruptura del lugar opresivo, que posibilite la comprensión, el conocimiento, la elaboración, el desarrollo de conciencia y la transformación de su realidad, desde la Teología y el conocimiento de la causa, para hacer una re-lectura bíblica:

Ya Paulo Freire explicaba bien que la conscientización es el proceso de transformación personal y social que experimentan las personas oprimidas cuando se alfabetizan en dialéctica con su mundo. Y alfabetizar no consiste sólo en leer las palabras sino leer la realidad circundante y, además de las lecturas, aprender a decir la palabra de la existencia propia y colectiva. Para pronunciar

la palabra en forma crítica se necesita asumir las riendas de la vida personal y, especialmente comunitaria (Baltodano 2005, 125).

La iglesia requiere alfabetizar a su comunidad en este sentido o al menos, legitimar el apoyo para que las mujeres busquen y procuren esos espacios de información, de conocimiento, reflexión, conciencia y crecimiento en otros espacios. No podemos ni debemos legitimar la perpetuación del silencio mediante prácticas que omiten o motivan pero que niegan o distraen a las mujeres de su problemática real.

Un discurso y una práctica pastoral con conciencia y el conocimiento de los factores emocionales y psicológicos en la mujer co-dependiente, hará posible la liberación de los factores socio-culturales opresores y, posibilitarán la reconstrucción de una autoestima que se fortalece en un sufrimiento con sentido, un sufrimiento que conllevará al crecimiento personal y familiar en el que se adquiere un sentido de vida que, en algún momento se manifestará en la máxima expresión de liberación: el rompimiento del círculo de la co-dependencia.

3.3 Desarrollo de una espiritualidad desde la gracia: resignificando el sacrificio, el sufrimiento, la fe y la esperanza

La mujer con vivencia en co-dependencia, necesita desarrollar una espiritualidad basada en la conciencia, en la información, en el conocimiento y la misma experiencia mediante la elaboración emocional de lo que la aqueja; antes de ello, es difícil la experimentación y conciencia de la gracia (a no ser, por la intervención divina directa, a través de su sufrimiento) porque permanece en alienación social, emocional y espiritual; así se lo confirma su experiencia, sus pensamientos, su visión de la palabra.

Una espiritualidad reelaborada desde la experiencia, la memoria y la tradición de la mujer, y desde la obra santificadora y recreadora del Espíritu Santo, poder de Dios, energía de Dios, debe tener efectos en una visión del ministerio de la vida desde la óptica de la mujer. Esta visión nueva tiene que redescubrir que el Espíritu es el Dador de Vida: la mujer tiene el secreto de recibir, alimentar, abrigar, dar a luz la vida y así, unir espíritu y carne en su cuerpo” (Porcile 1997, 25).

Esta gracia reelaborada, facilita la liberación que la mujer con co-dependencia en ocasiones sin saber, busca, necesita. Leonardo Boff se refiere a la gracia como fuerza de liberación, como fuerza espiritual que potencializa la vida y la abre a múltiples dimensiones positivas, gracia sería siempre un encuentro, donde por naturaleza, se produce el rompimiento “de dos mundos cerrados sobre sí mismos”, es entonces “...éxodo, comunión, encuentro, diálogo, apertura, salida, historia de dos libertades y encrucijada de dos amores” (Boff, 1976, 15)

La gracia es la gracia de Dios, acto suyo, obra suya, voluntad suya y Reino suyo. Esta salvación que confesamos y que entendemos como don de gracia debe acompañarse de la comprensión y el discernimiento por lo que hoy observamos en el pueblo cristiano: la persistente necesidad de colocarle un precio a la gracia, de buscar la manera de manipular la gracia para beneficio propio, de cobrar un importe que deben pagar los que justamente están llamados y llamadas a la gratuidad de la misericordia de Dios (Salazar 2007, 61).

Si bien es cierto la gracia es de Dios, por fe y buena nueva, corresponde a la iglesia, vivificarla, compartirla, transmitirla, no como manipulación o cobro, como bien lo dice Elizabeth Salazar y como bien, desde el pecado y la vergüenza lo puede interpretar y legitimar la mujer con co-dependencia; sino más bien, desde la práctica cotidiana de la esperanza, del amor, un amor en el que Dios no ha puesto condiciones para liberar.

El amor constituye la única manera de aprehender a otro ser humano en lo más profundo de su personalidad. Nadie puede ser totalmente conocedor de la esencia de otro ser humano sino le ama. Por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y lo que es más, ver también sus potencias: lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse. Todavía más, mediante su amor, la persona que ama posibilita al amado a que manifieste sus potencias. Al hacerle consciente de lo que puede ser y de lo que puede llegar a ser, logra que esas potencias se conviertan en realidad (Frankl 1991, 112)²⁸.

Conocer y experimentar la implicación de la gracia, significa sentirse amada, significa liberación, la posibilidad de liberar culpas, temores y vergüenzas.

Experimentar Gracia significa reconocer misericordia y experimentar vida, significa transformación recibida y por lo tanto, posibilidad de brindarla. El Dios de la gracia es el Dios de la esperanza y vida, ofrecida mediante el don amorosamente compartido en su parcialidad escandalosa a favor de los pobres, de los pecadores, de los cansados y heridos a la vera del camino: "El Dios de toda gracia se revela como misericordia, esperanza, amor, vida, palabra, luz, fortaleza y consuelo" (Araya 2005, 104).

Tal como lo menciona Araya (2005) en el artículo "El Dios de toda gracia", no es fácil hablar en forma responsable sobre Dios:

Nombrarle entraña siempre muchos peligros. Pretender siempre hablar de Dios y no tanto hablar con Dios. Inventamos dioses a la medida de nuestros intereses y prejuicios. Caemos en palabrerías vacías, blasfemas y sin sentido. Manipulamos su nombre y lo tomamos en vano, o bien caemos en la arrogante pretensión racionalista de querer aprisionar el Misterio, que siempre trasciende nuestro hablar sobre Dios, en esquemas dogmáticos definitivos, donde todo se define y se explica rigurosamente. El Misterio sin misterio" (Araya 2005, 101).

La mujer co-dependiente necesita conocer y experimentar el significado de la resurrección y de la gracia, pues históricamente ha cargado con la culpa de la crucifixión, con la culpa de las reacciones alcohólicas, con la culpa de aquellos que más bien, no asumen sus propias responsabilidades. Las mujeres co-dependientes necesitan la liberación que otorga la gracia, la gracia de sentirse amadas. No obstante, necesitan también reaprender el amor de Dios, pues el amor que se ha construido a través de su propia historia, es un amor basado en el intercambio de la opresión.

...por gracia hay que entender la realidad del amor infinito de Dios dándose y, correlativamente, la realidad de la indigencia absoluta del hombre colmándose de ese amor divino. El término gracia denota, por tanto, no una cosa, sino una relación, en la forma del encuentro e intercambio vital entre dos seres personales... (Ruiz de la Peña 1993, 86).

Reaprender el amor de Dios otorgado gratuitamente y por gracia, requiere justamente de ese intercambio entre dos seres personales. Para la mujer co-dependiente, ese intercambio vital comienza en su experiencia de encuentro con las

²⁸ Víctor Frankl, psiquiatra judío que vivió las atrocidades de los campos de concentración. Su experiencia de vida lo lleva a cuestionarse sobre el sentido de vida y del sufrimiento, conceptos que

otras personas que transmiten o hablan de la gracia divina. Es hasta después de un proceso de consciencia, de información, de elaboración y encuentro con su propia vivencia, con el amor concreto, con su disminuido amor propio y con el amor que construye cotidianamente, que se comienza a vislumbrar la esperanza de creer sin culpa y de otorgar desde la libertad de la fe, un nuevo significado al fruto del sacrificio, de la misma fe y hasta del sufrimiento. Es un nuevo significado basado en el amor verdadero, no en la opresión.

Gracia significaría comprender mediante el amor, que se tiene derecho a lo que Frankl (1991) llama la última de las libertades humanas “– la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino” (Frankl 1991, 71). Esto implica que el sufrimiento no es impuesto sino que tiene un sentido ante el cual, se tiene la oportunidad de elegir la actitud a asumir. Parece sencillo pero implica consciencia de discriminación, autoestima, empoderamiento de su propia vida... un reto con la mujer co-dependiente.

... el interés principal del hombre no es encontrar el placer, o evitar el dolor, sino encontrarle un sentido a la vida, razón por la cual el hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que ese sufrimiento tenga un sentido. Ni que decir tiene que el sufrimiento no significará nada a menos que sea absolutamente necesario; por ejemplo, el paciente no tiene por qué soportar, como si llevara una cruz, el cáncer que puede combatirse con una operación; en tal caso sería masoquismo no heroísmo (Frankl 1991, 71).

Si logramos que el sufrimiento adquiriera un nuevo sentido, un sentido trascendente, inherente a la existencia y a la humanidad en un momento histórico concreto, entonces la mujer con co-dependencia será capaz de reconstruir una fe y una esperanza basada también en hechos concretos, basada en el despertar a la gracia de la realidad.

3.4 Sentido de Vida: una forma de romper el círculo de la co-dependencia

Si preguntamos a una mujer co-dependiente qué es importante para su vida, qué le da sentido, probablemente recibamos respuestas directas o indirectas que aluden a su relación con el compañero alcohólico; la necesidad de transformar a su compañero,

formarían las bases como una tercer escuela de terapia vianesa: Frankl funda y propone la logoterapia.

de terminar con actitudes o emociones a las que no ha podido dar fin en él, la victimización, la represión e impotencia, dejan entrever la paradoja que le atrapa: lo que menos quiere vivir y lo que más le hace sufrir, es lo que da sentido a su existencia.

...lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado.

No deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir; cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto. Por tanto ni puede ser reemplazado en la función, ni su vida puede repetirse; su tarea es única como única es su oportunidad para instrumentarla (Frankl 1991, 110).

En su alienación, la mujer con co-dependencia no asimila el derecho a un proyecto de vida que de sentido a su propia vida, pues su sentido está centrado en “los otros”, de manera que si se legitima la necesidad de encontrar sentido a su propia existencia, de generar actividades que alimenten la relación, poco a poco se deja de alimentar la co-dependencia, se fortalece la autoestima, la paz personal, la gracia espiritual.

La mujer co-dependiente vive atrapada en un círculo vicioso donde presiona para que el otro cambie, lo que ella no puede transformar de sí misma: vivir “para el otro” da sentido a su existencia. De ahí la importancia de fomentar el desarrollo de proyectos o actividades personales que den sentido y crecimiento a su vida personal, en los que se reconozca y fortalezca su capacidad en la toma de pequeñas decisiones cotidianas respecto a sí misma y su propia vida. Para Víctor Frankl, es esa capacidad de decisión sobre las propias actitudes, lo que es capaz de sostener la dignidad y dar sentido a la vida que se vive en determinados momentos:

Es en esta libertad espiritual, que no se nos puede arrebatarse, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito.

Una vida activa sirve a la intencionalidad de dar una oportunidad para comprender sus méritos en la labor creativa, mientras que una vida pasiva de simple goce le ofrece la oportunidad de obtener la plenitud experimentando belleza, el arte o la naturaleza. Pero también es positiva la vida que está casi vacía tanto de creación como de goce y que admite una sola posibilidad de conducta; a saber, la actitud hacia su existencia, una existencia restringida por fuerzas que le son ajenas. A esta persona le están prohibidas tanto la vida creativa como la existencia de goce, pero no sólo son significativas la creatividad

y el goce; todos los aspectos de la vida son igualmente significativos, de modo que el sufrimiento tiene que serlo también. El sufrimiento es un aspecto de la vida que no puede erradicarse, como no pueden apartarse el destino o la muerte. Sin todos ellos la vida no es completa (Frankl 1991, 72).

La mujer con co-dependencia necesita descubrir en sí misma la capacidad de crear y recrear una vida activa, creativa, positiva, gozosa, reconociendo que sus vacíos no pueden ser satisfechos cien por ciento por su compañero o esposo alcohólico, sencillamente porque somos seres bio-psico-sociales y espirituales que necesitamos descubrir nuestro sentido de vida, nuestra identidad y que esto requiere de coraje, del mismo coraje que es capaz de producir cuando se trata de una misión “para los otros”. Necesita reconocer ese vacío existencial que le aportan esas “fuerzas que le son ajenas”, pero que no son únicamente provocadas por su compañero o esposo alcohólico, también están dentro de sí, en su vida interior, en su pasado, en sus experiencias de vida, en su dolor y en la condena de un sufrimiento que ya considera como propio y como condición de vida, no como parte integral de la vida.

La mujer con co-dependencia necesita reconstruir el elemento de identidad “ser para otros”, necesita aprender a ser también para sí, confrontando y llenando sus propios vacíos, necesidades, expectativas, temores y limitaciones. Podrá entonces orientarse hacia situaciones que promuevan apoyo al necesitado pero desde una actitud de desprendimiento, realmente de ayuda al otro y no de una ayuda hacia sí misma disfrazada.

3.5 Pautas para una espiritualidad desde la Gracia

Hoy día, las mujeres tienden a buscar el apoyo pastoral para tratar de superar sus dificultades no sólo espirituales, sino también emotivas y psicológicas, bajo la comprensión de que la espiritualidad ayuda a vivir mejor, así como la relación que se establece entre los problemas físicos con lo psicológico y afectivo.

Es en este sentido, que la mujer co-dependiente, más allá de sentirse pecadora, necesita comprender su situación, necesita experimentar la gracia de Dios:

Pero la causa de ese malestar interior, o de esa dificultad que tenemos con los demás y con Dios, no siempre son pecados; porque hay personas muy buenas y fieles que, sin embargo, no son felices.

La causa de ese malestar que vuelve a aparecer, o de esa dificultad interior que no podemos superar, pueden ser malas experiencias que nos han marcado, puede ser un amor que no recibimos cuando lo necesitábamos, puede ser un fracaso, pueden ser muchas cosas que no son pecados, y que nos han enfermado por dentro, repercutiendo también en nuestra salud física (Fernández 2003, 82)

De esta manera, los sentimientos de culpa, temor y vergüenza que experimenta la mujer con co-dependencia, implica un bloqueo para experimentar y recibir la gracia de Dios. Este es el reto pastoral lo cual, implica no sólo conocimiento de la dinámica alcohólico-codependiente, implica también una actitud dadora de gracia, capaz de experimentar esa gracia que libera en el amor y que es capaz de transmitirla.

A continuación, ofrecemos una serie de pautas que promueven realizar un acompañamiento espiritual desde la gracia; a través de ellas, líderes y pastores podrían realizar un autoexamen a fin de desarrollar las mejores actitudes frente a un acompañamiento con mujeres co-dependientes; nos resulta importante:

- Partir de una concepción integral del ser-humano, como un ser bio-psico-social y espiritual.
- Partir de una concepción integral del amor, desde ágape, phylia y eros.
- Ser dador/dadora de gracia y amor antes de procurar convencer a la mujer con-codependencia de que ella es también llamada a hacerlo.
- Posibilitar la gracia del conocimiento y la información del alcoholismo como forma de conocer el problema (enfermedad), acompañando el proceso de dolor y frustración al lado de la confrontación y aceptación de la realidad.
- Que en la concepción del ser humano como un ser psico-social, se parta del conocimiento de género, de las especificidades de la mujer con co-dependencia (culpa, vergüenza, “para los otros”) y de las fases de la misma, a la hora de realizar intervenciones y orientaciones; reconociendo a la vez, las limitaciones reales.
- Reconocer la autoestima, la fe y la esperanza en la transformación personal, como frutos que reflejan la asimilación de la gracia en la mujer con co-dependencia.

- Incluir la necesidad espiritual de la mujer co-dependiente, de descubrir su propio sentido de vida y el sentido del sufrimiento como una condición que espiritualmente y desde la gracia, se debe afrontar y trascender.
- Propiciar el concepto de responsabilidad personal frente al de responsabilidad de los otros, promoviendo el auto-perdón por lo que hasta ese momento, no se reconocía.
- Facilitar procesos de sanación interior, dirigidos al perdón y libertad de las experiencias infantiles vividas.
- Promover el amor ágape comunitario, fortaleciendo el desprendimiento emocional de la mujer co-dependiente, a la vez que se fortalece el sentido de pertenencia en la relación como comunidad de amor.
- Reconocer los pequeños avances cotidianos como parte de un complejo proceso de vida y de re-socialización.
- Promover que la mujer con co-dependencia no tome decisiones impulsivas, al calor de sus emociones y sentimientos. Sin embargo, se debe asimilar la posibilidad que frente al crecimiento personal y espiritual, se llegue a reconocer como un error la relación establecida y por lo tanto, las bases de la misma son insanas para todas las personas involucradas.
- No presionar procesos religiosos de involucramiento y servicio, cuidando que no se vaya a justificar la negación/evasión.
- Integrar algunos otros recursos necesarios en el tratamiento del proceso: médico, psicológico, grupos de apoyo.

3.6 Algunos aspectos a considerar para el proceso de acompañamiento pastoral

Tomando en cuenta las pautas anteriormente mencionadas, es importante entender que el acompañamiento pastoral con mujeres co-dependientes implica los siguientes aspectos a considerar:

- El relato de las crisis y situaciones en general, está permeado por la propia experiencia de vida la cual, involucra heridas y experiencias pasadas que dejaron huellas de culpa y vergüenza, que definen una co-dependencia

emocional influida por el mandato psico-social del “ser para otros”, que sirve como “filtro” para ver, analizar y vivir la cotidianidad.

- La negación propia de estos sistemas familiares, enfermos por el alcoholismo, promueve la evasión de que también se tiene un problema personal; de ahí la importancia de acompañar en el asimilamiento del alcoholismo como enfermedad, pues ello contribuye como primer paso la aceptación, la posibilidad de enfocarse en la problemática y por lo tanto asumir la frustración vivida.
 - ✓ El enfoque del alcoholismo como enfermedad, es el principio básico en los grupos de apoyo, tanto de AA (Alcohólicos Anónimos) como de AL-Anón (amigos y parientes de alcohólicos). La importancia de rescatar este principio como importante, radica en la posibilidad de desarrollar un proceso interno en el que deja de reforzarse la queja emocional y la victimización, de manera que se posibilita el reconocimiento de algunas emociones, sentimientos e interrogantes vinculados, se trata de resocializar, conceptos, actitudes y conocimiento, tal que favorezcan un cambio
 - ✓ Una enfermedad no se adquiere o se mantiene por mero capricho personal, no depende de la voluntad personal: está a pesar de la voluntad
 - ✓ Una enfermedad tiene diferentes manifestaciones y sus síntomas aparecen en cualquier momento: no hay control a menos que se conozca de ella para entonces saber qué hacer?
 - ✓ Se trata de una enfermedad no sólo física, por lo que afecta el carácter, la personalidad y también a quienes conviven con el alcohólico
 - ✓ Reconocerse como afectada, posibilita la conciencia para profundizar en: las implicaciones como enfermedad, la posibilidad de hacer algo, y el auto-cuestionamiento de actitudes y conductas asumidas en la dinámica familiar

- ✓ Reconocer y trabajar el alcoholismo y la co-dependencia como una enfermedad, posibilita el reconocimiento de una necesidad de crecimiento en el área espiritual, no obstante, como cualquier otra enfermedad que requiere ser conocida y tratada, los grupos de apoyo resultan una herramienta importante de apoyo para la recuperación en el tratamiento de la co-dependencia
 - ✓ Los problemas de personalidad y de carácter no se resuelven automáticamente con el hecho de que el alcohólico deje la bebida, aunque esa sea la impresión, debido a que la ausencia de sustancia deja en evidencia los verdaderos problemas. En este sentido, posiblemente la lucha más fuerte comienza en el momento de dejar la bebida, de ahí la importancia en el acompañamiento y fortalecimiento para que la mujer con co-dependencia inicie intentos de proyectos personales.
-
- El primer paso de aceptación con la mujer co-dependiente, se puede enfocar en el sentido de que ayuda a su compañero (“ser para los otros”) en la medida que se informe sobre la enfermedad, sobre cómo ella misma ha sido afectada y, se permita ayudarse a sí misma para comprender cómo actuar sabiamente en función de lo que está ocurriendo.
 - Importante en este sentido, retomar, tal como se trabajó en los capítulos anteriores, que la mujer co-dependiente emocional no se hace co-dependiente a partir de su relación con el alcohólico, sino, que existen elementos psicosociales y subjetivos de su experiencia de vida, que potencializan su co-dependencia la cual, adquiere dimensiones enfermizas en este tipo de vínculo alimentado por la sustancia alcohólica. De ahí que, los grupos de apoyo mediante su dinámica, promueven cambios a nivel de pensamiento, fortalecimiento del conocimiento de la enfermedad, desprendimiento emocional, coherencia de ideas y actitudes, y fortalecimiento de la autoestima, aspectos que potencializan un sano “despertar espiritual” (Al-Anon 1995).

- Como parte del proceso de conscientización o despertar espiritual, es importante acompañar en la elaboración mental, emocional y afectiva, el reconocimiento del significado de amor que se asume, según las experiencias vividas.
- Trabajar el contexto del amor en I Corintios 13, deslegitima una lectura popular opresiva, por lo que es importante conocer el texto del contexto y elaborar los contenidos del amor ágape que rescata I Corintios 13.
- Un acompañamiento a la mujer co-dependiente, en tiempos de recaída de su compañero alcohólico, es básico considerando que muy probablemente, implica una recaída también para ella misma, desde el área emocional y espiritual. El fortalecimiento por lo tanto, es importante para superar la crisis y no perpetuarla. Son momentos importantes para experimentar la gracia de Dios.
- Asimilar un nuevo significado del amor, el sacrificio, el sufrimiento, la fe y la esperanza para la mujer co-dependiente de un compañero alcohólico, requiere de una madurez espiritual a través de:
 - ✓ el conocimiento y reconocimiento de la enfermedad alcohólica, la co-dependencia emocional y sus implicaciones a nivel personal y de dinámica familiar
 - ✓ el conocimiento, análisis y sanación de experiencias de vida que definieron el concepto de amor, sacrificio, sufrimiento, fe y esperanza desde la opresión histórica y característica del sistema patriarcal
 - ✓ el conocimiento en sí misma y desarrollo del amor propio
 - ✓ aprender a amarse a sí misma para aprender a amar a los demás de manera equilibrada, coherente y adecuada con la realidad
 - ✓ el conocimiento y análisis del sistema objetivo del amor, el sacrificio, el sufrimiento, la fe y la esperanza mostrado a través del mensaje de I Corintios 13

3.7 Prevención y formación eclesial para la vida en pareja

Si bien es cierto, el amor es un sentimiento que se conceptualiza en su sana dimensión con la madurez, no es el tiempo por sí mismo el que trae la madurez. De ahí que creemos en la responsabilidad de la iglesia de promover una formación tanto en las mujeres como en los hombres, respecto al amor de pareja, desde una perspectiva de género, e incluyendo las características e historia del amor eros, philia, ágape.

Generalmente en la iglesia, conocemos y escuchamos acerca del amor de Dios desde diferentes ángulos o teologías, pero ¿cómo lo integramos con las experiencias de desamor o sufrimiento en el amor de pareja para a partir de ahí lograr una transformación positiva y desde una perspectiva de género?, ¿cuál es la contribución que aporta I Corintios 13 al respecto?. El estudio realizado nos permite rescatar elementos y temas importantes como una propuesta para procesos formativos:

- Reconocer que existen elementos patriarcales y de género que, en forma de códigos domésticos, culturales y sociales, históricamente han transversado las relaciones de pareja, códigos que legitiman los roles de género y la co-dependencia emocional, de manera que no es una situación personal o individual, ya que la noción de mujeres y hombres se disuelve en constructos sociales, cambiantes y variables que pierden estabilidad y coherencia con el tiempo (Barret s.f.).
- Analizar que históricamente, las relaciones sentimentales han sido mediatizadas por aspectos como la conveniencia política, necesidad económica, entre otros.
- Analizar que en el orden social y moral, la inferioridad de la mujer ha sido histórica como resultado de la subordinación propia de un sistema patriarcal que se caracteriza por la explotación y subordinación de la mujer respecto al hombre (Cartín, 1993) lo

cual, permea las subjetividades.

- Analizar y rescatar la humanidad de Pablo, lo cual, en un encuentro con nuestra propia humanidad nos permite entrever la ruptura de esquemas sociales y culturales como parte de su crecimiento y compromiso espiritual.
- Analizar el amor como base en el hogar, la familia y el matrimonio, desde un análisis objetivo en el que implica un sacrificio o sufrimiento que no atropella la dignidad humana, pues depende del lugar desde donde el amor es comprendido y analizado: desde la opresión y subordinación o, desde la liberación y la gracia.
- Reconocer que existen valores y supuestos espirituales y religiosos, para aplicar y comprender nuestra actualidad.

3.8 Conclusiones del capítulo 3

Brindar acompañamiento pastoral implica un reaprendizaje del amor de Dios y de su gracia, para ambos, tanto para quien la vive y por lo tanto proyecta la gracia, como para quien sin saberlo, necesita recibirla. Mucho hemos aprendido de la mujer co-dependiente, persona que necesita de la liberación que otorga la gracia. Sin embargo, en el caso de quien brinda acompañamiento pastoral, igual de importante es seguir algunos pasos que condensan las pautas mencionadas en el capítulo anterior:

1. Hablar con Dios sinceramente del problema y, posiblemente de la falta de conocimiento o frustración que en ocasiones provoca la actitud de una mujer co-dependiente, viene a ser un primer paso de liberación y apertura para tomar en serio lo que ocurre.
2. Reconocernos como instrumento de Dios en el acompañamiento pastoral, posibilitará comenzar a tomar consciencia del contexto psico-social que

experimenta la mujer co-dependiente y cuestionarnos lo que nos diferencia o asemeja de ella, siendo que todos y todas vivimos en el mismo mundo, con determinada ideología, con un Dios, pero con diferentes formas de entenderlo y de relacionarnos o no relacionarnos con él.

3. Pensar y repensar lo que el texto Bíblico dice a los otros, a los oprimidos, a los huérfanos, a las viudas, a las personas alcohólicas, a las personas co-dependientes, desde sus propias vivencias y no desde el poder implícito de quien brinda acompañamiento pastoral.
4. Comprender lo importante del amor, el apoyo y la misericordia, de la mano con límites, enfrentamiento de la realidad y espiritualidad como fortalecimiento y transformación personal.

Las pautas pastorales para el acompañamiento con mujeres co-dependientes, representan una guía que procura la asertividad en el acompañamiento que estas mujeres necesitan; no obstante, resulta innegable la importancia de que como seres humanos, veamos hacia adentro, con el propósito sincero de reconocer hasta dónde nos es posible ofrecer lo que la otra persona necesita o, si pretendemos brindar lo que creemos que la otra persona necesita.

CONCLUSIONES FINALES

“Entre el gozo del amor y el sentido del sufrimiento”, puede ser el título que, al final de todo este proceso de consciencia histórica implicado en la construcción y reconstrucción de la identidad femenina, podría otorgarse a una mujer sobreviviente de la co-dependencia.

La trayectoria que siguió nuestra investigación, nos llevó a integrar ciencia y espiritualidad en beneficio del ser humano. Diversos enfoques se podrían utilizar para orientar la presente temática, por ejemplo, el alcoholismo y la co-dependencia como pecado; sin embargo, consideramos que con ese enfoque contribuiríamos una vez más, a reproducir los ciclos de culpa y vergüenza que sostienen la misma dinámica: De ahí la importancia de conocer lo que tienen que decir las diferentes áreas sobre un mismo tema, pues en este caso, comprendiendo la parte científica, histórica y psicológica de la co-dependencia y el alcoholismo, pretendimos y logramos ampliar los horizontes para enriquecer y proponer pautas para una acertada intervención pastoral.

Como trasfondo de la temática, resulta enriquecedor profundizar en la existencia de la ideología dominante y que por lo tanto, trasversa las relaciones sociales, culturales, de identidad de género, de interpretación Bíblica e intervención eclesial, como paradigmas que median detrás del crecimiento espiritual y la calidad de vida que el ser humano procura. Cada área por cierto, procura brindar respuestas desde su propio paradigma de interpretación de la realidad y es en nuestro caso, que como teólogas y teólogos, no podemos negar la existencia de estos otros abordajes que tanto determinan la vida del mundo actual; hacerlo, implicaría negar parte de la misma humanidad; aceptarlo, alimenta el rompimiento de paradigmas que no en pocas ocasiones, evitan la espiritualidad como proceso de transformación personal, como una forma de vida.

Justamente, el presente siglo, marcado por el rompimiento de paradigmas de género, nos cuestiona a hombres y mujeres en las relaciones que establecemos y en nuestra identidad, retándonos a reconstruir las relaciones de poder y control que basados en el duo dominador/dominado, el patriarcado ha mantenido y ha alimentado durante siglos. Es en esa reconstrucción que la espiritualidad debe mediar y que un

acompañamiento pastoral requiere equilibrar y transformar, en una relación donde ambos ganen, ambos crezcan y se transformen.

La gracia, recibida por amor divino, nos lleva a servir y liberar; no obstante, quien acompaña pastoralmente requiere comprender que la mujer co-dependiente requiere de todo un proceso emocional y espiritual donde la distorsión que vive de la realidad, le lleve justamente a liberarse de creer en un amor y una gracia como resultado de relaciones opresivas o del dominio que vivió y que creyó, provenientes de un Dios incluso autoritario, y que como resultado, llegó a excluir de su propia vida.

Pablo, a través de su primera carta a los Corintios, nos cuestiona y nos muestra alternativas desde donde releer una realidad social que nos oprime y que por lo tanto, determina roles y estereotipos que procuran mantener el *status quo*. El amor, como paradigma perfecto en la generación de relaciones más equitativas. En 1Cor.13, Pablo parece percatarse de las diferencias sociales existentes en los roles de hombres y mujeres, por lo que su llamado al amor elimina esos “trajes” definidos por algún género en particular: nada vale si no hay amor!, y tanto hombres como mujeres son capaces de experimentar y compartir ese amor que Jesús enseñó.

A Pablo, posiblemente no le resultaron extraños los problemas surgidos en la iglesia de Corinto, considerando que los sucesos estaban marcados por la dinámica social típica en las relaciones (control y poder); sin embargo, tenía claro que el llamado de la iglesia es al amor, la misericordia y a compartir los dones recibidos por el Espíritu, es a formar un solo cuerpo que de vida al Reino de Dios.

Es en este sentido, que la iglesia actual también requiere de abrir espacios distintos a los tradicionales para la mujer, y en los que el reto es aprender a ejercer un poder equitativo, desarrollar relaciones equitativas y romper el paradigma en el que muchas mujeres sirven en la iglesia porque ese sea su refugio. Muchas veces no hay transformación y se perpetúa su co-dependencia.

Es así, como la iglesia debe lidiar con la creencia en muchas ocasiones, de que la iglesia legitima y perpetúa la ideología patriarcal; no es casualidad que ya en aquellas épocas antiguas, las personas creyeran que el sexo, los dones y los roles, eran naturales y provistos por los mismos dioses. En el momento en que la iglesia se institucionaliza, legitima la estructura que justamente ésta es llamada a romper.

Resulta imperioso por lo tanto, revisar el discurso y la práctica eclesial, no sólo desde el conocimiento de la gracia y el amor, sino desde la propia consciencia de ser parte de un sistema patriarcal y las implicaciones de ello en la práctica, desarrollo y ejecución de las relaciones interpersonales.

Aquí reside también, la importancia de considerar que hoy día, la función pastoral se puede nutrir y apoyar con muchos recursos y herramientas que ofrece la ciencia, siempre y cuando exista claridad en el rumbo y la ética que debe mediar. Los grupos de Al-Anon por ejemplo, resultan una útil herramienta de apoyo que hace falta explorar y que facilitan el reaprendizaje y la adquisición de nuevos significados de las experiencias vividas en estas mujeres. La posibilidad de reconstruir y atribuir nuevos significados a la experiencia que se vivencia; la transformación de un lugar opresivo a un lugar liberado, del lugar del pecado al lugar de la gracia, es justamente lo que lleva a un despertar espiritual transformador, donde la amargura del amor, se eleva a un gozarse del amor y el gozo de un sufrimiento, se transforma en la búsqueda del sentido; ambas experiencias, contribuyen en el fortalecimiento y la transformación de nuestra humanidad, nuestro espíritu.

ANEXOS

ANEXO 1: Fases y trayectoria del alcohólico

Fase inicial

1. Con frecuencia bebe en exceso, aunque no necesariamente hasta la embriaguez (esto continua durante todas las etapas).
2. Siente un inusitado interés y satisfacción por las bebidas alcohólicas
3. Aumenta el número de ocasiones en que bebe.
4. Bebe mayores cantidades en cada ocasión.
5. Toma algunas copas antes de una reunión.
6. Bebe copas a hurtadillas.
7. Bebe para sentirse a gusto con los demás, o en una fiesta, etc.
8. Tiene lagunas mentales. (No tiene pérdida del conocimiento, sino pérdida temporal de la memoria. No puede recordar lo sucedido en una situación dada)
9. Bebe de golpe las primeras copas.
10. Tiene sentimientos de culpa por su forma de beber.
11. Evade toda conversación sobre el alcohol.
12. Reacciona defensivamente cuando se menciona el alcohol.
13. Aumenta la frecuencia de lagunas mentales cuando bebe (esta es la señal inequívoca de un alcohólico incipiente)

2. Fase Crucial del Alcoholismo

14. Con frecuencia bebe excesivamente.
15. Aumentan las cantidades que consume.
16. Pierde el control después de algunas copas
17. Su conducta es extravagante y ostentosa.
18. Hay reproches de familiares y amigos.
19. Causa infelicidad en su vida familiar.
20. Racionaliza su forma excesiva de beber.
(Excusas, mentiras, auto-engaños)
21. Conduce vehículos en estado de ebriedad.
22. Humilla a su cónyuge delante de otras personas.
23. Olvida la práctica religiosa.
24. Se siente más eficiente después de beber una o dos copas.
25. Bebe a solas.
26. Pierde el tiempo en su trabajo debido a su manera de beber.
27. Tiene dificultades económicas por su forma de beber.
28. Disminuye el campo de sus intereses.
29. Pierde la ambición.
30. Protege su abastecimiento y empieza a esconder las botellas.
31. Necesita una copa en la mañana para tolerar los efectos del consumo del día anterior.
32. Necesita beber mayores cantidades para lograr los mismos efectos.
33. Se afecta su reputación.

34. Toma cualquier tipo de bebidas alcohólicas
35. Descuida el bienestar de la familia
36. El deterioro moral es evidente.
37. Cambia estilos de beber: solamente vino, solamente cerveza o alguna otra bebida alcohólica.
38. Deja de beber por algún motivo significativo.
39. Intenta dejar de beber haciendo alguna promesa.
40. Comete actos antisociales (agresividad, discusiones en cantinas y otros por el estilo).
41. Cada vez se aleja más de su religión.
42. Se aleja de sus amigos.
43. Sus amigos se alejan de él.
44. Se rehusa hablar sobre su forma de beber y se ofende ante la menor mención del asunto.
45. Se siente agraviado por su jefe sin que exista razón alguna.
46. Abandona el trabajo sin ninguna razón.
47. Practica las fugas geográficas.
48. Empieza a perder empleos.
49. Beber adquiere una importancia primordial.
50. Busca consejo médico o psiquiátrico.
51. Padece de insomnios continuos.
52. Se olvida de comer cuando bebe.
53. Se emborracha los fines de semana.
54. Es hospitalizado como consecuencia de su forma de beber.
55. Consume pastillas (barbitúricos, tranquilizantes y otros)
56. Siente una marcada auto-compasión.
57. Asume una actitud de indiferencia.

3. Fase Crónica del alcoholismo

58. Tiene poco o ningún control (con frecuencia se dice que es un borracho irremediable)
59. Se emborracha con menos cantidades de alcohol.
60. Sufre de remordimientos persistentes.
61. Bebe cualquier clase de alcohol (loción, extracto de vainilla y otros).
62. Sufre de un deterioro moral progresivo.
63. Pierde la Fe.
64. Sus borracheras son impredecibles.
65. Estremecimientos persistentes (que continúan después de la borrachera y de la cruda).
66. Disminuye la potencia sexual.
67. Tiene temores vagos e indefinidos.
68. Padece de resentimientos irrazonables.
69. Sufre de una psicosis alcohólica.

70. Padece de Delirium tremens.
71. Tiene calambres y convulsiones.
72. Sufre de alucinaciones.
73. Fallan las coartadas y racionalizaciones.
74. Hace intentos de suicidio.
75. Tiene internamientos involuntarios en varias instituciones.
76. Locura.
77. Muerte (González y Manjarrez 2000)

ANEXO N 2: Los doce pasos de Al-Anon

1. Admitimos que éramos incapaces de afrontar solos el alcohol, y que nuestra vida se había vuelto ingobernable.
2. Llegamos a creer que un poder superior a nosotras podría devolvernos el sano juicio.
3. Resolvimos confiar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, según nuestro propio entendimiento de él.
4. Sin temor, hicimos un sincero y minucioso examen de conciencia.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestras faltas.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a que Dios eliminase todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente pedimos a Dios que nos librase de nuestras culpas (defectos).
8. Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos perjudicado, y estuvimos dispuestos a reparar el mal que les ocasionamos.
9. Reparamos directamente el mal causado a estas personas cuando nos fue posible, excepto en los casos en que el hacerlo les hubiese infligido más daño perjudicado a un tercero.
10. Proseguimos con nuestro examen de conciencia, admitiendo espontáneamente nuestras faltas al momento de reconocerlas.
11. Mediante la oración y la meditación, tratamos de mejorar nuestro contacto consciente con Dios, según nuestro propio entendimiento de El, y le pedimos tan solo la capacidad para reconocer Su voluntad y las fuerzas para cumplirla.
12. Habiendo logrado un despertar espiritual como resultado de estos Pasos, tratamos de llevar este mensaje a otras personas, y practicar estos principios en todas nuestras acciones (AL-ANON 1997).

ANEXO 3: Las doce tradiciones de los grupos de Al-Anon

1. Nuestro bienestar común debiera tener la preferencia; el progreso individual del mayor número depende de la unión.
2. Existe sólo una autoridad fundamental para regir los propósitos del grupo: un Dios bondadoso que se manifiesta en la consciencia de cada grupo. Nuestros dirigentes son tan sólo fieles servidores, y no gobiernan.
3. Cuando las familias de los alcohólicos se reúnen para prestarse mutua ayuda, pueden llamarse un Grupo de Familia Al-Anon, siempre que, como grupo, no tenga otra afiliación. El único requisito para ser miembro es tener un pariente o amigo con un problema de alcoholismo.
4. Cada grupo debiera ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a Al-Anon, o Alcohólicos Anónimos (AA) en su totalidad.
5. Cada grupo de familia Al-Anon persigue un solo propósito: prestar ayuda a los familiares de los alcohólicos. Logramos esto, practicando, los Doce Pasos de AA nosotros mismos, comprendiendo y estimulando a nuestros propios familiares aquejados por el alcoholismo, y dando la bienvenida y brindando alivio a los familiares de los alcohólicos.
6. Nuestros grupos, como tales, jamás debieran apoyar, financiar ni prestar su nombre a ninguna empresa extraña, para evitar que problemas de dinero, propiedad o prestigio nos desvíen de nuestro objetivo espiritual que es el primordial. Aun siendo una entidad separada, deberíamos cooperar con Alcohólicos Anónimos.
7. Cada grupo ha de ser económicamente autosuficiente, y por lo tanto, debe rehusar contribuciones externas.
8. Las actividades prescritas por el Duodécimo Paso en al-Anon nunca debieran tener carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden contratar empleados especializados.

9. Nuestros grupos, como tales, nunca debieran organizarse, pero pueden crear centros de servicios o comisiones directamente responsables ante las personas a quienes sirven.
10. Los grupos de familia Al-Anon no deben emitir opiniones acerca de asuntos ajenos a sus actividades. Por consiguiente, su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.
11. Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción. Necesitamos mantener siempre el anonimato personal en la prensa, radio, televisión y el cine. Debemos proteger con gran esmero el anonimato de todos los miembros de AA.
12. El anonimato es la base espiritual de nuestras Tradiciones y siempre nos recuerda que debemos anteponer los principios a las personas (AL-ANON. 1997).

ANEXO 4: “Del Abismo a la Vida Nueva”, un diálogo de la obra teatral, creada por René Kruger (2003): el papel de un pastor en la facilitación del proceso de recuperación con una mujer co-dependiente.

CUADRO 4

(Teresa se pone a preparar la comida. El pastor llama a la puerta. Teresa abre la puerta. Entra el pastor)

Teresa: Ah, es usted, pastor.

Pastor: Buen día o buenas tardes, permiso, ¿puedo entrar?.

Teresa: Sí, pase. Todavía tenemos buen día, tome asiento.

Pastor: (se sienta) Gracias, Teresa, le traje el boletín de la iglesia y una invitación a la fiesta de aniversario de nuestro templo. (le da el boletín y la invitación).

Teresa: Gracias, pero no sé si vamos a poder ir. (se sienta).

Pastor: Sí, ya me imagino el porqué.

Teresa: ya no estamos para aniversarios y fiestas. No es que yo quiera sacar nuestros trapitos al sol, pero seguramente usted ya estará enterado: mi marido anda mal...

Pastor: Sí, algo sé; y creo que es hora de que tratemos de hacer algo.

Teresa: ¿Hacer algo?, ¿me puede decir qué?, no creo que usted pueda hacer algo. Aquí en casa hace años que queremos hacer cambiar de idea a Juan, pero no pasa nada. El no quiere cambiar...

Pastor: Teresa, los que tienen que cambiar primero son ustedes. Usted misma y los chicos.

Teresa: (con enorme asombro) ¿Cómo? ¿cómo dijo? ¿por qué yo? El que toma es Juan, no yo. Y los chicos no tienen nada que ver con todo esto.

Pastor: un alcohólico contagia también a su familia...

Teresa: yo de tanto asco que me da el olor a vino, hace años que no tomo ni una gota.

Pastor: Déjeme explicarle la cosa. Lo que ocurre es que el enfermo alcohólico produce enfermos emocionales.

Teresa: ¿enfermos... qué? ¿cómo es eso?

Pastor: Dónde hay un alcohólico, la familia entera también se pone mal, gritan, pelean, hacen reproches.

Teresa: ¡Y cómo parar no! ¿usted dejaría que su familia empeorara cada vez más? ¿usted aguantaría que así no más que lo trataran como basura? ¿que diría usted si su esposa llegara todos los días borracha a su casa? Juan lo hace a propósito. Antes nunca fue así.

Pastor: No lo hace a propósito Teresa. Hace las cosas por su enfermedad.

Teresa: Será enfermedad o lo que usted quiera Pastor, pero se pone cada vez peor. Perdió su trabajo, no hay plata que alcance, todos nuestros ahorros se fueron al basurero, no sé cómo vestir a los chicos y darles de comer, y ni qué decir de los libros del colegio. Y a él lo único que le interesa es el vino, vino y más vino.

Pastor: Su marido depende del vino ¿no es así?.

Teresa: Exactamente, ya le gusta demasiado. Fuera del maldito vino ya no le interesa nada: ni su familia, ni su salud, nada. Si él no cambia...

Pastor: Ahí está la cuestión. Claro que su marido tiene que cambiar. Pero, créamelo, con reproches y peleas no va a cambiar absolutamente nada. Pero si ustedes aquí en la casa comienzan a cambiar, puede ser que eso lo haga reflexionar y después cambie él también.

(Entra Andrés)

Teresa: (A Andrés) Esperá un rato afuera, Andrés. ¿No te das cuenta que estoy conversando con el pastor?

Pastor: Deje que él participe. (A Andrés) ¿Cómo andás?

Andrés: Y... aquí... me ando...

Teresa: Pero, cómo vas a contestar así? ¡Maleducado, boca sucia!

Pastor: Teresa, no se haga problema por eso. Yo también fui muchacho, sigamos. Le había dicho que tiene que cambiar.

Teresa: ¿Qué tengo que cambiar yo? Yo hago mi trabajo, mantengo la casa en orden, cocino, lavo, plancho, limpio, hago trabajos de costura para mantener a mi familia...tengo que ser madre, ama de casa, padre, y todo a la vez; y él lo único que hace es tomar, pelear y resongar.

(Andrés eruputa estruendosamente)

Teresa: (A Andrés) Sucio, ya sos igual que tu padre.

Pastor: Teresa, ¿usted ya escucho algo de Al-Anón?

Teresa: ¿usted dice los Alcohólicos Anónimos? Si, me dijeron que hablan por radio y que tienen reuniones.

Pastor: Los Alcohólicos Anónimos tienen un grupo también para los familiares de enfermos alcohólicos. Se llaman Al-Anón. Ese grupo es para usted.

Teresa: ¿me puede decir por qué?

Pastor: Porque usted tiene que decidir cuanto antes qué hacer con su vida; es decir, si quiere seguir viviendo así, o si quiere aprender a manejar su situación. En este caso, Al-Anón le puede ayudar.

Teresa: ¿Y qué tengo que hacer allí?

Pastor: En Al-Anón participan familiares de personas alcohólicas: esposas, hijos, hermanos, padres, amigos y, por supuesto, también esposos. Aprenden que el alcoholismo es una enfermedad, y que su familiar no es una persona mala o degenerada sino que es un enfermo. Les enseñan a vivir con ese enfermo.

Teresa: Perfecto, pastor, pero ¿no dicen nada sobre cómo hacerle dejar la bebida?.

Pastor: Mire, le propongo una cosa: voy hablar con una persona de Al-Anón y se la voy a mandar, si usted está de acuerdo. Usted le podrá hacer todas las preguntas que quiera.

Teresa: ¿Y si Juan se entera?

Pastor: No hace falta que conversen delante de él. ¿Cuándo le viene mejor a usted?.

Teresa: A la tardecita, así Juan está en el bar.

Pastor: De acuerdo. Veré cuándo puede la persona de Al-Anón. Le agradezco

por su confianza, y esté segura de que si usted empieza con Al-Anón, algunas cosas van a cambiar.

Teresa: Veremos.

Pastor: Qué le parece, Teresa, ¿quiere que concluyamos con una oración?

Teresa: Sí claro, con mucho gusto.

Pastor: (ora) Señor, ayuda a Teresa a que sea consciente en medio de esta enfermedad. Dale la fuerza de tu espíritu y la sabiduría para hacer lo que debe hacer de su parte. Que su fe y su esperanza en ti se renueven y fortalezcan, y que tu amor se experimente en toda la familia. Amén.

Teresa: Amén.

Pastor: La entiendo muy bien, Teresa. Hasta luego, y muchas gracias. (se levanta).

Teresa: (se levanta) Hasta luego, gracias a usted, pastor. Gracias por el boletín.

Pero que Juan no se entere que yo le dije que él toma.

(Sale el pastor)

Teresa: No sé si servirá para algo que vengan los de Al-Anon pero me siento algo aliviada después de esta charla (Kruger 2003, 157).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rafael. 2001. *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella: Verbo Divino.
- Aguirre, Rogelio. "La inmadurez en las adicciones", disponible en http://www.adicciones.org.mx/la_inmadurez_el_las_adicciones.php. Fecha de acceso: 1 de abril, 2002.
- AI-ANON. 1995. *Cómo ayuda Al-Anón a familiares y amigos de alcohólicos?*. New York: Al-Anon Family Group Headquarters, INC.
- _____. 1976. *El dilema del matrimonio con un alcohólico*. New York: Al-Anon Family Group Headquarters, INC.
- _____. 1990. *...En todas nuestras acciones. Sacando provecho de las crisis*. New York: Al-Anon Family Group Headquarters, INC.
- _____. 1997. *Un día a la vez en AL-ANON*. New York: Al-Anon Family Group Headquarters, INC.
- Alcohólicos Anónimos. 1986. *Alcohólicos Anónimos ("El libro azul")*. Traducido del inglés. Impreso por Litografía e imprenta LIL, S.A.: San José. Originalmente publicado en: New York: Alcoholics Anonymous World Services, Inc, 1955.
- Araya, Victorio. 2005. "El Dios de toda gracia", *Vida y Pensamiento*. 25: 99-114. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Arens, Eduardo. 1995. *Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan. Aspectos sociales y económicos para la comprensión del Nuevo Testamento*. Córdoba: El Almendro.
- Baltodano, Sara. 2003. *Psicología pastoral y pobreza*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- _____. 2005. "Viviendo y muriendo al margen de la sociedad: una lucha comunitaria en búsqueda de la gracia", *Vida y Pensamiento*. 25:115-128. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Bauer, Johannes B. 1967. "Amor" en *Diccionario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder. 1968, 42-74.

- Baumgartner, Isidor. 1997. *Psicología pastoral*. Traducción por: Gorka Hurtado. Bilbao: Desclée De Brouwer S.A.
- Barrett, Michéle y Phillips, Anne, compiladoras. s.f. “¿Pos-Posmodernismo? Teorización de la complejidad social, debates feministas contemporáneos”, *Programa Universitarios de Estudios de Género, PUEG, UAM*. México:PAIDOS.
- Beattie, Melody. 1987. *Ya no seas co-dependiente. Cómo dejar de controlar a los demás y empezar a ocuparse de una misma*. Traducido del inglés por: Carmina Lozano. México: PROMEXA.
- _____. “Características de la co-dependencia”, disponible en: <http://www.christianrecovery.com/v/dox/caracteristicas.htm>. Fecha de acceso: 12 marzo, 2007
- Becker, Ernest. 1973. *The denial of death*. New York: The Free Press.
- Becker, Jürgen. 1996. *El apóstol de los paganos*. Traducido del alemán. Salamanca: Sígueme.
- Benedicto XVI, Sumo Pontífice. 1995. *Carta Encíclica Deus Caritas est (Dios es Amor)*. Bogotá: San Pablo.
- Berger, P. y Luckmann, T. 1979. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boff, Leonardo. 2002. *Espiritualidad: un camino de transformación*. Traducción por: Jesús García Abril. Madrid: Sal Terrae.
- Bonet, José Vicente. 2000. *Teología del “gusano”, autoestima y evangelio*. Santander: Sal Terrae.
- Bonilla, Ríos Daniel Cecilio. 2001. *Isaías 53: El sentido del sufrimiento*. Tesina, Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Bouyer, L. 1968. “Amor” en *Diccionario de Teología*, 1968, 63-67.
- Brenes R. Lucía y Vega, Gabriela. 1995. *Representaciones sociales de la Sexualidad en Niños y en Niñas Pre-escolares, sus Padres y sus Madres*. Un estudio intrafamiliar de tipo cualitativo. Tesis, Universidad de Costa Rica.
- Brown, Joanne Carlson, y Rebecca Parker. “For God So Loved the World?” en *Christianity, Pathiarchy, and Abuse: A Feminist Critique*. Ed. Joanne Carlson Brown y Carole R. Bohn. New York: Pilgrim Press, 1989, 1-30.

- Brown, Raymond E. 2002. *Introducción al Nuevo Testamento*.
- Burin, Mabel. 2002. *Estudios sobre la Subjetividad Femenina. Mujeres y Salud Mental*. Buenos Aires: Librería de Mujeres.
- Cantillejo, J.L. y Collom, A.J. 1987. *Pedagogía sistémica*. Barcelona: CEAC.
- Carlson, Joanne y Bohn, Carole, editores. 1989. *Christianity, patriarchy, and abuse: A feminist critique*. New York: The Pilgrim Press.
- Carrez, Maurice. 2000. "La Primera Carta a los Corintios", *Cuadernos Bíblicos*. 66, Navarra: Verbo Divino.
- Cartín Nancy, compiladora. 1993. "*El Patriarcado como realidad Social*", Astelarra, J. Reflexiones sobre género. San José: Taller centroamericano y del Caribe: género en el desarrollo.
- Clinebell, Howard. 1995. *Asesoramiento y cuidado pastoral*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Co-dependencia. "Otras características de la persona co-dependiente", disponible en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/violence/carácter-codepend.html>. Fecha de acceso: 16 julio, 2006.
- Coenen, Lothar, Beyreuther, Erich y Bletenhard, Hans. 1999. "Amor" en Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. 4 edición. Traducción realizada por: Manuel Balasch, Miguel Carrasco, Domiciano Fernández, Francisco Gómez, Jesús Martín, Faustino Martínez, Emilio Saura, Severiano Talavera y Alfonso Vevia. Salamanca: Sígueme. 1999, 110-121.
- Collins, Gary. 1978. *Personalidades quebrantadas*. Miami: Caribe.
- Colom, Antoni, J. 1982. *Teoría y metateoría de la educación. Un enfoque a la luz de la teoría general de sistemas*. México: Trillas.
- Consejo Mundial de Iglesias. 1997. *Guía para el acompañamiento pastoral de personas que viven con el VIH/SIDA*. Suiza: GAYATA.
- Countryman, William. 1990. *Dirt Greed and sex, sexual ethics in the New Testament and their implications for today*. United States of America: GHM.

Cruce W, Sharon. "Co-dependencia", disponible en: <http://www.christianrecovery.com/v/dox/caracteristicas.htm>. Fecha de acceso: 12 marzo, 2007.

Diccionario de Psicología. "Socialización", disponible en: <http://temas-estudio.com/Diccionario de Psicología letra S.asp>. Fecha de acceso: 15 octubre, 2007.

Diccionario de Psicología. "Asertividad", disponible en: <http://temas-estudio.com/Diccionario de Psicología letra S.asp>. Fecha de acceso: 15 octubre, 2007.

Diccionario Psicológico. "Mecanismos de Defensa", disponible en: www.psicoactiva.com/diccio/diccio_m.htm. Fecha de acceso: 3 octubre, 2007.

Diccionario Psicológico. "Socialización", disponible en: [www.proyectosalohogar.com/Diccionario/diccionario psicológico R S.htm](http://www.proyectosalohogar.com/Diccionario/diccionario_psicológico_R_S.htm) Fecha de acceso: 12 junio, 2006.

Fee, Gordon. 1994. *Primera Epístola a los Corintios*. Buenos Aires: Nueva Creación.

DSM-IV. 1995. *Manual de Diagnóstico y estadística de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.

Fernández, Francisco Alonso. 1998. *Los secretos del alcoholismo, mujer, trabajo y juventud*. Madrid: Ediciones Libertarias S.A.

Fernández, Víctor Manuel. 2003. *La gracia y la vida entera. Dimensiones de la amistad con Dios*. Barcelona: Herder.

Floristán, Casiano. 1991. *Teología práctica*. Salamanca: Sígueme.

Foulkes, Irene. 1996. *Problemas pastorales en Corinto*. San José: DEI

_____, editora. 1989. *Teología desde la mujer en Centroamérica*. San José: SEBILA.

Fossum, Merley y Mason, Marilyn. 1986. *Familias Adictas y Abusivas en Recuperación*. México: Pax.

Frankl, Víctor. 200. *El hombre doliente: fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Madrid: Herder S.A.

- _____. 2001. *El hombre en busca de sentido*. 21 edición. Madrid: Herder S.A.
- Friedman, Edwin. 1996. *Generación a generación. El proceso de las familias en la iglesia y la sinagoga*. Traducción realizada por: Carolyn Kerr y Anne Crandell de Garido. Buenos Aires: Nueva Creación.
- García, Ramón, Pelayo y Gross. 1999. *Diccionarios Manual Ilustrado*. México: Larousse S.A.
- Gerstenberger, Erhard S. y Schrage, Wolfgang. 1987. *Por que sufrir?*. 2 edición. Traducido por: Ilson Kayser. Sinodd
- Gevara, Ivone. 2002. *El rostro oculto del mal: una teología desde la experiencia de las mujeres..* Traducción de José Francisco Domínguez. Madrid: Trotta.
- González, Adrián. 1984. *Llegando al alcohólico*. Estados Unidos de América: Casa Bautista de Publicaciones.
- González, Echeagaray Joaquín. 2002. *Los Hechos de los Apóstoles. Y el mundo romano*. Navarra: Verbo Divino.
- González, Jorge y Manjarrez, María Helena. 2000. *Soluciones para convivir con un alcohólico*. México: Arbol.
- Hamilton, Alan. 1991. *La pastoral y el alcoholismo: un recurso para el consejero del alcohólico y su familia*. San José: SEBILA.
- Hays, Richard B. 1997. *First Corinthians: interpretation, a Bible commentary for teaching and preaching*. Kentucky: American National Standards Institute.
- Harrison, Everett. 1980. *Introducción al Nuevo Testamento*. Michigan: Subcomisión literatura cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada.
- Hernández, Maite. 1982. *La aventura del alcohol: una aproximación a la enfermedad alcohólica*. Madrid: Las mil y una.
- IAFA. 2003. *Consumo de drogas en Costa Rica: resultado de la encuesta nacional del 2000-2001*. San José.
- Jo, Torjesen Karen. 1996. *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las*

mujeres en la iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo. Córdoba: El Almendro S.L.

Krüger, Rene. 2004. La problemática del alcoholismo, en: Visiones y Herramientas. Itinerario por la Teología práctica. II: 53-67. Buenos Aires: Instituto Universitario ISEDET.

_____. 2003. *Volver del abismo: un modelo pastoral de abordaje del alcoholismo.* Buenos Aires: Kairos.

Lagarde, Marcela. 1991. *Metodología de Trabajo con Mujeres: Seminario Taller, Serie: Aportes para el debate N.2.* Quito, Ecuador: Red de Educación Popular entre Mujeres.

_____. 1992a. *Identidad y Subjetividad femenina: Fundación Puntos de Encuentro para la Transformación de la Vida Cotidiana.* Managua, Nicaragua Memoria de curso.

_____. 1992b. *Identidad de Género: Centro para la Participación Democrática y el Desarrollo.* Managua, Nicaragua. Memoria de curso.

Lozano, Alix. 2000. Pautas pastorales de acompañamiento a personas desplazadas por la violencia en Colombia. Tesina, Universidad Bíblica Latinoamericana.

Lyles, Laura. "La co-dependencia, un problema familiar", disponible en: www.christianrecovery.com/v/dox/coda.html. Fecha de acceso: 3 abril, 2006.

Maier, Johann y Peteer Schäfer. 1996. *Diccionario del Judaísmo.* Navarra: Verbo Divino.

Maillot, Alphonse. 1990. *El Himno al Amor: elogio de la vida según 1Cor.13.* Barcelona: Gayata.

Malcolm, James. 1997. *Women, class, and society in early christianity.* Massachusetts: Hendrickson Publishers, Inc.

McDonald, Margaret Y. 1994. *Las comunidades Paulinas.* Salamanca: Sígueme.

_____. 2004. *Las mujeres en el cristianismo primitivo y la opinión pagana. El poder de la mujer histórica.* Navarra: Verbo Divino.

Martínez, Ortiz Efren. 2001. *Logoterapia: una alternativa ante la frustración existencial y las adicciones.* Bogotá: Colectivo aquí y ahora.

Mesters, Carlos. 1983. *La misión del pueblo que sufre. Los cánticos del siervo de Dios*

- en el libro del profeta Isaías*. 2 edición. Madrid: Ediciones Paulinas.
- _____. 1993. *Pablo apóstol: un trabajador que anuncia el evangelio*. Bogotá: San Pablo.
- _____. 2001. *Vivir y anunciar la Palabra: las primeras comunidades*. Navarra: Verbo Divino.
- Miralles, Maciá Lorena. 2005. "Las fuentes de la vida: la sal y el vino en la tradición rabínica y el Nuevo Testamento", *Reseña Bíblica*. N. 47: Verbo Divino.
- Mizrahi, L. 1991. *Herederas de una moral inquisidora. El malestar silenciado. La otra salud mental*. 2 edición. Santiago: Isis Internacional y Emerger.
- Mora, Guevara Edwin. 2005. "Espiritualidad desde la gracia en un programa de tratamiento de drogodependencias", *Vida y Pensamiento*. 25:129-152. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- _____. 2005. Influencia de algunos factores de espiritualidad como elementos que coadyuvan a lograr la disminución o ausencia del consumo de cocaína-crack. Tesis, Universidad Estatal a Distancia. San José.
- Navia, Velasco Carmiña. 1994. *La mujer en la Biblia, opresión y liberación*. México: Dabar S.A.
- Nieto, Guerrero Genoveva. 2003. Entre la violencia y la compasión. Aproximación Bíblica, Teológica, Pastoral al texto de II Crónicas 28. Tesina, Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Organización Mundial de la Salud. "Síndrome de dependencia al alcohol", disponible en <http://www.vnet.es/faar/OMS.htm>. Fecha de acceso: 7 julio, 2006.
- Organización Mundial de la Salud. "Salud", disponible en: <http://www.es.wikipedia.org/wiki/salud>. Fecha de acceso: 12 agosto, 2004.
- Pacco M., Wilber. "Fases del Alcohólico", disponible en: http://historia.fcs.ucr.ac.cr/est_soc/alcohol_estd.pdf Fecha de acceso: 7 julio, 2007.
- Páez, Dario y colaboradores, editores. 1987. "*Representación Social, procesos cognitivos y desarrollo de la cognición social*", Pensamiento, Individuo y Sociedad. Cognición y Representación Social. Caracas: Editorial Fundamentos.
- Parker, Julia. 1989. "*Cristo, fuerza viviente de la mujer en Centroamérica*" en Foulkes 1989.
- Pietsch, William. 1990. *La oración de la serenidad*. Traducción realizada por: José

Francisco Hernández. México D.F.: Selector.

Pikaza, Xavier. 1997. *Fiesta del pan, fiesta del vino: mesa común y eucaristía*. Navarra: Estella.

Platón. 1998. *Diálogos*. Bogotá: Edit. Panamericana.

Pluymen, Bert. 2001. *El camino a la sobriedad: para personas inteligentes*. Traducción realizada del inglés por: Jose Enrique Volio Sanguinety. México: Arbol.

Pomeroy, Sara. 1990. *Diosas, rameras, esposas y esclavas; mujeres en la antigüedad clásica*. Traducción realizada por: Ricardo Lezcano. Madrid: Akal S.A.

Porcile, María Teresa. 1997. *Con ojos de mujer*. Uruguay: Ed. Doble Clic.

Ramos, Escandon C. 1991. "De la dominación universal a la representación múltiple", *El género en perspectiva*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Rankka, Kristine M. 2003. *La mujer y el valor del sufrimiento*. Traducción realizada por: Rosa Carbonell. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Retana, Jiménez Edmundo. 2001. *La búsqueda del sentido en contextos de negación de la vida*. Tesis, Universidad Bíblica Latinoamericana.

_____. 2002. *Aplicación de la logoterapia al acompañamiento pastoral. Una aproximación teológica pastoral a la obra de Víctor Frankl*. Tesis, Universidad Bíblica Latinoamericana.

Risso, Walter. 1999. *Amar o depender?*. Bogotá: Norma S.A.

_____. 2003. *Ama y no sufras*. Bogotá: Norma S.A.

_____. 2002. *Cuestión de dignidad*. Bogotá: Norma S.A.

Rodríguez, Castro Elías. 1999. *El sacrificio, ideología y dominación: una análisis de la práctica y el discurso sacrificial*. Tesis, Seminario Bíblico Latinoamericano.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. 1993. *Creación, gracia, salvación*. Bilbao: Sal Terrae.

Salazar, Elizabeth S. 2006. *La gracia y la salvación, en: Mujer, ¡Levántate!*. Ed. Judith Van Osdbl. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

Santa Biblia, Reina-Valera, Revisión 1960. Traducción bajo la dirección de las

- Sociedades Bíblicas Unidas. Santa Fe, Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Satir, Virginia. 1991. *Nuevas relaciones en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Smalley, Gary y Trent, John. 1990 *El amor es una decisión*. Estados Unidos de América: Caribe.
- Solle, Dorothee. 1978. *Sufrimiento*. Traducción realizada por: Fabián Diego y Joseph Boada. Salamanca: Sígueme.
- Stambaugh, John E. y Balch, David L. 1993. *El Nuevo testamento en su Entorno Social*. Bilbao: DESCLEE DE BROUWER.
- Stegemann, Ekkehard Wolfgang. 1999. *The Jesus movement a social history of its first century*. Minneapolis.
- Stegemann, Ekkehard y Stegemann, Wolfgang. 2001. *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*. Estella: Verbo Divino.
- _____. 1999. *The Jesus movement. A social history of its first century*. Traducción del alemán realizada por: O.C.Dean, Jr. U.S.A.: Minneapolis.
- Steinglass, Peter. 1989. *La familia alcohólica*. Madrid: Gedisa.
- Tamez, Elsa. 1979. *La Biblia de los oprimidos*. San José: DEI.
- Trigos, Maritze Torres. El Espíritu, rostro femenino de Dios, nos libera en plenitud de vida, en: *Mujer, ¡Levántate!*. Ed. Judith Van Osdol. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).
- Trilling, Wolfgang. 1985. *Conversaciones con Pablo*. Barcelona: Herder.
- Valencia, Salinas Blanca. 2001. Teología sacrificial y su relación con la violencia contra las mujeres en el ámbito intrafamiliar. Tesina, Universidad Bíblica Latinoamericana.
- .
- Van, Osdol Judith. 2007. *¡Mujer levántate!*. Buenos Aires: CLAI
- Von, Balthasar, Hans Urs. 1999. *Sólo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme.

- Walter, Eugen. 1977. *El Nuevo Testamento y su mensaje*. Primera Carta a los Corintios. Barcelona: Herder.
- Wayne, A. Meeks. 1988. *Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del apóstol Pablo*. Salamanca: Sígueme.
- Wilson-Kastner, Patricia. 1983. *Faith, feminism, and the Christ*. Philadelphia: Fortress Press.
- Wilson, Michael. 1987. *Exploration in Health and Salvation*. Birmingham: University of Birmingham.
- Woititz, Janet. "Características de los hijos adultos de alcohólicos", disponible en: <http://www.christianrecovery.com/v/dox/caracteristicas.htm>. Fecha de acceso: 12 marzo, 2007
- Zarate, Carrizo Ruby. 2006. *El pensamiento teológico de Ivone Gebara sobre el concepto del mal y sus implicaciones en el proceso psicoterapéutico de un colectivo femenino*. Tesis, Universidad Bíblica Latinoamericana.